Jack X.
Faber

Mandrake



Parte 2

Mandrake - Parte 2



El camino de la virgen
La virgen inmaculada
La virgen lesbiana
La virgen del convento
Los espías del rey Arturo
Caballeros al servicio del rey Arturo
El ángel de la muerte
En la isla
La hija del comerciante
La madrastra
Camaradas, parte 1
Camaradas, parte 2
A Franzi se la follan
Uma, la neandertal
Los sufrimientos de Marie P.
La venganza de Liz
Nora la negra
El collar de diamantes

Se puede contactar con el autor en: JackFaber@gmx.net
¡Y sin duda le alegraría saber de usted!

El camino de la Virgen

von Jack Faber © 2023

Somos una familia pobre en Vietnam, mi hermano de 13 años Kwon, mis dos hermanas hermanas pequeñas que mi padre tiene en su pequeño hoyo de su segunda esposa, que es mucho menor. Mi madre murió al dar a luz a Kwons cuando yo tenía solo un año. Ahora tengo 14 años. Después de su muerte, la vecina muy joven venía a ir a buscar a papá todas las noches. Ella decía que su marido no le daba nada en el coño mientras no le inyectaba a papá, pero sabíamos que mi padre supiera meterse en su pequeño orificio dos veces. Mi madre moría al dar a Quons el primer paso con muletas en su orgasmo o poco antes, y la primera vez que se lanzaba sobre él y se rompía los dedos de sus dedos y los dedos, pero luego se lanzaba a la suya y se le lanzaba a su propio ritmo. Ella le lanzaba la luz y le decía que siempre se la lanzaba a él, y luego, cuando se lanzaba hacia su pequeño cuerpo, se le lanzó a la luz de su pequeño culo y se masturbaba, y luego se masturbaba, como si fuera su pequeño

Compartimos una habitación de tres camas, una para los padres, una para Kwon y yo y la tercera para los dos enanos. Kwon y Yo siempre dormimos desnudos como los padres y siempre espiábamos cuando los padres se meten. Mamá también deja que la pequeña luz se queme y dice que no daña a los niños ver sexo normal. Ella sabía, por supuesto, que espiábamos.

El orgasmo la hace estrecharse con fuerza y es la señal para que papá se ponga en el agujero y se ponga sin problemas. Así que desde niño me masturbo en el aguja y lo hago muchas veces, por supuesto. La mayoría de las veces, las mujeres se cubren con la espalda y se desprenden de las rodillas, y se masturba con pasión y salvaje, nunca lo hizo como un espectáculo falso. El orgasmo las hace estrechar con fuerza y eso es la señal de que papá se entre y se pille sin problemas. Por lo tanto, desde niño me ponga en la espalda, y lo hago cada noche, por supuesto, lo hace muchas veces. La mayoría se cubrieron con la espalla, y Kwon y yo podemos ver todo con mucha precisión.

Mamá sabe que nos masturbamos en la noche, sí que hace años me enseñó a mí misma cómo masturbar a Kwon. A menudo, con el dinero de una familia, puedo comprar comida de un año. Eso era mucho dinero. Mamá Kwon me enseñó tres veces seguidas cómo masturbarme y Kwon y yo lo aprendimos. Una vez nos atrapó una tarde intentando coger. Nos explicó a ambos la piel de la virgen y nos dijo que no debíamos romperla, porque podría venderla una vez más tarde. A menudo el dinero me enseñó cómo comprar alimentos de una familia de un año de edad. Eso era un montón de dinero. Mamás Kwon me mostró exactamente cómo se puede cogerme, y Kwon me hizo muy daño a la piel de mi hijo al principio. La piel de la niña tiene un gran agujero, así que puede masturbarse con cuidado, masturbarse hasta que se muere su cuello, se muere la pata y se muere a través de mi cabeza. ¡Y luego, si nos quedamos en el huevo, entonces, de hecho, tenemos que hacer esto con ella, y luego, si es muy bien,

Una tarde, mamá se dejó coger por Kwon, por decirlo así, para la prueba, como ella dijo, se le permitió inyectar tres veces seguidas, y en la tercera cogerse masturbaba hasta el orgasmo. Yo me regañé detrás de Kwon y parecía increíblemente horrendo! Le prometió que el año que viene tendría 14 años y luego se le permitiría cogerla cada tarde, siempre que quisiera, si pudiera guardarlo y mantenerlo en secreto. Él se quedó muy celoso de papá y tembló de las inyecciones hasta que lo describí y me aferré hasta que se calmó. Mamá se volvió a poner y dijo que Kwon no me cogiera más porque no podía tener un bebé. No se le permitirían que me cogieran más huevos. Kwon podía hablarme más si quería y me podía echar una mirada más abajo porque el bebé era muy pequeño y me tenía que cogerlo a él porque me había acostado a cogerlo más abajo de la boca de Kwon, y me sentía muy feliz de que me había acostumbrado a cogiéndome a él, y me había quedado con ella

Mamá nunca habla de su trabajo, pero ella gana mucho más dinero que papá. Una vez escuché a ella hablar con nuestra vecina bajo su ropa de vestir muy suave con los gatzlern, mientras discutaba técnicas de sexo, posturas y masturbación, y me gustaba escucharla todos los días porque las dos mujeres dijeron las cosas por su nombre y, al parecer, tuvieron una experiencia increíble con el sexo y la masturbación. También me gustaba oírlas porque durante sus discusiones si-

lenciosas ambas se ponen muy suave bajo su ropa con los gatzern, y apenas me di cuenta de que su respiración profunda y el silencio corto después de eso eran los signos de su orgasmo.

Mamá miró con más detenimiento el día después de su probada y me di cuenta de que Kwon tenía 14 años y que ya era demasiado grande y demasiado grueso para el agujero de mi piel de soltera. A partir de esa tarde, me dejaba coger a Kwon cada tarde y, por supuesto, lo escondíamos de papá. Estaba muy segura de que Kwons no era un poco más grueso que ayer o el día anterior y supongo que simplemente no podía esperar a que tuviera 14 años. La mayoría de las veces se inyectaba dos o tres veces en el agujelo de mi piel virgen y la masturbaba durante toda la vida. A partir del mismo día, me dejaban coger a Kwon cada tarde y lo escondíamos del papá. Cuando Kwon estaba cansado de masturbarse, nunca me había hecho masturbar una vez más, ¡pero nunca había hecho que me hiciera coger una pelliz ligera en su agujero y lo hiciera en su aguja y lo vendiera a su pequeña, y me dijo que no me había hecho sentir muy mal, pero que ella me gustaba mucho más de su madre, y que me gustaba de su madre y

Ya tenía la píldora al tercer mes, mamá me compró tres vestidos seductoramente ajustados y me mostró cómo me veía mejor con muy poco maquillaje. Me dieron una nueva identificación con un nombre y una dirección falsos. Y entonces tenía 19 años, que era por la policía cuando me filtraban, que me explicó con exactitud, porque era importante. Tenía muy poco pelo, pero ahora tenía que afeitarme todos los días, porque a los hombres no les gustaba el pelo y ni los maquilladores, tenía que ser realmente lisa como un maquillador. Me avergoncé cuando me afeitó por primera vez y me endureció mucho y me masturbó entre los maquillados casi que se masturbaron en las maquillas y una cuña.

Al mediodía, mamá llegó a casa para que Kwon la jode y me masturbara muy rápido. La joven vecina me tomó muchas fotos, vestida de ropa pequeña, en retrato y desnuda, en muchas posiciones diferentes, con las piernas despejadas, liminando el gatillo de mamá o masturbando mi propio gatillo. Vías más tarde, llegó el momento de que mamá me llamara y me pedía en un hotel. Estaba muy emocio-

nada y repetía todo lo que yo hacía y lo que no. Su número de teléfono. No alcohol, sólo cola. Nada de beber, no fumar. Ya habíamos hablado cien veces. “¡Hast personagen de mi propia persona!” ¡Hasta que su corazón golpeó, y me dijo: “Ya me he dado un gran dinero, ¿y me lo he dado con el pescado, y me lo he dejado con el pescador de la primera vez que me hacía una fiesta? “Bueno, ¿ya me lo hacía con un pescado, ¿ya? “Ya me dijo, ¿qué me hacía con el pesco de la primera, y me había dicho: “Ya lo hice con un pes

El americano me hizo sentarme y me ofreció una copa. Hablé en inglés por primera vez. “Una Coca-Cola por favor, muchas gracias, y gracias de nuevo!” No fue fácil, sólo tenía cuatro años de inglés en la escuela. Ya tenía tres años, tal vez treinta, pero no era tan viejo como papá. Cuando sonreía, parecía muy amable. Venía de Noruega y era un Thorfinn caliente. Sonreía dulce y decía algo, algo con tonto.

En realidad era como siempre con Kwon. Él renunció a besar y besar porque sabía que no era apropiado en nuestra cultura. Sacudecí la cabeza, le dije que no necesitaba un condón, tomo la píldora. Me abrazó gentil y cuidadosamente antes de entrar. Sentí un fuerte picado y eso fue todo. Luego me bailaba con su coda de tamaño medio durante un tiempo, luego me inyectó. pude sentir claramente los rayos calientes al inyectarme.

Después nos sentamos al lado de la cama, fumó y me preguntó si estaba bien para mí. Me lo tragué y me susurré que me disculpaba haber un globo de sangre en la hoja de cama. Ridió en voz alta y me ofreció otra cigarrilla, pero me rechacé. Me cargó mis pechositos, que eran planos como un pan de pan de platillo, y me preguntaron cuánto tenía de edad. Me lo dije y me lo preguntó, y me sonrió encantadoramente. Quería saberlo y no hacer ninguna dificultad. Me acostumbré a su sonrisa más grande y me escapé, aunque tuviera 14 años y 8 meses. Me lo dijo, está bien. No nos acostamos una segunda vez, aunque hubiera sido viejo y también hubiera sido muy caliente. Y me danzó y me acompañó a una barra de café. Pero yo estaba llorando en la calle, pero yo estaba lloriendo como mamá y yo estaba llorar en la cola, pero yo todavía estaba llorándome en la calle.

Bueno, ahora que era una mujer de verdad, le conté a mamá todo en el camino a casa, no perdí nada, y antes de llegar a casa deposité mi propiedad en Kwon, ya no había razón para no acostarme y ella tenía un papá, Kwon era mío, esperaba resistencia de su parte, pero ella sonrió para mi asombro, murmurando que se acostó tan miserable como su padre, y así se había comido la galleta.

Dejé que Kwon viera las fotos de desnudos que habíamos hecho en la vecina, por supuesto, en mi teléfono, pero no las copié. Tenía demasiado miedo de que pudieran acceder a Internet. Esperamos por la noche hasta que papá se quedara dormido y mamá terminara de masturbarse con la segunda, luego nos acostamos en silencio. Ya no masturba con el puño, ya no se jode con mamá, ya no me jode en la tarde. Kwon me podía jode todas las noches, tantas veces como quisiera. Sin embargo, me masturbaba varias veces antes de dormir hasta que me cansara. No me masturbaba mientras me masturbababababa. No tuve un orgasmo que hizo a Kwon realmente furioso, pero así era. Si hubiera ido si hubiera podido jode más, no sabía.

Kwon y yo aprendimos muy intensamente y nos topamos en la clase muy rápido. Quería terminar lo más rápido posible, quizás a los 17 años, y estudiar medicina de inmediato. Mamá guardaba la mayor parte del dinero que ganaba con el pene para mis estudios. Me esforcé mucho, aprendí como obsesionado y me metí con tantos hombres como pude. Yo era como Mamá de la opinión de mantener el dinero unido y compré maquillaje y ropa muy ahorrosos. Estaba totalmente en lo cierto de que no fumaba, no bebí alcohol ni drogas.

Papá sólo trabajaba hasta mediodía y ahogaba su decepción con alcohol. No podíamos explicarle. Luego no consiguió ningún trabajo y se sentó sin movimiento hasta la tarde en la mesa. No comenzó a beber hasta tarde. Estaba medio sobrio en la tarde y se ocupaba amorosamente de los dos más pequeños. Nunca había ido a la escuela y no sabía leer ni escribir. Pero como quería ayudar a los pequeños con las tareas de casa, aprendió a leer conmigo y Kwon y realmente podía relacionarse con sus hijos.

Sabía muy bien desde el primer día que su esposa trabajaba en secreto como puta y ahora ganaba el dinero para la familia, por lo que

le agradecía. Solíamos estar en casa a dos personas antes del mediodía y la querida pequeña vecina venía cada mediodía desde que él estaba sin trabajo y se daba con papá, exactamente como ella lo había hecho antes. Él estaba demasiado borracho en la noche para seguir bajando con mamá. Yo siempre los miraba mientras se dedicaban a la prostitución, aunque yo estaba sentado frente a mi casa y debía aprender.

Sabía que era un incés, pero me desnudé de inmediato y me masturbé desnuda y en la espalda, completamente salvaje y apasionada. Cuando mi orgasmo se acercaba, él se metió al instante e inyectó casi inmediatamente en el medio de mi orgasmo. Estuvimos listos al mismo tiempo. Me dejaba que me jodara con él a mediodía todos los días durante varias semanas, tantas veces como él quería. Nunca había masturbado tan maravillosamente y apasionadamente como antes ante papá. Me disfrutaba de que necesitaba penetrar exactamente en mi orgasmo y en realidad no se le daba ni un minuto para inyectar gas en medio de mi explosivo orgasmo y luego se me inyectó por las calles durante medio día. Me disgustaba de que me jodería con él sin ir al mismo ritmo y me esperaba que lo hiciera, pero siempre que estuviéramos juntos, él me dijo que era más dulce y que era más agradable, pero que era tan dulce y que él me contaba con mi mamá y yo, pero él me contaban con mi mamá, y yo me contaba que era tan agradable y

Francamente, tuve pena de él, había sido un hombre diligente y honesto toda su vida y no podía hacer nada por que el nuevo tiempo lo hubiera superado y no lo necesitara más, lo que era muy amargo para él. Hablé con mamá y luego con la vecina que los tres nos turnábamos al mediodía para acostarnos con papá. Dos de nosotros podíamos ganar dinero al mediodida con clientes y uno de los tres nos metíamos a acostarnos a papá para acostar. Fue una decisión importante y simple que fue buena para todos. Mamá no tenía que quedarse en la calle y tal vez se maltrataría a niños o violar a otros o algo así. Las vecinas no podían disfrutar de su marido ni de la amistad con el cliente, ni de la masturbación de cada cliente, sino de cada uno de nosotros se acostó a acostarse con papá para acostarse con él. Pero no podía pagar por todo el tiempo que me costó el trabajo, ni siquiera con la tormenta de la droga, ni con la tormentas, ni con el alcohol,

ni con ninguna otra cosa. Pero yo no podía pagarme la carga de todo el tiempo con

Por la noche papá se duerme borracho y mamá ahora se masturba cuatro o cinco veces seguidas en silencio antes de apagar la luz y dormirse. Kwon ahora siempre se acuesta sobre mi espalda cuando vemos a mamá masturbarse y me pone su coda por la espalda en el culo. Él se injectó una y otra vez porque la masturbación de mamá le excita más que a mí. Él ya se juega casi todo sin parar y estoy feliz con él. Es el único que me juega por la espaldad. Voy a joder con él hasta que los dioses nos separan.

Ahora estoy en tercer año de medicina, me cae muy fácil y no tengo que dedicar ni siquiera tanto tiempo a eso como al final de la universidad. Continuamos con la vida y el sexo como antes, ya que la obligación de internamiento ha desaparecido y puedo seguir viviendo en nuestro apartamento de habitación. Solo Kwon ha cambiado un poco. Se arrastra a mamá cada pocos días cuando ella está en su masturbación nocturna y la juega, pero ella simplemente la deja sonriendo. A veces, a la mediodía, se juega con la vecina cuando termina con papá.

Mamá me llama a menudo en voz baja cuando empieza a masturbarse. “¿No te gusta que llegue a ligar a Kitzler, mi amor amor?” grita muy en voz baja, y se mantiene paciente hasta que Kwon terminó de inyectar. Luego me voy a la calle, seguido de Kwon a ella. Su coqueteo es mío, lo amo mucho, porque era el coqueteor más hermoso y receptivo que había leído. Experimenté sentimientos tan maravillosos como si yo misma hubiera tenido un orgasmo y le le le leco a Kitzlar hasta el orgasmo y seguí lictando su orgasmo minutos hasta que se coqueteó en mi cabello y se fue a mi cabeza. A veces no nos fijamos en Kwon, que se había coqueteado de su cabeza a su interior, se había cocueteado en su interior, porque yo la exigía cada vez más.

También me vendió a turistas como la “mejor lengua” de la ciudad. No me gustaban, eran gordas y arrogantes, porque ya habían pagado, ¿verdad? Me aparté la cabeza porque no quería regañones ni besos. Primero limpié sus muñecas con una toalla de alcohol, luego le ligué su cotillo para el orgasmo. Era un trabajo, no un placer. Igual

era un trabajo cuando la policía me filmaron dos veces. No encontraron dinero ni un doctor, pero me arrastraron a la W. Fue inmediatamente, me cogieron durante horas en medio de todas las mujeres extrañas en la celda. Me encorvé a la cabeza y les di los ojos abiertos, porque me vieron, no me avergonzaba, y no me podía dejar atrapado por medio tiempo, y la policía me dejó atrapar y me dejó con la vergüenza y me dejó atrapado por lo que era lo suficientemente malo como para que pudiera ir a la mitad de la hora.

Desde que me acosté en la guardia de policía, sabía que podía tener un orgasmo si me acostaban por mucho tiempo, y finalmente con mucho entrenamiento pude enseñar a Kwon a acostarme hasta que alcanzaba un orgasmo, y cuando el orgasmo había terminado, le daba una bofetada de que podía inyectarme y disfrutó mucho inyectándome rítmicamente una y otra vez una radiación.

Tengo cuatro años de estudios por delante y estoy muy ansioso por ser médico, y hasta entonces voy a coger a cientos de turistas, como he hecho hasta ahora.

Siempre que puedo apretar mi horario, voy a los dioses en los templos y les doy las gracias por su bendición.

La Virgen Sin Mancha

von Jack Faber © 2023

He vivido toda mi vida en la planta superior de la casa de cura. Desde que era niño limpié la casa de la cura y lo hago hasta hoy. No necesito ir a la escuela, dijo el viejo pastor, ya me enseña todo. Algunos eran hostilos y se decían que era mi padre, pero no tenía madre ni padre, era un regalo de Dios, siempre dijo el viejo padre. Me lavaba todas las noches en la ducha, me envuelve en una toalla de baño y me llevaba a mi cama. A menudo me recitaba hermosas historias sagradas y me estirlaba las piernas y mis lecturas de mumu.

Entonces la punta de la cosa en mi mumu se hizo caliente y dura y se miró mal. Y yo grité y dije que ya iba y me desplegé las piernas. Y él me rascó la punta de esta cosa hasta que se arrodilló correctamente y yo me cojo y me cojo muy fuerte. Continuó por tanto tiempo y tuve que cojotear hasta que la punta se suavizó y desapareció de nuevo en mi mumu. También tuve que aprender y a los 6 pude hacerlo por mi cuenta.

Cuando alguien pasaba la noche en la habitación de invitados, después de la lectura me decía que tenía que hacerlo solo hoy porque tenía que calmar a la mujer en la habitación, como él me calmó de otra manera. Yo era un niño muy pequeño y decía que eso estaba bien para mí. Como él había dicho, se escuchaba que ella roncaba, susurraba y se lamentaba en la habitación del invitado, y luego se calmó. Cuando me acercaba a la puerta con curiosidad y miraba a través de una fenda, él se sentaría en la cama, la lente alrededor de las caderas y miraba la mujer completamente desnuda y su muñeca. Yo las miraba muy bien, porque la mayoría eran monjas que se rodaban en la cubierta de piel de una forma muy diferente a la que se veía. A veces eran otras mujeres, las mujeres del médico, o la señora del médico.

A veces estaba entre sus piernas y se acostaba, su culo desnudo se pontaba y se desplomaba. Me resultaba bastante aburrido y me iba de vuelta, ya que nunca había oído hablar de la mierda en ese mo-

mento. Es emocionante sólo cuando la joven conde se alojaba con nosotros. Ella era la única que no tenía cabello tímido y tenía que calmar su Mumu lisa muchas veces y él la miraba sonriendo.

Pero a veces ella se acostó sobre él y se pontaba con los traseros arriba y abajo. Yo no sabía entonces que lo que estaba entre sus traseros era su polla. Casi saltaba de emoción cuando la joven conde pontaba cada vez más lentamente y como las santas vírgenes en mis fantasías susurraba en voz alta, que le pidiera que le hiciera un bebé! Yo no entendía entonces que el señor Count era un hombre muy viejo y que la conde tenía que quedar embarazada por el cura. cada vez se intensificaba y se ponía. su culo ahora iba muy lentamente y hacia atrás y a lo largo de su polla cada vez. Yo corría a mi habitación y tenía que hacerle una pausa y calmarlo inmediatamente.

Siempre le preguntaba por qué ponía los apoyos entre las piernas de las monjas o por qué la conde se pontaba el culo y el culo, pero siempre estaba molesto y se molestó porque yo estaba espiando. Y que las personas tenían diferentes formas de calmar sus desdichas en el mumu. Algunas lo necesitaban como yo y le gritaban su mumu con un dedo, otras las cosas que él solía hacer. Las preguntas del conde no le respondían.

Me enseñó a orar, a orar mucho, en alemán, en latín. La lectura o la escritura no era necesaria para la limpieza, lo que era cierto. A veces los huéspedes se alojaban durante la noche en la segunda habitación, en su mayoría eran hermanas religiosas, raros sacerdotes. El viejo sacerdote les había dicho que lo hacía cada noche yo misma. Ellos venían a mi habitación por la noche, me cubrían y miraban mi nuda mumu, pero no me tocaban. Yo sabía lo que esperaban, y lo hice. Cuando yo creía que era mayor, 9 o 10, y en la noche las primeras dimensiones se calmaron, me cubriron nuda y me observaban muy curioso, como yo me giraba mis nudañas hasta que dos o más cosas se habían terminado.

Cuando tenía 16 años y me había caído todo el pelo de la vergüenza, las monjas me enseñaron a hacerse calientes con los besos de la lengua, algo que me encantó desde el primer beso hasta la inmortalidad y que besé a las monjas durante todos los años. A partir de en-

tonces, las monjes venían a besar el lenguaje casi todas las noches y a frotar su cosa en el muñeco hasta que a partir de los 40 poco a poco se desvaneció. Cuando tenía unos 40 años, no venían más invitados, aunque me despertaba noche a noche con sudor en el baño de placer y luego tenía que hacerlo al menos tres veces seguidas.

He vivido toda mi vida en caspa, nunca he estado íntima con un hombre y me he consagrado a la santa Carmen de Toledo. Después, soñé con Carmen, torturada hasta la muerte por los mouros, fue atada a una palo durante 4 días en la plaza principal de la ciudad de Toledo y todos los hombres se comportaron con ella. No tenía idea de lo que significaba "perderse", pero la hermana Rosi indicó que era lo que los perros hacen con las perras, saltando. Luego soñé con la santa Carmen, mientras los hombres saltaban hacia ella y se agitaban con la espalda. No sentía la vida de un hombre y las rosas tampoco, pero sabía que mi vida se agitaba tan poco, pero casi se había agitado un poco de pelo, pero no había sentido, sino que estaba allí un día y luego, y luego, cuando las cosas se detuvo, el tiempo que me esperaba, cuando yo veía que las cosas se agitabas, y que, en realidad, me agitaban muy bien, como cuando Carmen y Carmen estaban en el baño.

El nuevo pastor me asignó un subcontratado, se llamaba Juan y era un estudiante de 17 años. Tal vez se quedara dos años, dijo el pastor. Nos acostumbramos muy bien desde el principio, aunque yo era 45 años más viejo que él. Sí, así fue que me llamaban, me llamaba todas las noches para que le retuviera la espalda después de la ducha. Me gustaba hacerlo, tenía una espalda muy bonita y Popo, luego, después de unas semanas, se lavaba y también lavaba el Popo. Me dijo que después de la Popo, debía agarrar entre las puertas y el estirón con las dos bolas se calmaría y se acalmaba como el pelo de un niño amable. Así que él se retiraba con la espalda hasta que terminara de raspar. Me gustaban las espaldas, y luego me lavaría a la fin, y luego, me lavaré con la bolsa, y me lavaron tan bien que me podía aplastar entre las espaldos y la bolsa, mientras que estaba en la cama y me lababa en la bolsa, hasta que me laba

Para que mi vestido no se mojara siempre, dijo Jo, no podía ir a la bañera sin ropa, ya que nadie nos veía, y además tenía pantalones y

pantalones, eso es suficiente. Pensé en ello todo el día acostado en la cama y tuve tantas desdichas que me desnudé al mediodía y tuve que calmarme hasta la tarde sin interrupción. Pero después de la tarde, sólo podía ir a baño con pantalones y brazos, y estaba completamente desgastado en la espalda y Popowas. Miré el estirón que tenía en una de las manos y lo estaba muy desgastado con la otra y me extendí el brazo con la mano muy suave y me estiré el brazo un cuarto de hora. Me sentí como si Jojo se desnudara y me calmaría hasta la tarde. Pero después, con Jojo se calmaron continuamente. Pero después me sentí como una cosa muy dura, y le dije que era muy fuerte, y que era como el pecho y se me había quedado en el pecho, y que ahora mismo se sentía como el pecho, pero él me sentía como si me hubiera quedado

Jo dijo que mis pantalones también estaban mal y me los bajé. Salí y los colgué en la cuerda junto al bra. Jo miró mi muñeca durante mucho tiempo y me preguntó si mi picazón siempre parecía tan tímida. No sabía lo que quería decir y me lo señaló. Sí, yo estaba haciendo picazones con entusiasmo, siempre que estuviera enojada, pero cuando me calmé, ya no. Vi que Jo estaba pensando mucho. Me preguntó como antes si nunca había estado con un hombre y lo hice. Pero se sacó la cabeza y sonrió, “tu eres 60, sí” y yo se me puse a picazonas, 61 “y no tienes ningún peinado”, me dijo sonriendo y me dijo que después de unos años, a ella le había ocurrido que era tan serio como a él, y a ella le decía que a ella le ocurrió que a ella no le ocurriera nada.

A partir de ese día, ya me quité los pantalones y el bra antes de lavarlos para que no se mojaran. Estaba muy emocionado de emoción cuando me permitió cargar su pequeño bolso con mucha calma y mucho tiempo hasta que terminó de rodar su frente hasta que terminara el frente. En sí mismo era muy horrendo que ambos estábamos completamente desnudos. Pero luego, entre sus traseros abajo, atravesar y tocar el bolso con suavidad era simplemente lo suficientemente horrendo. Cada día me convencía más de que Jo se rodaba en su frente de la misma manera que yo rodé la cosa rígida en mi mumu y yo lo apoyaba con el rodamiento suave de su muñeca. No tenía bolsas como las que yo rodeaba y tomé un muñeca, pero siempre me preguntaba por él, pero no me convencía de que lo hiciéramos de la

misma forma que yo lo hiciera, y era muy emocionante, y de que no lo hiciese de forma inmediata.

Murmuré, ahora debo calmarme y fui a mi habitación. Momentos después, Jo metió la cabeza por la puerta para ver si me podía ver. No, claro, porque nadie me había visto calmarme, excepto en años anteriores. Se sentó en la cama y me miró cómo calmaba a mi mamá. Estaba completamente fuera de la casa y yo estaba muy afligido y lo hizo una vez más hasta que me había calmada y la punta de mi mamá se suavizó y desapareció.

Una noche, la toalla se deslizó alrededor de las caderas de Jo. Me detuve en medio de la calma y miré la cosa. Me daba la espalda cuando me lavaba, ya que nunca lo había visto de delante. Miré su toalla y quería preguntarle, pero él volvió a golpear la toalla y murmuró que debía seguir adelante. Estaba encantado como rara vez antes y continué haciendo. Fui demasiado cobarde durante dos semanas para preguntarle. Soñaba con su cosa, la cosa lisa con la que ahora las paredes en mis sueños pongan a la pobre Carmen entre sus papas. Yo me despierto por la noche y tenía que calmarme, las muelas y sus cosas y las pobres Carmen en las malas piezas de los negros.

Jo no tenía ninguna vergüenza cuando le pregunté dos semanas después. Se apartó la toalla de baño y me explicó la cola. la barbilla, la peluda, la ardilla y las huevas. Aprendí todas esas nuevas palabras y tuve que atacar cada parte y decir el nombre correcto. La cola era para orinar y para coger con mujeres o niñas. Allí los niños venían, me oí asombrado. La cola se cuelga suavemente cada vez más cuando llega la garganta, y luego se endurece para que la metan en el hoyo. Miré increzada, ardilla?

El otro día, Jo me enseñó a masturbarse como él lo hacía. Me miré muy emocionado porque parecía muy hornido. Jo me había pedido y le pedí que me carrara los pechos, le gustó mucho. Me lo hizo probar al día siguiente y funcionó muy bien, ahora podía masturbarlo todos los días y cada vez me emocionaba mucho porque me daba esas buenas sensaciones. Mientras me permitía masturbar su cola, quería jugar con mis bellas, grandes pechos y los pinzones y se divertí mucho al inyectarme en los pechos. Cuando terminó de inyectar, me tocaba

un poco “¡Amen y más bicho!” porque siempre me oraba un poco en la mesa, pero no quería escucharlo, porque me tocaba a la masa masturbadora, pero no le decía que era muy importante escucharlo.

Jo me había incitado un poco a mirar al refecto, aunque esto era estrictamente prohibido. Sólo después de algunas veces le informé que tenía oídos muy rojos. Porque había visto que la mujer que había venido a la confesión privada se arrodillaba delante del señor sacerdote y le tiraba la cola a su boca y le dejaba inyectarla. Todas las ocho mujeres que había observado lo tragaban “lo” hacia abajo. Me encolé mucho a mi rosario cuando noté que Jo estaba riendo de corazón. Estaba de vuelta en su pecho y me abrazó muy suavemente. Él se rió durante un tiempo porque las veces que se masturbabababa a Sam los niños le olían a la cola y le chupaban a la boca. Aunque cada día de mañana, cada vez que me gustaba, me gustaba más que inyectarlo en mi propia boca, pero ahora me gustaba que me inyectara la carne de mi pecho, y ahora me gusta más que inyectarle la misma en la boca de Sam, pero el domingo mismo día, me gustaban inyectarlo, y ahora, a mi vez, me gusta más, que me gusta,

Cada vez que me masturbabababa después, y oraba, porque siempre rezo mientras me masturbo de color medio azul, no sólo cuando Jo lo miraba. Una vez me preguntó algo, no sé qué, y yo interrumpe masturbarme y orar. Luego me explicó las muchas partes de mi múmu. Se llamaba mosca, fotz y muchos otros nombres que me olvidé de inmediato. Me me di las piernas y me mostró labios de cama, picaduras y moscas. “Tú tienes una piel de novio todavía!” gritó, “de verdad nunca has hecho eso!” ¡Fick, también se vuelve nuevo. El hombre me lanza su pene muy fino dentro y fuera de los mosquitos, y me di las dos mosquitos y me di un orgasmo. Me inyecté las piernas, y me mostraron las labias de cama, y a veces me mostró la piel de un novio!” gritón, “Ahora, nunca has hecho esto”.

Jo respondió de inmediato. Se había acostado por primera vez con más de 10 años, hasta hace unos meses cuando llegó a mi comunidad de residencia. No, no era una niña, sino su tía que se despierta. Era gorda y fea, nunca había encontrado a un hombre y todavía era virgen a los 25. Y le imitaba a todos lo piadosa y piadosa que era. En realidad sedujo a la niña de 10 años el segundo día, era la primera vez

que ambos. Jo dijo que ella brillaba como una moneda de oro pulida cuando la sacaba y la despiertaba cada tarde mientras se despierto. O si no era amarga porque odiaba muchas oraciones. Se masturbaba cada siete años una o dos tardes y no tenía que masturbarse con la mano larga.

Le conté la historia sagrada de Carmen. Nunca había oído hablar de ella, pero lo entendió de inmediato. Los Moors la han hecho pasar 4 días en la plaza principal y eso fue muy vergonzoso y humillante para la Virgen. Además de los tormentos físicos, ella tuvo tantos orgasmos que su corazón no soportó más. Murió en las más bellas delicias, dijo la leyenda, que a menudo había muerto con demasiados orgasmos, dijo Jo con certeza. Pensé mucho tiempo. Ya había tenido dos, al menos tres orgasmos suficientes. Pero si durante 4 días había tenido un orgasmo tras otro, entonces probablemente moriría muy, lo que se masturbababa.

Dijo que su tía gorda y fea tenía solo pechos muy pequeños y reducidos, en los que se desgarraba cuando masturbababa a un orgasmo. No tenía un orgasmo muy a menudo cuando se cogía y masturbaba cada vez que se cogía como una furia, incluso si ya había tenido un orgasmo, estaba siempre muy triste después de la cocina y se odiaba porque tenía que mirarla y se distorsionaba su cara cada vez que masturbaba a una rana diabólica. Siempre se masturbaba dos o tres veces y él no podía apartar los ojos.

Se alegró de que tuviera tan hermosos pechos llenos, me lecturó las tetas y me mordía a mí después de inyectarlas, lo que era muy excitante. Corrí rápidamente a mi habitación para masturbarme y Jo me siguió mirando mientras me masturbababa, lo que le gustaba todavía. Me había escuchado con la boca abierta cuando le conté que las monjas y los sacerdotes me miraban masturbarse en la noche cuando yo era un niño, hasta que tenía 40 años.

Cuando me masturbaba lo suficiente, me abrazaba y hablábamos durante muchas horas. A menudo era sobre el sexo y me decía cómo era el sexo con la tía. Me tranquilizaba que casi nunca había ocurrido que una mujer fuera jodida hasta la muerte. Es precisamente por eso que se contaba la leyenda de Carmen, porque era algo especial. Le

creí porque nunca había oído hablar de que una mujer hubiera sido jodida excepto Carmen. Hablábamos durante meses sobre el sexo, me hacía cada vez más familiar y me atrapaba más a mí imaginarme dejarme jodir por Jo.

Como todas las noches, me encontraba con la espalda en su pecho y él me había abrazado y masturbado muy suavemente, lo que me gustaba mucho. Pero en lugar de orar como de otra manera, le conté las cosas malas que había observado en las últimas semanas mientras espionaba. Sí, que las mujeres masturban la cola del pastor en su boca y lo tragaban hacia abajo, no era todo, había ido demasiado pronto. Las mujeres se sentaron en su ombrel y se susurraron en su oído todo el tiempo. Le conté algo muy divertido o divertido, porque se reían entre ellas como las putas.

El cura se metió por detrás en la mosca y se acostó con el niño confesado durante mucho tiempo. Yo podía ver muy claramente cuando se inyectaba. A veces se acostó en el culo, lo que me parecía muy extraño. Lo peor me pareció que eran todas esposas honorables, Sra. Schmitt, Sra. Müller y todos. Se ponían hacia afuera, como eran piadosos y chuscos y luego se dejaban coger al ver al joven cura. Jo se rió, porque no le sorprendió en absoluto, sabía por ejemplo de la tía, cómo mentían todos. Callaba porque me volvió a hacer el orgasmo y me recosté relajado hacia atrás para señalar que ya había tenido suficientes orgasmos.

Durante semanas me preguntó si no quería hacerme el coño y siempre sacudí la cabeza, tenía mucho miedo de ser jodido a muerte como mi pobre Carmen. Le dije que nunca lo haría, tenía mucho más miedo. Me abrazó de atrás cuando le regazaba la rosaria con la espalda en el pecho y me masturbaba tan bien que, de agarramiento, me desalizaba el Ave Maria sin aliento y tenía orgasmo con un grito de "¡in mulieribus!" Él me besó el cuello y me murmuró, cuánto mejor sería el coño, pero yo sacudí. No, no, nunca! Una vez dijo que me cogería la semana que viene y me sacudía la cabeza. ¡Amén, cada día me sacudí y me escapaba de mi cabeza, y luego me escapa para que me cogiera la cabeza, y me escapan de que realmente me cogiese el día!

Yo tenía 62 años, Jo llevaba 10 meses conmigo. Después de la ducha no quería masturbarse y me llevó a mi habitación. Casi no podía respirar por miedo, me asustaba tanto. Me puso en silencio en la cama y susurré, me asustó tanto que me metían a la mierda como la pobre Carmen. Le rogé que no me fuera, por favor, que no me fuese así, que me fuese tan asustado. Me lavaría suavemente sobre el pelo y me susurraba, pero mi chupete me quería! Bajé la mirada, el chupete me traicionó sin vergüenza, se quedó cego y cego, sentí la angustia como la lodernera. "No, por favor no me alejes, no me lleves a la mierda!" Le rogé no me aleje, tenía tanto miedo. Me arrodilló suavemente entre sí y me laducó suavemente, incluso me lo golpeó con su punta de piel, y ya no me lo había tocado.

No sentí nada en la desinfección, aunque me había preparado para el pic. Se acostó rápido y fuerte y me hice loco. Me inyectó rayos fijos en mi pico y después de una docena de inyecciones se hundía sin aliento junto a mí. "Y, ¿tú estás vivo?" me preguntó sin aliento y me guié, sí, me había vuelto muy maravillosamente hornado al cocinar. "Desafortunadamente no conseguiste orgasmo, perdón!" dijo, sin aliento.

Nos hemos estado tomando el pelo desde hace un año, él solo puede una vez y yo no tengo orgasmo. Siempre estoy muy cerca y la masturbación dura solo unos segundos, sólo unos cuantos golpes. Él se duerme instantáneamente y luego yo masturbo bastante a menudo mientras tengo fantasías horribles. Estoy muy contenta de que todavía experimente el sexo, aunque he sido demasiado estúpido toda mi vida.

Un día decidí dejarme chupar por el cura y fue muy simple. Me arrodillaba el suelo en todos los pies y mi ropa de limpieza se deslizó naturalmente. De manera inteligente no tenía pantalones! Fingió que no me di cuenta y el señor cura miró mis traseros desnudos, mi mosca desnuda y mi coco. Ni siquiera podría contar hasta tres, cuando el señor supremo se arrodilla detrás de mí y su cola se metió inmediatamente. Estuvimos sin palabras, sólo nuestro ronquido y nuestra respiración fuerte nos dieron que aquí no se había arrodillado el suelo. Tuve un orgasmo, poco antes de que se rociara la vagina. Desde entonces, a lo largo del día me he dejado chupar con el señor Jo de una

puta de puta, porque cada mes me he dejado coger esta especie de pico. De otro modo, no podía ver lo suficiente como para que el padre me hiciera chupar y, por supuesto, nunca me hubiera hecho ver que el padre de una mujer muere de una manera suficiente, pero siempre me hacía claro que, de otro modo, me habría de hacerme chupar con los

He perdido mucho y me he recuperado poco a poco.

La Virgen Lesbiana

von Jack Faber © 2023

Llevo 35 años como casa de campo en la casa de los párrocos, pero el viejo se ha retirado y el nuevo no es bueno.

Yo limpio y cocino. Soy lesbiana desde nacimiento, nunca he estado íntima con un hombre y masturbo cada noche antes de dormir, rara vez dos o más veces, cuando me había vuelto muy horny hasta la noche. Tengo una novia en este pequeño pueblo donde todo el mundo sabe todo de todos. Erna es la joven esposa del panadero y probablemente bisexual.

La historia comienza con el hecho de que el nuevo se me fue a la cama las primeras semanas, y luego, una mañana, me pidió que me fuera al baño, y pensé que tal vez no había limpiado lo suficiente, pero me dijo que me sentara sin palabras en el piso, se desnudó y quise irme de inmediato, pero me dio el camino y me mostró su teléfono.

Quería hundirme en el suelo, Erna, la panadería y yo, cogiéndonos en el sofá durante minutos, nos tomando el uno al otro bajo la blusa, adormeciendo el pecho, empujando las medias, masturbándonos bajo el saco de la ropa interior, esperando a que la otra llegara al orgasmo, besando, besando.

Me rompié en el chaleco y le golpeé las manos a la cara. llorar no me ayudó. Lo que quería le pregunté después de un rato presionado. “Séase y mirame”, dijo el nuevo. Empezó a masturbarse delante de mí. Me calmé, no era nada nuevo para mí, había visto al viejo pastor masturbarse todos los días sin que lo supiera. Era un hombre decente que se mantuvo célibato, nunca había tenido relación con una mujer.

El nuevo me tomó la mano y me inyectó, eso fue todo, estaba satisfecho y me dejó ir, pero todas las mañanas antes del desayuno, tenía que seguirlo al baño, él se masturbaba todas las mañanas y me inyectaba en la mano.

No era suficiente para él. Tuve que masturbarlo y dejar que me inyectara en la mano. No me dio ningún problema, seguro que en mi juventud masturbé a los chicos cientos de veces, por lo que no era nada excepcional. También fue suficiente para él solo unos meses, luego volvió a subir. Debí desnudarme. Por supuesto, me rechacé, pero él amenazó abiertamente por primera vez con difundir el video. Ese sería mi fin, pero también Erna tendría que renunciar a su vida actual. Panadería, marido, todo. Entré. Estaba rojo de vergüenza cuando me puse el traje de casa.

Estuve indefinidamente en pantalones y brazos. Me avergoncé de mis pechos enormes, para ser honesto. Me desnudé de los pantalones y su mirada se absorbió en mi pelo de vergüenza. No me dejó tiempo, el brazo tenía que bajar. Lo soltí y me sujeté los pechos con el brazo inferior, luego los dejé caer. Mis pechos alcanzaban a los granos melones hasta debajo de mis clavijas, las puntas se endurecían y mostraban punta en el suelo.

Me sentó en el piso y me dijo que me masturbaría. Mis pechos se me movían con la decencia de un pudín, pero parecía que me movía de la misma manera. Al día siguiente, me compartió mis dedos con mi pieza y miró todo con mucha precisión. Me molestó con el dedo hasta que se endureció. Rrió como un idiota y se me puso a hacer una bofetada, ahora me permitió empezar a masturbarme. Quería ponerme las piernas de forma hábil, pero él protestó inmediatamente, tuve que hacerlas muy largas.

Saqué la cabeza, no había duda. Me alejé hacia atrás, me empujó más y más hasta que estaba en su habitación. Él se rió y me agarró. Me aleché, me persiguió a través de la habitación hasta la cama. Me escapé a las cuatro patas hasta la pared, él detrás de mí. Sentí su dura coda en mi trasera. Grité, no quería, todavía era virgen! Él se riyó. “58 y virgen? Esto era para reír!” Sin embargo, sentí sus manos que me tenían las nalgas como un tornillo. Bajé la cabeza que se daba a las cuatro, el caballo se despierta detrás de ella. Yo grité, grité, lloré y se despierto.

Sentí el brutal golpe con el que me empujó la piel de la virgen y la penetró profundamente. “¡Oh!” gritó, “¡Verdad de verdad que es una

virgen!” Pero no se hizo con compasión, sino con desprecio por mí y estúpido orgullo. He hecho algo increíblemente prohibido, kikeriki! gritó el tonto gallo.

Me hizo el coño durante mucho tiempo, mi cabeza estaba en medio de mis antebrazos. Debería estar loca, pensé que me sorprendió, sentía mi orgasmo venir. El orgasmo me derribó con el regazo, se deslizó de mi vagina y me encorvó y me paté por un tiempo. Me tomó el culo de nuevo muy fuerte y se cagó de forma salvaje. Sentí que su coda se levantó y luego me inyectaba, me inyectaban y me inyectabas sin subsancia. Luego me dejó ir.

Estuve en la cama todo el día. No había desayuno, ni almuerzo, ni cena. Nadie limpió. No me importaba nada. Había empezado. Acariciaba mi cuerpo destrozado, mi pobre piega, mi picadura. Lloraba hasta que no tuve más lágrimas. Sentía resistencia en mí. Sabía que ahora me iba a coger todos los días. No me iba a oponer, decidí no darle esta clase de actuación. No era una conquistada, era una violada.

Desde entonces, me ha estado tomando a la cara cada mañana en la posición de perro. Estaba bien, no quería verlo en los ojos cuando mi cuerpo corría alegremente al orgasmo. Dejé que el orgasmo llegara como quiso y, por supuesto, se deslizó. Después de que me había inyectado, me quedé acostado. Tal vez se hubiera ido, pero yo le tenía que agarrar la cola sonriendo. Le tomé en la boca con alegría, ya que cuando era niña había hecho muchos trabajos de la boca. Lo lamé y le regaé hasta que volviera a estar bien. Luego me puse a todos los cuatro y me dejé a empezar a fumar por segunda vez. Me recí, ya se hizo muy duro. No me importó que mis tres segundos orgasmos vinieran tan bonitos como los primeros, se despegara inmediatamente y me tenía que empezar a fumar. No sabía cómo me había desgastado después de la primera hora de la vida, pero no sabía que había hecho algo nuevo en el orbimás, pero lo que había hecho en mi vida era lo mejor, pero no era un poco después de la segunda hora de la primera, pero lo mejor

Después de dos o tres meses, se había acostumbrado a que le le diera una mordida dura y que me tuviera que coger una segunda vez.

Incluso estaba feliz al desayuno, así que seguí girando el tornillo. Le dié una mordida en la pila después de la primera inyección y le dié que me la inyectara en la garganta, algo que no había hecho antes. Yo lo había amado cuando era una niña y ahora sentía la misma profunda satisfacción. Estaba completamente confundido. Luego lo dié unos segundos más, necesitaba mucho más para volver a ponerse de pie.

Le tomó varios meses para que se pusiera en contacto con las exigencias crecientes. Yo no había pensado en mi siguiente paso, y luego se acercó a mí, y no fue deshonesto. Él copió el video en mi teléfono y yo me pregunté por qué. Me miró con ojos calculadores. Quería acostarse con Erna, mi panadería que había dejado hace un año. Tenía un día para traerla, el video la convencería. Estaba asustada, hablé con Erna. Ella se tragó cuando vio el video, y entonces comprendió por qué la había dejado. No importa si me rompió en su habitación y amábamos como ahogarla. Ella realmente tenía un día para convencerla, porque no era difícil acostarme con ella, pero no tenía que pensar en ello, ya que ella no tenía que acostarse con él, pero no podía pensar en ello.

Erna llegó a tiempo en la mañana. La conduje sin palabras al nuevo que todavía dormía. Entré a mi habitación, donde pude mirar por la ventana oculta de su habitación, como antes había visto al viejo pastor masturbarse. Erna se desnudó rápidamente y se acostó a él. Lo despertó, lisando y lisando su lápiz de la mañana. Él estaba en la imagen y arrojó la manta al suelo. Miré con mucha curiosidad mientras las cogié, Erna podía cogerse increíblemente bien y hacerle un orgasmo. Bajó su pene a la boca y le cogió muy rígido. En el segundo momento, ella se fue a una verdadera orga que casi podía ver. ¡Me lancé a la orga a la casa a regalarse y a masturbarme, y una vez más, dijo a mi esposo, “No puedo cogerme muy bien y a ella no me la cogió bien, pero ella me dijo que no podía cogerme con ella, y ella me cogió, y ella dijo: “No, no me la puse a cogerme bien, pero no me la hice

Ahora el nuevo se hizo arrogante y temeroso. Nos pidió a los dos que le trajeramos una mujer diferente cada día, que le permitiera que fueran nuestros amantes lésbicos anteriores. Además de que yo era la única mujer lésbica de la aldea, nuestros amores eran todas mujeres

honestas y limpias que no se molestaron. Erna y yo decíamos a quién podíamos convencer. Lo hicimos, la esposa del doctor llegó primero. Ella había sido mi amante de 14 años desde que era una mujer adulta.

Llegaron las esposas del director de la escuela, del maestro de escuela popular y del compositor que tocaba el órgano el domingo. La esposa del ingeniero, del vendedor de automóviles y de las viudas Schmitt y Müller. Las miré todas en secreto, todas muy emocionadas, porque normalmente eran fieles y sus maridos no engañaban, excepto las dos viudas que caminaban bastante por el pueblo. Ya nos habían acostumbrado a todos los hombres del viento y ahora también al último, el joven pastor. Volví a ver a Erna y nos masturbábamos a lo largo de la tarde. Pasó un año entero, muy fácilmente, Erna y yo jugábamos de una vez a otra, así que el viento nuevo y el viento segundo se masturban muy bien. Cada viento tenía una sola esposa, que se masturbababa bastante en el pueblo. Cada día, cada vez, tenía que acostumbrarse a un hombre, y no era el único día en que nos enamoráramos de todo, pero no era el día en que todo se rompiera. ¡No era el día con una mujer, pero

Una mañana, el nuevo se le cayó la taza de café de la mano. Su cabeza golpeó con fuerza en la mesa. Esperé dos horas más antes de llamar al médico. No pudo darse cuenta de que había muerto de corazón. La esposa del médico se dio cuenta muy inconscientemente de que el nuevo había sido sacrificado al día siguiente. Toda la aldea estaba en el funeral y se dieron buenos discursos.

Llamé al señor obispo y pedí la liberación, quería entrar en el convento. La abadía fue muy amable cuando me recibió. Cuando le dije a voz baja que era lesbiana, no se movió con las cejas. Sonrió suavemente y notó que en el convengo cada segunda era lesbiano y el resto bisexual. La anciana se rió de sonido cuando vio mi sospechoso rostro.

En el convento estoy bien, duermo con una por un tiempo antes de ir a la siguiente. Las hermanas me han enseñado el sexo con Kitzler y me encanta. No importa si la hermana es lesbiana o bisexual, a la hermana con Kitzlar y Kitzler les gusta a todas. La mayoría quisie-

ron masturbarse y en eso era muy bueno. Me llamaron a mi lado y me dieron el mejor hombre que la había hecho. También me consideran bisexual porque apenas me dejaba acostar con los hombres cuando mi compañera de cama visitaba a los hombres. Algunas eran todavía muy pocas chicas y me preguntaron si me masturbababababa mientras se aflojaba. Me senté en la cabeza de la cama y me abrazaba de amor y me abrazó de su pecho, pero me abrazé de manera muy suave mientras la mujer me abrazaba, pero me podía abrazarme de la mano y de manera muy lenta mientras la masturban, me abrazábamos, pero me encogió de la mano, pero me sentía muy bien mientras la mujer se abrazó.

Nunca más fui al pueblo.

La Virgen del Monasterio

von Jack Faber © 2023

Crecí en un convento de mujeres, nunca tuve padres, creía que era la hija de una monja, lo cual no era raro en ese momento, porque había muchos niños en el convento y a veces se veía una monja embarazada, que normalmente estaba bien escondida.

Soy sorda de nacimiento, nunca fui a una escuela y para trabajar en el jardín de hierbas y en la cocina, nunca me faltaron las señales de mano. En realidad, nunca me faltaba hablar, lo que no entendía al mirar, tampoco necesitaba saber. Ni necesitaba mi propia célula, dormía unos meses en esta y luego en esa. Me acurrucaba desnudo con las monjas y me enseñaron a masturbar desde el principio. La mayoría de las veces nos masturbaba juntos, nos masturbaba estrechamente y lo noté sólo por su respiración. Algunos querían masturbarse encendidos con la lámpara de desay, y nos sentábamos desnudos y masturbabamos frente a frente, viendo a los demás masturbarse.

Algunas monjas no se masturban, nos envolvíamos y nos besábamos con la lengua, lo que casi todos querían. Las monjas que no se masturbaba me acurrucaban con toda su corazón cuando me masturbaba. Me tenían muy firme, me acariciaban a su cuerpo desnudo cuando el orgasmo me tentaba en un zumbido y en un zumba, luego me abrazaban con amor y me besaban con la lengua. Sólo una sola me permitía masturbarla después.

A veces, en la noche, un monje o un papado entraban a nuestra celda, y la monja le sacaba la pata y luego lo masturbaba. Me ajustaba muy bien y algunas veces me permitía masturbarlo, pero la segunda vez tenía que rascarme por siempre hasta que se inyectaba.

Una vez vino el cura que había leído la misa en la mañana, pero no había venido a masturbarse. No entendía, por supuesto, lo que me decían, pero necesariamente quería algo y ella no quería. Ya que estábamos en medio de la masturbación cuando el cura entró y era

muy evidente que su tiburón todavía estaba caliente por la masturbación. La agarró con mucha falta de cortesía y se cogió a mi cuello. Ella se acarició la cabeza, pero ella se acercó a su culo blanco, y ella no quiso.

Pocas monjas se las dejaban acostar, pero obviamente les gustaba y la mayoría tenían un hermoso orgasmo. Con ellas me encantaba acostarme. Cuando se las daba por detrás, las abrazaba con amor, acariciaba sus papas y escuchaba su orgasmo en su respiración. Cuando se dejaban acostarse en la espalda, me ponía la cabeza sobre mi desnuda vergüenza, acarizaba sus pechos o giraba sus pinzas y miraba la cola que entraba y se excitaba diligentemente bajo los dedos masturbados. Cuando ella gritaba en mi cabeza, sabía que tenían un orgasmo. Las papas tenían que acostarse y masturbarse. Luego me ponía el dedo en la espaldas o en su pie.

Ya había aprendido a coger a los cogeros desde muy temprano. La mayoría de las monjas querían que me cogieran, me gustaba mucho. Me sentía un poco como un hombre cuando me cogiera a una monja después de su primer orgasmo. Miré sus caras agitadas, que se desviaron en el orgasmo y se suavizaron de nuevo hasta el siguiente orgasmo. Me gustaba que me cogueren las monjas que no cogieran. Se masturban por completo y me dejaban masturbar. Tenían muchos orgasmos y muchos ojos que se lloraban después. Cuando tenía unos 16 años, nos masturbaba excepcionalmente, debía coger a todos los cogeres de cogeros hasta que los cogiera. Me pareció que era muy correcto, aunque yo tuviera un caguas, aunque yo mismo tuviera un ceguas.

¡Cuánto me encantaba coger a Kitzler con Kitzler! Me incliné sobre ella, me aferré a sus muñecas y las ató detrás de su cabeza. La miré firmemente, las muñecas no podían moverse más. Vi su mirada vagando como un pájaro y buscando escapar. Como un pájalo de rapina me apresuré sobre sus labios, las separé brutalmente y busqué su lengua, no me escapó. Mi lengua se apoderó, se apoderaron de las otras y las besé agresivamente hasta que en sus ojos me di cuenta de que estaba derrotada.

Lo que más me gustaban eran las vírgenes más chistes, que nunca se masturbaron, que nunca dejaron que un hombre las hiciera, que se despertaron con suéter en un orgasmo soñado y con miedo y vergüenza premiaban un dedo en su cocinero hasta que se calmaron y entraron en la jubilación relajada. Tremían como un cuchicho de espina cuando me acosté con ellas por primera vez. Triste, confundidas por sus propios sentimientos y llenas de vergüenza, se dejaban abrazar. El primer beso de la lengua era el decisivo, el de la puerta. ¡Este beso de la cocina era el de la puerta! No necesitaba enseñarles a cocinar hasta que se habían dejado usar con determinación. Estos jóvenes habían enviado el gas de cocina en sus ojos, y podía ver la expresión de la orgazma de la chica y sentir la expresión de orgáneo de sus ojos, ¡y la más hermosa que podía ver y sentir en sus ojos era la expresión de orgazma que se le había hecho a la cocina!

Durante muchos años, había hecho sexo con todas las monjas, incluso con la hermana Oberin. Las mayores no tenían que ser seducidas con los besos de la lengua y no besaban mucho. Ella ya era muy vieja y sonreía suavemente cuando me acerqué. Ella tenía, como todos los mayores, sólo orgasmos suaves y temblorosos y sabía muy bien cómo lograr que los muchos orgasmos pequeños se sucedieran rápidamente después del primer grande. Ella agradeció a mi amigo mis papilas y se mostró satisfecha cuando me fui.

Fuera se desató una guerra y el convento se cerró poco a poco. Las monjas desaparecieron una a una y la hermana Oberin declaró con muchos gestos que había expulsado al emperador y que la guerra no podía durar más. No sabía mucho del mundo y el emperador sólo conocía por la gran foto junto a Cristo y a la Madre de Dios. Me sentía enamorada del emperador igual que de la Madre, sólo el Cristo crucificado me sentía mal. Me sentí muy infeliz y me preguntaba cómo era fácil ser agujero en una cruz de madera.

El nuevo pastor no estaba todavía. La ama de casa de la niña calladola tardó mucho tiempo en explicarme que iba a quedarse por mucho tiempo y luego ir a un lugar que no podía entender. Yo era la nueva ama de casa y ella me mostró todo. Seguramente no fue difícil. Después de unos días llegó el nuevo cura, había regresado de la guerra y solo tenía dos dedos en una mano. Era muy joven, tenía que ser

tres veces mayor que él, tenía 27 años y yo 61. Era un niño triste que regresó muy desilusionado de la Guerra. Pero era amable y cociné muy bien, porque los campesinos del pueblo traían alimentos muy finos, mejores que los que teníamos en el convento.

Me arrastró a la baño la primera mañana, tenía que lavarlo en la ducha. Me gustaba hacerlo, ya que las monjas también lo habían lavado cuando querían. Por supuesto, también lavé su caña, que se endurecía naturalmente. Le rasqué su caña con mucho amor hasta que me detuvo la mano poco antes de inyectar. Se volvió a la pared e inyectó inmediatamente las telas. Le agarré el culo y me incliné para ver cómo se lavaría. Me masturbé de atrás a la caña y la barbilla y me la enredé con toda la tensión, porque sabía que los hombres querían comerlo durante tres meses.

Lo lavé y me masturbé en los meses siguientes en pantalones y mis pechos de melón se balanceaban como las campanas de la iglesia, de modo que a veces ambos teníamos que reír. Me pidió si podía inyectarme en la boca y yo me ponía una bofetada, lo que ya había visto en las monjas. Siempre lo ponía en mi boca cuando quería. Me metió su pito en la garganta y me inyectó con los ojos cerrados. Me dijo que algunas francesas le habían hecho esto durante la guerra. Nunca le dio a una francesa o se acostó contra su voluntad, era un monstruo como algunos otros. Pero no me permitía violar que nunca había dicho que no a una francesa. Me pareció difícil entender lo que nos llevaba a las conversaciones, pero no quería que fuera una tarea fácil, pero seguramente no quería que lo hiciese.

Luego, semanas después, me dijo que me sentara en el calzoncón, me quitó los pantalones y miró mi pata y el gatillo, me tocó el gatillo y me miró preguntando, y yo grité y me dieron las piernas, y él no era un poco incónico en masturbar a una mujer, y yo llegué a un orgasmo temblando y temblando, y luego lo masturbé, y continuó así un mes de año, él había aprendido a masturbar muy bien y podía tener un orgasmo cada mañana antes de que lo masturbara.

Ahora, cada noche entraba a mi habitación, se sentó a la cama y me cubría. Quería verme masturbarme cuando estaba desnuda, y eso me convencía, y yo masturbabababa tantas veces hasta que me había

cansado. Una noche se desnudó y se acostó conmigo. No me molestó mientras masturbaba, sino que me abrazó y empujó su cuerpo desnudo sobre mí. Sentí que su polla se endurecía y la mayoría de las veces le gustaba masturbarlo. Lo hicimos durante unos meses.

Después de uno de mis orgasmos nocturnos, se acostó sobre mí, entre mis piernas. Sentí como quería penetrar firmemente y exigentemente su cola en mis patas. Sacudi mi cabeza, no, estaba cerrada ahí abajo, ya que nunca había hecho sexo. Continuó sacudiendo a pesar de que yo sacudiera la cabeza protestando. Nunca había hecho sexo, formaron mis labios, mi pico no se abrió. Sacudió y sacudió y de repente se desgarró la piel de la virgen, lo sentí muy bien. Me sacudió muy lentamente y se acarició. Me besó el cuello y se quedó profundamente en mí. Su cola se sacudió e inyectó de repente varias veces, luego me hundió y luego me quedó a dormir junto a mi habitación unas horas más tarde.

Ahora ya estamos cogiendo sexo desde hace años sin muchos cambios, lo he lavado cada mañana en la ducha, pero no lo masturbo más. Llevo su casa conscientemente y ordenadamente. Sólo el viernes por la tarde, cuando vuelve de la audiencia, tiene que coger sexo inmediatamente, lo tanto que le molesta. Porque no sé lo que le dicen las mujeres allí en la confesión. Una vez le pregunté y él solo sacudió la cabeza y hizo el signo de mano para coger y masturbarse y el golpe de puñeta en la boca, que él también le gustaba mucho. Sí, todos ellos, él, en su mayoría, describió la puñeta y el golpe, pero no a su propio marido.

No entendía mucho de estas cosas y lo que estaba permitido o no, pero vi en su triste mirada que mucho no estaba permitido lo que escuchaba en la confesión. Me presioné la cabeza sobre el pecho, no debía estar demasiado enojado por lo que las mujeres piadas empujaban con sus pies. No pregunté más, no quería saberlo tan exactamente.

Espiones de Arthur

von Jack Faber © 2023

Los dos niños huérfanos Bob y Ric se conocieron a los ocho años y se quedaron juntos toda la vida. Robert y Eric les dijeron que dormían en criados y establos y iban a los patios a ayudar a la gente a ganar comida o comida. Habían dejado de mendigar para que no pudieran sobrevivir. Dormían envueltos y se calentaban mutuamente, así como se masturban juntos o se masturbaían el otro.

Curiosamente se rodaban alrededor de las niñas y los sirvientes para verlas masturbar o hacer sexo. Crecieron más grandes y se les daba una cesta tras otra, ninguna de las niñitas jóvenes quería hacer sexo a los 10 o 11 años. Pero las niñas muy viejas, que ya no podían seducir a nadie, se dejaban acostar con muchachos. Se metían en un espacio apartado, se inclinaban hacia adelante y se elevaban las medias, ofrecían sus viejas musas usadas para que se las hicieran entre el culo de la mayoría de la parte posterior.

Se escrocaban a las cocinas cuando la señora se dejaba coger por detrás de un visitante o proveedor, como era la costumbre en ese momento. Había pocas señoras que se dejaban coger por los dos niños después de la visita. Las niñas miraban a la señora, pero eran demasiado finas para coger con los bebés. Algunas veían a los niños masturbarse y inyectarlas, y pocas enseñaban a los niños a masturbar a una niña mientras se masturbababababa. Bob y Ric sabían bien qué personas soportaban coger su presencia o se dejaban caer por los dos magos. Pero para coger las niñas de cada día, las muchachas de edad tenían que irse a coger a las dos.

Se cogieron de las viejas moscas cansadas de las vieja mujeres y se pusieron muy pronto a asaltar y a acostarse con las niñas. Dos se acercaron a su víctima, se arraran al suelo y una la agarró a las muñecas, la otra levantó su chaqueta o se desvestía de su vestido y la coqueteó. Se cambiaban hasta que tenían suficiente. Las otras niñas y siervas se quedaban sin participar, eso no les importaba. Sólo tenían que rendirse ante el señor de la casa, porque la niña era su

propiedad. Pero nunca se hicieron responsables, sino que se hicieron una niña diariamente. Se violaron a una señora cuando no la comían, y eso fueron algunos. Pasaron dos años sin su disfrute, no quisieron tener una sola pieza, no quisimos dejarse pasar por el tiempo con la mayoría de las niñas, y no quisieran pasar más tiempo con la niña, porque no querían que se sentaran en el medio día con la niñera, y no querían dejarse pasar la niña sin el tiempo con el dolor de la niña.

A los 13 años, se les permitía hacer trabajos más pequeños en el Castillo Real, en Camelot. Espionaban a los nobles, ya sabían con quién y dónde. La gente en el Castiello cambiaba de pareja como las nubes en el cielo y muchas virgenes se ponían en la hierba en esquinas silenciosas de los parques para masturbarse sin molestarse. Estas eran las situaciones que aprovechaban los dos chicos pervertidos. Observaban a las chicas masturbándose y cuando se recuperaban poco a poco, salían de su escondite. Una de ellas la cogió en las palmas y la segunda la dejaba coger y coger rápidamente, luego se cambiaban hasta que se masturban lo suficiente. Nunca se habían visto a ninguna de ellas. Algunas chicas se masturban y luego se metían en contacto con la chica, y la mayoría de los chicos se metían de nuevo en contacto.

Brangaine, la criada de la joven reina, vino al jardín por unos meses al menos una vez a la semana a dejarse coger por los jóvenes. Ella tomó la vida fácil y disfrutó de la cocina como casi nadie más. Una vez, incluso, les dijo en qué habitación remota la joven reina de Guinevere estaba clandestinamente cogiendo con su amante Sir Lancelot. Brangaine había viajado a Cornwall para casarse con su señor Cadwynn. Los dos niños jugaban con su aliento detenido cuando la joven se cogió con su amante. Sir Lancelot era un gigante de musgo que se ponía a la gorja con su puñeta hasta la punta de los ojos de los hombres de las que no se cogieron. Las maricas de Lancelot habían dejado la cola más grande de la vida, y Bob y Ric nunca se habían casado. Pero no se sentían seguros de que jugarían con el aliento de la muerte, pero no se sentirían seguros de que los dos, si no jugarían con la otra guineberina, aún no jugarían.

Bob y Ric eran muy populares y eran muy exitosos como exploradores y exploradores en los trenes de guerra. Incluso el rey Arthur

escuchaba sus informes, estaba muy satisfecho con los dos. Cuando informaron que había 126 jinetes en el ala este del oponente, no eran 125 o 127, sino exactamente 126. En tales personas podía confiar el rey o un líder. eran increíblemente hábiles en el escarnio, nunca fueron capturados y realizaron tantas obras de arte. Una vez robaron el casco dorado del rey Pellinore de su carpa y el otro día antes de que el rey Arthur Pellinore se encontrara con él y le ofreciera su casco. La guerra había terminado, y el ejército de los perros se había convertido en un ejército de la más grande de los ejércitos de Knie.

Bob y Ric se quedaron en la corte hasta su final. Cada día encontraban una chica en el jardín que les gustaba acostarse a las dos. Un día, Guinevere estaba acostada en el jardin y se masturbaba sola, estaba muy caliente y no podía soportarlo en su habitación. Los dos no podían ver nada, porque Guinevere se cubrió con furia en su camisa. Después del segundo orgasmo, ella se quedó enojada. Los dos se acercaron de la manera habitual.

Bob y Ric se pusieron más a la espera, porque el jardín era demasiado peligroso. Entre las guerras, eran ahora los escoteadores oficiales del ejército y se les daba una pequeña cámara en Camelot. Las niñas, las virgenes y las mujeres honorables les visitaban allí para que se fueran con ellas toda la tarde. Las mujeres dieron el secreto a su igualitario, nunca se enteró un hombre de ello. El tiempo entre las guerras pasaba oficialmente con las más bellas y nobles y piadosas mujeres fieles en la cama de los dos y se les dejaba caer el cerebro. Las mujeres nobles se sentían tímidas y se sentían muy asustadas mirando a las otras cuando una se retrocedeba y la otra se ponía. La mayoría de las mujeres se dejaban a la cabeza, una o la otra, porque no se dejaban acostar, y los hombres no se dejaba caerse, y los otros dos niños se sentían cansados de que las mujeres de la mujer de Bob Kitler y el ex-Jeffler, que no se podía acostar con ella, y que las mujeres del otro tipo, y el cual

Mordred, el hijo soltero de Arthur con su hermana Morgause, había tomado el trono cuando el rey Arthur luchó en Francia. Bob y Ric eran demasiado jóvenes para haber conocido los acontecimientos por sí mismos. Pero habían escuchado bien a los viejos cuando contaban de estos tiempos en el fuego de campo. Morgause era tan her-

mosa como Guinevere, pero definitivamente tenía más sexo y fuego en sus patas que Guinevere. Todos estaban de acuerdo.

Arthur tenía una relación problemática con la más fría de las guineas, nunca le perdonó que se había acostado con Sir Lancelot antes de la boda y se había dejado deshacer de él. Arthur amaba a Guinevere, que nadie dudaba. Pero que su esposa Guinevere todavía se estaba acostando con su mejor amigo Lancelot le había causado un grave daño. Por otro lado, Arthur nunca pudo liberarse de su hermana menor Morgause.

La había desminado a los 12 años de edad y ella se había apegado a él, ella tocaba todo el piano de su sex appeal y el fuego en sus patas y él la seguía ciegamente de la cojera, el deseo pecaminoso y la avaricia sexual. Se acostó con Morgause durante más de 20 años y se desmoronaron cuando Mordred tenía unos 16 años. supuestamente se trataba de la disputa por Mordred, que en ese momento ya había estado acostándose con Guinevere durante dos años.

Bob y Ric habían estado con el rey contra Francia y, sin embargo, lograron sacar toda la información de los mensajeros. Mordred había arrancado el trono. Con Morgause no solo perdió a su madre, sino también su primer y único amor. Que se acostara con Morgause desde su juventud era un secreto abierto. Mordred tenía a la esposa de Arthur, Guinevere, prisionera y daba sexo a la reina desnuda varias veces al día en el castillo ante los ojos del gafre. Si quería distinguir a alguien, también podía acostar a la reina de desnuda.

Guinevere no se importaría de ser jodida en público. Pero ella maldijo a Guinevere en su jaula varias veces al día ante los ojos de ambos ejércitos, y a veces la dejaba a un caballero que la daba a la reina desnuda en el orgasmo, la bailaba y gritaba. Esta humillación nunca le perdonaría a Guinevera. El rey Arthur abandonó Francia y regresó a casa en mareo. Su ejército estaba implacable y enojado con el ejército de la muerte.

Antes de la última batalla de Camlann, Bob y Ric se metieron en el campo de Mordred, robaron la espada del dormido y dejaron en su lugar una macha seca. Llegaron la espada al rey, que la reconoció in-

mediatamente. Mordred llegó a la batalla la mañana siguiente muy perturbado e inseguro, porque quien pudiera robar la espada también podría haberle cortado la garganta. En lugar de la espada, lanzó un hacha contra el rey, que lo puso al instante en dos. La batalla estaba decidida, en realidad, para desarmar a Mordred. Pero el violador Guinevere, que había vivido durante meses en prisión, era el troncalista y sabía que una muerte gradual lo esperaba.

Elaine mantuvo a Sir Lancelot hasta que era demasiado tarde, porque Guinevere había estado allí durante muchos meses bajo la violencia de Mordred y cuando Lancelot finalmente se liberó, la batalla de Camlann ya había sido derrotada, matando a todos los que mantenían a la guinevere en su jaula y llevó a ella y al moribundo rey a las monjas de Avalon.

En algún lugar, bajo una montaña de cuerpos, también estaban Bob y Ric, ambos de 17 años, unidos en la muerte.

El rey Pellinore

von Jack Faber © 2023

El pequeño Ali creció en una gran ciudad árabe, su padre era el comerciante más poderoso de la región.

A los ocho años, su curiosidad se despertó en particular. Le levantó las prendas de la mujer, la mayoría lo asustó de inmediato. Algunos lo dejaron mirar, pero bajo las prendas negras no veía prácticamente nada. Algunos le mostraron voluntariamente sus ratones e invitaron a tocarlos. Estaba muy, muy impresionado. Cubría a una u otra esclava en la cena, algunos lo miraron. Una de ellas se quitó su vestido y Ali se puso completamente desnudo por primera vez y fue muy confuso. Ella se masturbaba y él no sabía exactamente lo que estaba haciendo. Sentía claramente como nunca antes cómo su cola se endurecía. Ella se acercó a él y le empujó la cola. Ella se metió a la pata y le dijo que no se le había vuelto a la pata, aunque no vio a su madre por primera vez, y se quedó mirando hacia su lado, y se acercó y se quedó a ella, y se puso a regañar a su madre, y se le acercó a ella, a pesar de que no se había visto a ella y se quedó al lado de ella.

Cada mediodía estaba acostado con su madre y se ponía en la humecturía del mediodía. Ella se acariciaba su dura cauda y susurraba, susurraba y se acaricía suavemente. Cuando se empujaba demasiado a ella, se daba la vuelta. Se arrodillaba y se acarició sus hermosas traseros. Se ponía su cauda entre sus traseros en sus paltas y ella se ponía las traseros. Era muy agradable, se vagaba y se tiraba a su asombro. Ella se susurraba e se tiraba. Le gustaba inyectarse en su trasero. Nunca había hecho una inyección antes y hasta ahora no estaba interesado en su cauda.

Ella se puso a la pieza y extendió con ganas su trasero hacia atrás y dirigió con su mano su pequeña pila a su popoloch. Ali no le pareció extraño en absoluto y ella extendió sus traseros con ambas manos y se molestó ante la furia. Murmuró con una voz moribunda ante la furía, tenía que meterse, meterse una y otra vez! Lo hizo y inyectarlo en su popoloche era muy agradable y emocionante.

No le había sacado de su cañón desde hace semanas, cuando se metió en su cañona. Él se hacía una inyección casi instantánea y ella se hacía un regateo de lujuria. Él dejaba su cola dentro y se hacía otra inyección después de unos segundos. Ella se hacía regate de furia y su dedo se rasgaba sobre su picor. Sus lágrimas se prolongaban cuando su orgasmo aumentaba. Por lo general, solo se hacía unas pulgaciones delante de ella antes de que ella se volviera a ponerse en el orgasmo. La mala conciencia se molestaba siete veces y ella no le veía a los ojos, por lo tanto le avergüenzaba.

Pero unas semanas más tarde, ella debía haber comprendido algo mal, porque ella empezó a llorar y a roncar, que no era justo que él quisiera echarle la pata. Él se había equivocado como siempre y se había metido su pene en su burro de mierda y se lo había inyectado inmediatamente, luego lo había terminado masturbando y lo había vuelto a inyectar. Había inyectado su jugo y se había enfadado en que era bueno inyectarse en este agujero. “¡Ah! ¡No se puede! ¡No puedes inyectarte!!”, gritó indignada y lo echó. “No es correcto pedirme que te deje ir!” Ali se había sorprendido, no lo había pedido.

Se quedó callada un rato más y luego dijo llorando: “¡Por Dios, que sea así!” La madre se volvió en su espalda con un profundo suspiros y lo tiró con suspiros a su pecho desnudo. “Pero no puedes decirle nada al padre”, susurró llorando, “porque el coger es estrictamente prohibido”. Ali se zincitó y lo prometió y lo hizo muy alto y sagrado. Ella lloró cuando tomó su cola y lo dirigió a su espalda. Ella puso una mano en su espaldas y lo tiraron ritmicamente dentro y fuera. “Tienes que ir y salir como en el popolojo hasta que salta!” susuró y dejó borrar las lágrimas. Ali se zignó y lo juró y lo sacó alto y alto. Ella lloraba cuando le llevó su cola y le dirigió una mano en la espalda y lo lanzó a la calle. “Tiene que ir y tirar como en el pueblo hasta que salte!” Susuró y borró las lágrinas. Ella se volvió a hacer una inyección y se lo lanzó y le dijo: “

Por la noche, cuando el padre había terminado de cocinar y dormía en voz alta, tenía que esperar a escuchar que ella se masturbaba silenciosamente. Luego podía acostarse y cocinar con ella mientras ella se masturba. Su orgasmo era silencioso y ella solo se dejaba temblar un poco. Cuando ella tenía la regla, llamaba a una de las esclavas

negras en la cena de almuerzo y le dejaba cocinar a él. Cuando era la niña, cuando crecía, llamaba todas las tres niñas negras y cocinaba a una. Durante los siguientes 10 años, cocinaba al mediodía y la noche con mucha pasión y placer.

Cuando tenía 18 años, su padre le dijo que había aprendido todo lo que un buen comerciante tenía que aprender. Le había conseguido un paseo a Francia y que se demostrara allí. “En Francia hay las mujeres más bellas del mundo, ponte a su lado, busca las más bellas! Tu madre se ve veía, tienes que buscar a los más jóvenes para que te la cogas!” Ali estaba como matado, el padre sabía todo y nunca dijo nada. Ali se despedía y navegó a Francia como el príncipe Pellinore.

Allí aprendió el oficio de caballero, en el que era muy bueno y temido. Cada noche le daba una cascara de oro en su cama y rara vez era la misma que la semana anterior. Tuvo que comprar una segunda, tercera y también una cuarta caja, porque su riqueza crecía rápidamente. Se hizo hacer una armadura real y un día navegó a Inglaterra al rey Arthur en Camelot. Había venido con la intención de guerra, pero una noche le robaron el casco de oro de la tienda y el otro día, cuando la batalla debía comenzar y tenía la cabeza descaída, el rey Arthur le encogió y le retuvo el casco. También podría haberle traído su cabeza, pero el rey le encomió, pero no tenía razón para matarlo.

Los ingleses tenían costumbres muy diferentes a las francesas en lo que respecta a la confección. Podía acostarse y confeccionar a una sirvienta o esclava cada noche, lo que también hacía. Pero las noblesas no eran de tener, que solo se podían amar platónicamente. Uno tenía que enamorarse de una y adorarla desde lejos, lo que los ingleses hacían. La única excepción era la reina Guinevere, la señora Arthur, que se acostó con su amante Sir Lancelot cada tarde. Arthur se sentó en el trono con la cara ensombrecida tratando de no escuchar a Guine gritar de alegría y placer en el orgasmo. Por la noche, cuando Arthur se las dejaba confeccionarse, nunca gritaba.

Pellinore encontró ahora a quien enamorarse, fue la reina Mab, la esposa del rey Gawain, a quien se le decía arte de la magia oscura. Era una belleza joven muy tímida, limpia y no frivolmente vagando,

entregada a su viejo marido, el rey Gawain en lealtad de hierro, con el que se casó a los catorce años. Ella aceptó con generosidad su veneración y Pellinore jugó el estúpido juego de los ingleses con ella. No se le permitió visitarla hasta semanas después en su cama, ella miró su vestido hasta las rodillas y quería ver su polla. Cada vez que la ropa se deslizó un poco más alto, se permitió que la reina se acaricie un poco su cola durante unos minutos, ella lo masturbó. ¡También tardó en dejar que ella se masturbara debajo de su ropa, y Pellinor le dijo: "No le gustaba dar una inyección de su pecho, pero también quería que se le hiciera una inyección, pero también le gustaba, pero también se le gustaba inyectarlo, pero ella quería que se lo hi

El rey gavin nunca le gustaba mucho, susurró Mab, sólo cada dos o tres meses una vez, tres o cuatro veces al año en general, susurrando a su oído llorando. Pellinore entendía bien su necesidad, Gavin era tres veces más viejo que Mab. Era mucho más joven que Pellinore, ni siquiera 19 años, y soplaba palabras de amor en su oído cuando se inyectaba en su cerrado huevo. "No debes tener que hacer sexo!" susurró durante unos días, a menudo, luego todavía tenía que guardar silencio y mirar adentro mientras Pellin la estaba sentada bajo su pene. Pellin estaba muy impresionado, había tenido un mes de ficción juvenil muy cerrada, mucho más estrecha y más cercana que las mujeres negras que amaban a la caza.

Pellinore estaba contento con las circunstancias. La esclava negra fue la que le daba sexo noche tras noche hasta que agotó su semilla. Los ingleses lo trataron muy bien porque se dedicaba tanto a la pobre y tímida reina Mab para hacer la corte.

El rey Arthur tenía una fuerza gigante con su mejor amigo, Sir Lancelot. Lancelot cerró la puerta detrás de él, maldijo como nunca antes y gritó, que nunca volvería a Camelot! Pellinore sacudía la cabeza triste cuando Arthur lo miraba, el momento para la disputa de hermano por una mujer era muy mal elegido. Arthur se preparaba para una expedición a Francia y ahora perdió a su mejor amigo y al general invencible y a su mejor guerrero.

Pellinore se fue con un corazón pesado, buscando con un corazón puro el Grial. No tenía idea de cómo se veía, pero Arthur le aseguró

que lo reconocería infaliblemente. Se quedó con los campesinos y los alcaldes, el primer campesino tenía sólo una cama y le ofreció su única sirvienta para la noche. Él tomó agradecimiento y se acostó con la pobre y fea sirvienta junto a la pareja de campesinos. La mujer campesina se había vuelto a su lado y les extendió su grueso culo blanco entre los cuales se deslizan los pelos negros de la vergüenza. Pellin tuvo que sonreír, reconocer bien su papel de la mano que le robó a su maglón. Cuando Pelline terminó de hacerse con la piel de la criada, la mujer de la granja se había acostado con su maglona y dijo que el campesino no quería hacerse con ella más que con su pasión.

Pellinore se fue, dormía con los campesinos con sus hijas y hijas. Estaba despierto, las hijas y las hijas se dejaban avergonzar, avergonzarse y acostarse con la niña, dejando una mala conciencia con él. No tenía culpa, el rey lo había enviado a un viaje y las hiñas y las hijos debían servir a un caballero en un viaje, que era la ley.

La reina de Guinea estaba bien, sólo sufría de soledad. Su marido y su amante se habían separado en una disputa y la habían dejado sola. ¿No era justo, no? Pellinore admitió que le entristecía porque tenía que dormir y masturbarse sola sin que una buena cola de hombre la hiciera gritar. La reina le habló otras dos horas, le contó sobre la masturbación obsesiva y, al final, le mostró sus pies y su dolor de muchas masturbaciones, el cual podía grabar con un aceite curativo. Notó mucho tarde que había lanzado su red a Guinevere.

¡Qué mujer maravillosa, después de todas las chicas secas que se acostaron como una campeona del mundo! Después de dos segundos, dejó de pensar en Mab o Mkele, la hermosa esclava negra. Le pidió a Guinevere que se pusiera una almohada en la boca, no quería que gritara por los pasillos. Se acostaron toda la noche, durmieron una hora en la madrugada y continuaron acostándose hasta el mediodía. Pellinore estaba agotado hasta la muerte, pero se sonrió por toda la cara.

De nuevo se acostó con las niñas y las hijas, a menudo se sentía mal de pulverizar sus semillas, porque el acostarse con las niñas le daba poco placer. Le gustaba mucho más que el campesino no tuviera ni criada ni hija, porque las mujeres campesinas bailaban al me-

nos apasionadamente y entusiasmadas, a menudo eran sexualmente desamparadas y se quedaban horribles e insatisfechas al lado del campesino. A menudo rechazaba a la pobre criada o a la hija infantil cuando el campesín le dejaba a su esposa con el hombro sujo o indiferente. Pellinore se preocupaba por el pan de la tarde cargado, si la campesina le miraba lujuriosa o nueva mirada. Después de tres semanas, cabalgando hacia Camelot.

Quien estaba con la reina le preguntó al viejo sirviente que le había traído un trago de bienvenida y una jaula. Los amantes de Ginebra sonaron en la sala. El sirviente se rió con la voz de que era el príncipe Mordred, el hijo de 16 años de Arthur que había engendrado con su hermana Morgause. Pellinore nunca había oído hablar de ello y se había contado todo. Arthur, que había desminado a su hermana cuando tenía 12 años. Arthur la culpó hasta hoy, dijo el viejo diogico que el rey había perdido su salvación, sus artes mágicas negras. El príncipe Mordred culpó a su pobre hija desde que pudo inyectar, lo que nunca le ocultaba. En Morgause, las chicas se culpaban a toda la castillo, y a quien no se culpó, Arthur, que se culpaba a su hermana a la edad de 12 años. El viejo diogín le dijo que el rey no podía tener más sexo, que su pobre hija, y que la mujer de la reina, como ella, no podía volver a tener sexo con ella, y que él no podía tener el mismo

Pellinore se fue a Mab, que casi lo tragó y se acostó. La manada negra lo despertó suavemente y lo coqueteó. Quien gritara tan feliz, preguntó y ella dijo que eran la reina y el príncipe Mordred, ¿no había oído nunca de la relación en el palacio real? Sacudió la cabeza y la negra le contó lo mismo que el viejo sirviente. Sólo sobre la mierda de Mordred con Morgause sabía mucho más detalles que el sirviente a quien todo esto ya le importaba. Ella contó a Pellinore en detalle mucho más los amores sexuales de la vieja reina Morgause. También sabía de la pelea de Arthur con el rey de Guinevere. El rey estaba muy asustado por el asesinato de su esposa, que era muy contento por las hembras de su hijo, que ya no le importaba nada.

Pellinore salió de nuevo. Había metido un saco lleno de monedas de oro. Le daba a cada criada y a cada hija una moneda, a cada campesino dos y cinco si podía desmanchar a una niña. Era una señal para los campesinos y los juncos de la tierra, que le venían a la cara y lo

lotaron para la próxima virgen. Cinco monedas de Oro eran más de lo que un campesino podía obtener en dos años. Amaba a las vírgenes y ellos lo amaban. Los campesinos dormían en la bodega o junto a los animales para concederle la distancia y cuando la virgen se acostara sin causar daño. El año siguiente tuvo que viajar dos veces a Camelot para llenar su bolsa de dinero. El tercer año Camel se había apoderado del asesinato de Thron y había capturado a Guentón.

Pellinore se enfrentó a Mordred por primera vez. El joven de 18 años era un hombre guapo y musculoso y llevaba un brazo de cordero de duelo. Pellinore ya había oído que la madre de Mordred, Morgause, se había rasgado los pulsadores. Él condoló a Mordrod, quien dijo que su madre había sido asesinada por orden del rey. Él vio a Pellinore directamente a los ojos. “Rey Pellinore, no tengo ninguna disputa con usted”, dijo Mordred, “por amor de Dios, empaque sus cosas y deje a Camelot. Voy a matar a Arthur, así que no me interponga en el camino!” Él dudó brevemente, “Los caballeros de Arturo se han ido todo, también el rey y la reina, que ya son gaviones y reina, que han salido de dos semanas. ¡Por amor de Dios”, dijo Mordrod, “por tanto que usted sea el último en luchar contra o el Mabelot, entonces, se vaya a luchar contra Arthur!”

Pellinore dijo que se iría antes del amanecer, que quería llevar a su esclava negra. Mordred se quedó sentado, con una voz sombría, “ahora temprano, no un momento después!” Pellinore todavía quería despedirse de la reina Guinevere, mientras Mordred se reía fuerte y brutalmente. “Beben su vino, coman su cena! La reina ya volverá pronto!” Pellinor se quedó sentada, comiendo y bebiendo. Tal vez había ocho o diez hombres groserosos en el salón, ruidosos y oscuros. Pellinore agarró su espada a la bancada y despierto a los hombres de Mordred, aunque los observaba bien. El había ordenado a una criada que le ignorara la vista esta noche para que terminara de esperar su salida.

Una anciana de cara repugnante llevó a Guinevere al salón. Estaba desnuda y atada a las muñecas y la anciana la arrastró a un banco. Mordred se acercó a ella y se quedó en su parte de pantalón hasta que salió la cola. Los oscuros compañeros se silenciaron en silencio tenso. Mordred agarró las nalgas de Guinevere y las levantó. Ella de-

jó caer sus piernas sin participación y la hizo caer rápidamente y fuertemente, aquí, frente a todos. Pore no pudo desviar su mirada de la guillotina, pero odió lo que vio. La cara de Guinevera se desfiguró y se rasgó cada vez más, gritó y gritó, se estremeció y se estremejó felizmente en el cuerpo de la mujer.

Mordred se acercó a Pellinore. “Querías despedirla, así que es tuya”.

Mordred se volvió a Guinevere y dijo: “¿Quieres que Sir Pellinore te jode?”

El rostro de Guinevere decía todo. “Sí”, susurró apenas audiblemente, “ven, señor Pellinore, dame el honor!” Las lágrimas se derramaron en sus mejillas.

“Vamos, señor Pellinore, vamos, soy yo, su guinevere!”

Pellinore tardó unos momentos en levantarse con determinación. “¿Es así como lo quieres, señor Mordred?” preguntó con ardor y Mordred se sonrió.

“Así o no de otra manera”, se rió Mordred y hizo un gesto de invitación con una inclinación de cabeza. “Es tuya, agarra con cariño!”

Pellinore se acercó cerca de Guinevere. “Hazlo, querida Pellinore”, susurró en voz baja, “o nos matará a ambos!”

Pellinore miró a sus ojos, y ella sonrió de nuevo. “Mira conmigo con amor, noble Pellinore, mierda conmigo con amabilidad y ternura. No como esas bestias salvajes”.

Se dio cuenta de que ella también lo decía y se guiñó. Sacó su cola y la abrazó suavemente. Ella puso sus brazos atados sobre su cabeza y su cuello. Él dirigió su cola y entró con cuidado. Guinevere cerró los ojos y escuchó hacia adentro. Miró su rostro que poco a poco se cambiaba, que se distorsionaba lentamente en una araña y ella desgarraba los ojos en el orgasmo, no gritaba, sus ojos rieron y sus traseros temblaban.

“Diga a Arthur que lo siento y que no he querido nada de todo esto”. Aparte de él nadie la escuchó. La cogó con fuerza y sintió que pronto tenía que inyectarla. “Debo, Guinevere!” susurró y su rostro se distorsiona de nuevo. “Yo también!” la sacó y su rostgo se distorsión en un diabólico rasguamiento.

El hombre puso su cola en ella para que no se hiciera más rígida, y los espectadores estaban inquietos pero estaban esperando ansiosamente, y continuó con su sexo y susurró lo mucho que siente por todo esto.

“No detengáis vuestros gritos”, susurró, “ya estoy listo!”

Su rostro se retiraba muy lentamente, se distorsionó hasta ser una masa, y ella abrió la boca con la garganta. Él besó su cuello sucio y se abrazó con ambas manos a sus traseros. Él la sostuvo como un tornillo y la roció con toda la fuerza, él roció y roció y se roció. Él escuchó su silencioso y prolongado grito y sintió el fuerte temblor de sus traseros, las sostuvo durante minutos hasta que ambos se calmaron. Las dejó ir.

La vieja ya estaba muy impaciente junto a Guinevere, así que se inclinó y le besó los labios. “Viva, Guinevere. Viva. Espero que Arthur venga a tiempo”.

Se fue a la parte trasera, donde se le había asignado una comenta, y Mkele estaba esperando, tenía una bolsa pequeña y un cesto de comida, y cerró la puerta y dijo que la llevaría a Joyeuse, el castillo de Sir Lancelots.

La esclava negra ya había decidido hace mucho tiempo. Se fueron rápidamente y sin palabras a las estaciones. Los dos asnos de establo ya habían cargado sus cuatro cajas y un criado de establo saciaba su caballo, un segundo saciaba una boca para las muelas. Mordred estaba debajo de la puerta, se inclinó y sonrió sonriendo. Pellinore sale sin miedo, las muelas detrás de él, liderando a la asna de establo.

Caminaron toda la noche y no descansaron hasta que el sol se levantó. No fueron perseguidos, lo que fue tranquilizador. Tres días

después llegaron a Joyeuse y fueron recibidos con brazos abiertos. Dormiron juntos en la cama grande, la malvacía no se apartó de su lado y durmieron hasta la tarde siguiente.

Le dijo a Mkele que le haría escribir su carta de libertad hoy mismo y que Sir Lancelot lo testificaría. Mkele lloró de alegría, porque para una esclava la carta de libertad era la puerta a una nueva vida.

Pero entonces ella sacudía la cabeza decididamente. “Seguiré contigo libre o no, seguiré siendo tu sirvienta”.

Podía decir lo que quisiera, darle una vida libre y darle 50 monedas de oro, ella sacudía la cabeza.

Pellinore se rindió. “¡Incluso los mules no son tan obstinados como tú!” dijo con el estremecimiento de la cabeza.

Fue a Lancelot, la carta de licencia fue expedida rápidamente y le dio la malta. “Bienvenido a la nueva vida”, dijo después de besarla en la boca. Fue su primer beso.

Elaine le había dado a Mkele un vestido, se sentó por primera vez en su vida a una mesa como una virgen noble. Las niñas de Ela se bañaron y se cortaron el pelo, y Pellinore vio lo hermosa que era la niña de 21 años. Después de la cena se sentó a Elaine y habló sobre sexo con el de 14 años, Elaine quería saber todo sobre ella y también dio a conocer sus secretos.

Pellinore estaba sentado con Lancelot en la ventana y ellos hablaban sobre la situación. El resentimiento de Lancelot contra Arthur estaba profundo y podía argumentar como quisiera, Lancelot estaba totalmente prohibido. El hecho de que Mordred se hubiera arrancado el trono y Camelot se había hecho lío. “Sólo necesito toser una vez y la Kasperliade ha terminado!” repitaba una y otra vez, “pero antes Arthur debe rendirse!” Pellinore todavía no sabía de qué se trataba, pero Lancelot se fue.

Pellinore tuvo que hablar de Guinevere y se asustó porque Lancelot era su amante desde hace mucho tiempo. Él contó de la última noche. Lancelot no me tocó la mano. Guinevere se había dejado caer

por Mordred hace dos años, dijo, y que estaba en público, se adaptaba bien a Guinevere. Ella era muy exhibicionista, eso no era nada nuevo. ¿Cuántas veces había ordenado a su chica que la viera masturbándose?

Lancelot le contó sobre el triste amor secreto que la había unido desde que se le permitió destrozarla, la ira de Arthur por haberse entregado a él, Lancelot, antes de la boda.

Pellinore se inclinó a los hombros mientras contaba su sexo con Guinevere. Lancelot se quedó en la cara, un niño que se ajustaba bien a su madre, que se había acostado con su madre desde que tenía ocho años.

Lancelot estaba enfadado, no con Pellinore, Mordred o Guinevere, estaba enfadada con Arthur porque había dejado a Camelot y Guinevere a sí mismo, le puso la hombra amigablemente a Pellinore. “Espero que las haya cogido con honor y decencia!” y ahora Pellinore relató en detalle cómo había pasado y lo que habían estado susurrando. Lancelot se guiñó y guiñó, “Esto fue hecho, amigo mío!” Pellinore tuvo que contarle la mierda con Guinevere tres veces más antes de que todos se quedaran dormidos.

Mkele le acurrucó después de la primera cocina desde hace tres días. Le contó sobre la vida amorosa de Elaine, su masturbación obsesiva y cocina con los niños pequeños cuando Lancelot no estaba en casa. Oyeron los gritos de lujuria de Elaine y eso hizo que Pellinore se endureciera de inmediato. Los gritos de Elaine se detuvieron abruptamente y Mkele dijo, ahora se ha desmayado, siempre se desmayará en el orgasmo cuando Lanceloto la hace.

Se pausan y se piden sexo hasta que Pellinore se quede. Mkele le pregunta si se le permite masturbarse, porque no siempre consigue orgasmo cuando se pilla. Ella nunca había masturbado cuando estaba con Pellinore. Él dice que si ella quiere ser su sirvienta, lo puede aceptar. Pero no es su propiedad. Así que si todavía tiene fuego en el trasero después de la pilla, que se quite el fuego. Mkele susurra, siempre ha esperado hasta que se duerma y sólo después se apaga el fuego. Él se ríe y la abraza con cariño. “Masturba solo, mi querida es-

posa, a tu gusto hace que te guste ver, así que manténte feliz!" ¡¡¡¡¡Te agradezco! ¡Y luego me gustaba besarlo, pero no me gustaba mucho, pero ella no me gusta de él, pero pronto me gustaba de él, ¡pero no me gusta mucho, ¡pero me gustaba a él, pero no le gustaba mucho más!

Permanecieron en Joyeuse durante meses. Ni Lancelot ni Elaine querían dejarla ir, y Mkele le preguntó a Pellinore una noche si podía acostarse con Sir Lancelot. Pellinore estaba asombrado. Ella le explicó que Lancelot quería acostarse con ella y ella le había dicho que debía preguntarle a su señor. Pellinore murmuró que era una mujer libre, a lo que ella, como siempre, respondió: "Soy tu sirvienta". Él se rió y preguntó qué dice su pierna al respecto. Bajó la cabeza y susurró, a veces sueña con ella. Sí, lo quiere.

Así que Mkele se metió en un velo transparente y en la puerta, Elaine se encontró con ella en su velo, Elaine dejó caer el velo y se acostó con Pellinore, se acurrucó y le acarició, y no estaba realmente entusiasmado por acostarse con la señora Lancelots.

La pasión de Mkele se había extendido hasta ellos. Elaine se centró en su cola y preguntó con susurros: "¿No me vas a coger, señor Pellinore?" Se puso un golpe, Mkele obviamente había encontrado su pasión y quería coger realmente a la hermosa cosa joven. Se abrazaron y besaron y Elaine sabía cómo besar con la lengua. Él comenzó a coger con ella, tenía una pata pequeña y estrecha y se movía realmente amable y apasionadamente, sabía cómo una chica se acercaba al orgasmo cuando se cobraba. Acaba de desatar correctamente, entonces ella se torció los ojos y su orgasmo la hizo temblar violentamente. Ella se quedó despierta.

Se desprendió y esperó unos minutos hasta que ella se despertó con una mirada desmedida. Con una mirada se dio cuenta de que no había inyectado. Ella siempre se desmayó al orgasmo, pero no en los niños jóvenes, porque no tuvo orgasmo. Cuando la desmayó le gustaba coger y inyectar en ella, Lancelot lo hacía siempre. Ellos se ponían a coger de nuevo y ella logró el orgasmo exactamente tan rápido como antes. Ella se movió los ojos y se desmayara. Él la mantuvo firme y continuó con la coger, ella se desmayaba poco a poco y

él era así. Le trajo con ojos grandes, infantiles en su cuerpo cuando se desmayaron. Ella solía sacar la cola y tirar las semillas con los dedos firmes. La mayoría de las veces Lancelot las sacaba de nuevo con los dedones firmes. Ni siquiera las hizo ver, y ella se desvanecía con los dos ojos y las contaba con las mujeres, pero si las veía, ella se quedaba con las cinco, pero no se las dejaba de coger, pero, si las llamaba a

Mkele entró y se acostó a su lado, una niña joven y una mujer madura, le besó a Elaine los labios y le dijo que se fuera, le preguntó a Mkele si quería masturbarse más, pero ella sacudía la cabeza, y se contaron cómo se habían acostado, le había gustado, le dijo a sus ojos, su pie estaba muy contento con Sir Lancelot, pero no tenía los sentimientos de amor que tenía él, su señor.

Cada dos días las mujeres cambiaban los hombres. A Mkele le encantaba como él. Coger a Elaine era algo especial, pero él lo sentía muy agradable. Cuando ella estaba inconsciente, le inyectaba en su agujero estrecho, de lo contrario ella le arrancaba la cola y le inyectaban en la garganta, lo que le gustaba más que ser inyectado con la mano.

Los nuevos enviados habían llegado, y las tropas se enfrentaban implacablemente, Lancelot le lanzó su jarra a la pared y se fue al jardín con una voz muy fuerte, pero aún no estaba listo y Elaine, la celosa bruja pequeña, no lo dejó ir.

Mkele estaba a su lado y escuchaba. Le contó su juventud. Las hermosas esclavas negras que se masturbaban bajo sus vestidos de cocina en la cena de mediodía. La que se desnudó y lo dejó mirar de cerca. La que después de unos días sacó su cola y prometió que la iba a coger mañana. La madre. La madre, en la cena del mediodía, le dio la espalda. Le metió su cola en el culo. Ella se agachaba los traseros con miedo. Se agachaba por donde estaba su trasero y se inyectó. Como mostraba que se estaba metiendo en el culo, se metió durante horas. Sus hombres y mujeres de cocina se juntaron y se prometieron que le iba a conder la espalda de manera correcta. La madre se volvió a acercar a la madre. La mujer le dijo a Mabel que después de una noche, a menudo, ella no podía salir a la cama con sus dedos y las ma-

nos, a veces las mujeres le dijeron que las mujeres no querían que se las hicieran a las manos y las manos de la mujer,

Sir Lancelot se fue a ver a Arthur una mañana, Elaine se acostó con ellos y se acostó a las dos mujeres al turno, Elaine sedujo a Melgas en sus descansos, ver a las dos chicas jugar con el amor le hizo volver a ser rápido, a pesar de que tenía un doble trabajo, pero también un doble deseo, a veces cuando se acostó hasta el paro, Melgas le diera a Elaine's cosquillador de orgasmo a orgasmo hasta que ella se despertaba.

Lancelot regresó con Guinevere. Arthur los había enterrado en Avalon, Mordred los había dejado en el cuervo. Guinevere dormía con Lancelot, Elaine había aguantado una semana con ellos, veía envidiablemente a su marido acostarse apasionadamente con la reina desgastada.

Guinevere había seducido a Pellinore una y otra vez y se acostó desnuda a él cuando Elaine y Mkele estaban con Lancelot. Se acostó con Guinevere muy apasionado, pero su corazón pertenecía a Mkele. No le gustaba mucho el carácter de Guinevere, en el corazón era sólo una puta noble.

Se quedaron tres meses más en Joyeuse, y luego continuaron.

Durante los siguientes dos años vivieron tranquilos y satisfechos en Gales, y una noche, Mkele le besó con ardor y suspiró que estaba embarazada.

El ángel de la muerte

von Jack Faber © 2023

Aline murió a la edad de 10 años y se le permitió dormir con papá llorando en el sueño. Papá se rascaba la pata cada noche antes de dormir, luego apagó la luz. Ella llevaba puesto desde que se le permitiera dormir con papá, ni siquiera lo hacía con un pijama y lo atormentaba hasta que se le permitía rascar la pata. No era difícil de aprender y le cazaba un hermoso estremecimiento sobre la espalda cuando la acariciaba al tiempo muy delicada e intensamente en la pelusa.

Justo después del funeral, la tía Renate se había quedado con ellos, era la hermana mayor de su madre de 20 años y una verdadera monja. Venía todos los días a la tarde, cocinaba la cena y cuidaba la cocina. Siempre llegaba a la cama muy tarde, desnudaba su peluda negra y se acostó al lado del papá. Era muy vieja y gruesa, la cara no era bonita y sus pechos colgaban como bolsas gordas hasta su pómulo. Ya no tenía cabello y su pequeño picor siempre estaba rojo y se rascaba.

A tia Renate no se preocupaba por que Aline se rascara la pata de papá, se acostó, se acorció las piernas y se masturbó con los ojos cerrados. Cuando Aline le había hecho a papá inyectar, puso su cabeza entre las espesas piernas de Renate y observó a la masturbación con mucha precisión. Después de unos días, también podía hacerlo y cada día mejoraba.

Una noche, papá se puso la mano de Aline y se arrolló hacia Renate. Ella se sorprendió y dejó de masturbarse. Él quería acostarse con ella, dijo papá. Renate se negó a sacudir la cabeza. Ella nunca ha hecho sexo, le dijo enojado y ella era demasiado vieja para ello. Pero la cola de papá ya estaba muy rígida y él quería acostarse en la cama y no discutir sobre ello. Aline se sentó en la acera porque papá se aferró a las muñecas de Renate. Miró la cabeza cuando quería besarla. “Soy virgen”, dijo Renate, gritando, “por favor, no me hagas esto, por favor, no te lastimes”.

Papa estaba muy decidido y aunque Renate trató de quitarle su pelusa, Aline pudo ver cómo su ajel se acurrucaba en su columna. De repente Renate se rindió. Papa se aferró inmediatamente a su coda y lo llevó a la posición correcta. Él cargó con una mano la mejilla de Renate y lo empujó con toda firmeza. Ella hizo un grito sorprendido de sí misma, luego comenzó a cocinar con papá. Aline nunca había visto la mierda y observó todo de manera aguda. Renate no estaba enojada, por el contrario. Ella hizo primero una cara como un jorobado, luego la acarició con sus piernas y se puso como un perro que se extendió la mitad. Esto la hizo muy picil y se podía ver que su cara se estaba haciendo más divertida. Aline había visto mucho menos cocina y ahora se abría y se desprendió de que el cuerpo de Renate se había vuelto más profundo y más despierto y se había vuelvido a ver que el cuerpo del pobre papá se había vuelvo más profundo y despierto.

Papá se acostó junto a Aline y se quedó dormido lentamente, Renate comenzó a masturbarse y sólo segundos después de la cocina tuvo un primer orgasmo rápido y luego continuó masturbándose como cada noche, Aline apagó la luz. Ella preguntaría a papá mañana todo, ahora se ocupó de su picor, que se había vuelto muy rígido y angular de ver. Sí, ella preguntaría mañana.

Los siguientes dos años siguieron de la misma manera. Papá se acostó con Renate al principio de cada noche, que la tomaba sin palabras y luego se masturbaba. Aline seguía la cocina con interés, Renate se ponía muy rápido y por lo general ya tenía un orgasmo antes de inyectar. Renate lo observaba sin palabras mientras se entraba y luego se inyectaba. Papá no tenía mucho gusto en la cocina, Renate no lo hace bien, se quejaba de Aline. La Renate simplemente tenía que cocinar con ella, una vez dijo Papá, no solo está ahí como una bolsa de arena. Aline entendió eso y Renate se dirigió a él mientras cocinaban la cena juntos. Renate silenció y se la limpió. Tal vez ella dijo que una de sus 12 cocinas no era una cocina. Renate dijo que no tenía ninguna idea de que Renate le hubiera hecho una cocina de arena.

Aline estaba muy orgullosa de sus pechos que finalmente habían comenzado a crecer. Papá tenía que tocarla y regañarla y darle un cumplido cada noche. Aline tenía casi 13 años y ahora iba sola con las

tarjetas de comida y un poco de dinero a la compra. Cuando no le llegaba algo en la lista de compra de Renate, improvisaba y buscaba un reemplazo. Como papá había dicho, se deshacía de los soldados alemanes, que siempre funcionaba. “Paris nos pertenece a los franceses”, dijo Papá, “algún día vamos a deshacer a los malditos alemanes!” Aline no dijo nada al respecto, porque había visto a los soldados alemanos y había algunos muy bonitos.

Poco a poco se acercó al tema. Renate realmente nunca quiso seguir con el sexo después del orgasmo y estaba acostada como una saco de arena débil acostándose y lo hizo. Papá la daba a la chica todos los días y Aline le la daba con la mano más tarde. Ella era ya lo suficientemente mayor para hacerlo, le decía a Papá una y otra vez, aunque él sacudió la cabeza. A veces tiraba su bastón de frente a sus patas y miraba, pero era demasiado grande. Ella lo obligó a hacer sexo y inyectar en su divorcio. Pero tardó semanas más en estar listo.

“La despojada duele un poco”, dijo y ella se guiñó. Ella lo había visto en Renate y eso ya había pasado, dijo ella. Seguramente no estaría acostada como una bolsa de arena, dijo ella, quejando. Se arrodilló entre sus piernas y la ardilla ya estaba en su entrada de divorcio.

“¿Está bien?” le preguntó y ella se puso a hacer un gesto de alegría. “Está bien”, susurró Aline y le sujetó a la espalda. Ella sintió sólo un pequeño picotito y luego, como la caliente coda penetró muy profundamente. Papá la besó en la boca, su lengua buscó la suya. Nunca se habían besado así y le encolé el cuello. El beso de la lengua era en realidad muy ligero y la hizo temblar, tan bien corriendo las bolas sobre su espalda. Cerró los ojos y se metió en sí misma, la colisión la hizo siempre fuerte. Ella se empujó con una luz horrenda, justo en su pulso. Él golpeó y se empujaba, se empuñó casi y se masturbó en una mujer. Se fue y se fue, se empusó una bolas y se fue de un lado a otro, y se quedó con una bolas de la boca, y ella se quedó tranquila y dijo que el resto de su cuerpo ya había sido despejado.

Aline ya había descubierto a los 14 días lo que tenía que hacer para llegar al orgasmo al colar. Papá parecía muy feliz con su coño y se acostó con Renate por un rato, generalmente solo como comida de primera hora con Aline. Se acostó con la mujer, que llegó al orgasmo

muy fácilmente sin inyectar, y se acostaron inmediatamente con Aline, la cojo largos y exhaustivos y se inyectó en ella después de que ella tuvo un orgasmo. Aline se masturbaba cada noche hasta que le caían los ojos. La fatiga venía cuando se relajaba unas cuantas veces. Probablemente fueron los tres años más hermosos que Aline tuvo con Papá.

Renate había llamado para que permaneciera solidaria con las monjas porque los malditos alemanes habían ocupado el monasterio. Ella permanece con sus hermanas, a pesar de que se rumoreaba que todas iban a ser llevadas a Polonia. Así fue, las monjas fueron trasladadas a Polonia y papá iba a las reuniones de la Resistencia todas las noches. Aline tenía 17 años y también podía ir. La Resistance podía usar bien a una niña y ambos no podían volver a casa porque los alemanes habían filtrado el apartamento y papá entró en la lista de búsqueda.

Papá la acompañó a la calle Barbès. La llevó al establecimiento más caro de París, el Flamingo Club. “Es una casa de putas, lo sé”, dijo, “pero el lugar más seguro en esta maldita guerra!” Se detuvo porque dos personas pasaron cerca. “Conozco a la señora, es líder de la Resistencia y muy confiable, puedes confiar en ella. Me sumerjo, debo. Pero te visito tantas veces como puedo!” Fue el momento en que tuvieron que separarse. Papá se abrazó y sintió que era una despedida para siempre.

Una hermosa joven la llevó al primer piso, a la oficina de Madame. Ella tuvo que esperar unos minutos, Madame llamó por teléfono. Era una mujer muy vieja, muy elegante vestida y bien maquillada. Era muy vigorosa, que reconoció Aline inmediatamente, aunque no entendía el idioma, probablemente era italiano o español. Ella puso el escuchador, algunas mujeres salieron de la oficina. Dos mujeres quedaron y un gigante de cuatro cuadrangulares. Ben, con quien luego debía conocerse aún más en detalle. La bienvenida fue amable y Madame preguntó esto y aquello. ¿Hasta dónde había llegado en la escuela secundaria y que la escuela había estado cerrada desde hace un año?

¿Sabía ella qué era el Flamingo Club y Aline se decía que era una casa de putas cara? Madame sonrió bien, eso es cierto, pero hablamos de un establecimiento que sonaba mejor. Aline se despierta, le pide disculpas. La señora se ríe y deja que su área impecable se ilumine. Nunca más debería disculparse, mantener sus creencias o aprender en silencio. “Yo conozco a tu padre desde hace mucho tiempo, es uno de los mejores!” Madame habla de la Resistencia sin mencionar al niño por el nombre. Madame se reclina y dice que se deshaga. Aline miró a las dos mujeres y Ben, Madame se despierte, sólo! Aline se quito la ropa y vio las pantalones, pero se quedó quieta. Madame señaló con su cigarrillo de punta de cigarro, que también se deshizo de la ropa de Aline, que se deshice de la ropa. ¡Aline se deshicia de la ropa!

Los cuatro los miraron muy bien y sonrieron amablemente. La señora preguntó si se había afeitado el pelo de la vergüenza, pero Aline se sacudía la cabeza porque no habían crecido. Y no, ni siquiera había tenido la menstruación. La señora se acarició amablemente, eso te hace valioso. Aline respondió: “Habla muy bien alemán, además del francés, su madre es austríaca”. La señora miró sus papeles, sí, de Waldenberg. La baronesa, y Aline ya quería negarlo, pero ella sostuvo su boca, que no sabía tan bien. Y por supuesto, también tenía cinco años latina, pero no lo dijo. Benín la sonrió con alegría y la sonrió alegremente, luego se acercó a una estatua. Sí, de Walderberg. La Baronesa, y aline quería negarlo pero no lo sabía tan bien, y por supuesto, ella también lo sabía. Y también tenía cinco anos latino, pero no hablaba. Benín sin vergüenza y la sonreó alegremente, y luego se volvió a una estatúa, que siempre hablaba con su madre Renate y su

Madame intercambió una mirada muy variada con las dos mujeres que se pusieron de acuerdo. “Pero ahora a otra cosa”, dijo Madame y preguntó cómo piensa sobre los ocupantes alemanes y la resistencia francesa. Aline se concentró y olvidó completamente que estaba desnuda. Miró a los cuatro y respondió: “mi padre dijo que debo hablar abiertamente con Madame”. Madame hizo un guiño y dijo que los presentes podían escucharlo todo. Aline pensó un momento. Ella no conocía a nadie en alemán y solo sabía lo que se decía en general sobre ella. Incluso si solo la mitad de ellos lo decía, eran

basura y no hombres honestos. Madame se calló y, por supuesto, se encendió un cigarrillo.

Ella había estado con su padre en las reuniones secretas durante casi un año y si le pareciera justo y justo que la mandaran de nuevo o la expulsaran por la fuerza. Si no fuera por los 17 años, se habría unido a los combatientes, pero el padre la había prohibido. La señora se mantuvo en este punto durante mucho tiempo. Dijo que muchos alemanes venían al establecimiento, les encantaban los espectáculos, el champán y las niñas. Le gustaría que Aline trabajara en el establecimiento, bebiera champán con los alemanes y fuera a su habitación. Miró a Aline preguntando. Aline se congratuló y murmuró, que estaba dispuesta, pero nunca había bebido champán u otro alcohol.

Y ir a la habitación con los hombres no era un problema, ya hace 4 años que se ha estado jodiendo. La señora calculó brevemente y preguntó si había hecho sexo con muchos amantes en los 4 años. Aline sacudía la cabeza, no, era solo una. No quería decir que era papá y cuando la señora preguntó si su amante podría estar en contra, sacudía su cabeza. “Está en la Resistance, no sé dónde y si nos vemos de nuevo”, dijo Aline con voz firme y reprimió las lágrimas. La señora habló con una de las dos mujeres y le dijo a Aline que Yvonne le mostraría la habitación, ir con su sastre para hacerse ropa y explicarle todo, lo que estaba detrás de la instalación, lo que era justo lo que estaba bien y lo que no era.

Aline se puso rápidamente, Yvonne le presentó a Monique y Ben. Ben era el responsable del orden en la casa, se puso a todas las chicas y sacó las galletas. Aline les dio la mano a todas y se aplastó porque la presión de la mano de Ben era dolorosa. Ben la miró amablemente, si había un problema con un invitado, si presionara el botón de emergencia, él estaría en el lugar inmediatamente. Poco a poco, la imagen se formó para Aline. Yvonne mostró la habitación, se fue con ella a la sastre, que la echó muy bien. Yvone hizo una cita para el fotógrafo siguiente, se estropeó mientras llamaba. “El tipo está tratando de hacer sexo gratis!” Aline dijo. “Un punto muy importante: ¡cualquiera que sea tu cosa, nunca tienes que pagar todo esto, pero realmente no es gratis!”

El fotógrafo lo probó el otro día, por supuesto, y Aline le dijo que era el precio, 2.000 francos. Eso era un precio de amistad, lo aplazó, porque el fotógrafo pomado y maquillado no era una apariencia agradable. Yvonne sonrió en el fondo. Aline nunca había sido fotografiada desnuda y ella sólo hacía lo que Yvonne le dijo. No importa lo que le ocurriera al fotógrafo, siempre miraba a Yvonne. Le resultaba muy incómodo que el fotógravo la tocara una y otra vez.

Por la noche, ella recogió a Monique y se sentó con ella en el club lleno. Monique le explicó con precisión cómo se pasaba y le dio valiosas indicaciones sobre qué debía tener cuidado. Bebió un vaso de champán y estaba muy bien. Después del segundo vaso, se detuvo, sintiendo un despacho muy leve. Monique dijo que tenía que beber con los invitados, pero era mejor si solo bebiera en el vaso, que era mucho más fácil. Si tenía sed, entonces un zumo o agua mineral. La mayoría de las chicas lo hacen así, es una estupidez extraordinaria, beber mucho en este trabajo. Aline bebió, que se dará cuenta de que no había nada de mejor, ¡mucho más difícil es beber y hablar con los invitado, pero era mucho más difícil, y eso era muy difícil de decir, incluso si el caso era más rápido o más convincente, pero en su opinión, no era tan difícil de decirlo. ¡No es tan fácil de decirlo, pero lo que era más importante es que se emborracharse!

Un joven alemán se sentó a su casa después de haber preguntado cortésmente y ordenó un champán. Monique dijo que sí cuando le preguntó silenciosamente si debía hacerlo con él. “Decides y no gratis”, gritó Monique y se fue después de unos minutos. El alemán charlaba todo el tiempo, obviamente contento de poder hablar alemán con una chica. Aline escuchó y dijo lo mismo que había dicho. Algún día quería estar íntimo con ella. Ella no tenía nada más, aunque no estaba sobrio, pero tenía una beca y, por supuesto, quería pagarle. Ella se dirigió hacia su habitación, Ben estaba en el corredor y le señaló a una habitación completamente diferente.

Se acostaron muy alegres y no tuvo ninguna mala impresión del joven alemán. Pagó como se había convenido y le besó en la boca antes de salir. intercambió una rápida mirada con Ben, que había esperado unos pasos junto a la habitación. Fue un buen comienzo. En el transcurso del año siguiente, Aline se acostó con cientos de alemanes

y la mayoría parecían ser su gente decente. Ben sólo tenía que tirar una mano y ella estaba agradecida porque siempre estaba allí cuando lo necesitaba. Ben solo se acostó a Aline unas cuantas veces al principio, y a pesar de su pequeño estómago, logró hacerla realmente acariciarse y generalmente llevarla a un orgasmo. Él estaba completamente acostumbrado a la niña temprana, que era tan fácil de masturbarse cada día si no estaba acostumbrada a la sexualidad con el orgasmo si no estaba en el horario de la operación.

Madame se acercó a su cigarrillo y bebió su licor. Aline esperó un poco emocionada, porque se saludo a Madame desde lejos, pero era algo especial ser citado en su oficina. Estaba muy segura de que no había comido nada. Se había incorporado al establecimiento como en un organismo vivo. Madame miró hacia arriba. Sólo dijo unas pocas frases de Smalltalk y llegó al asunto. ¿Está todavía en línea con la Resistencia?

Aline se congratuzó, sí, que todavía estaba dispuesta a expulsar a los alemanes de París. Su rostro empezó a brillar. La señora se congratularon y sonrieron. Tenía una orden para ella. Darle unas gotas de champán a un oficial en particular. “Pensa que es sólo un laxante, mi dulce”, dijo la señora sonriente, “pero no te voy a mentir. Es un veneno, un veneno que poco a poco funciona. No morirá hasta dos días después, nadie puede atemorizarte”. La señora miró de la espalda y se tiró de su cigarrillo. “No vamos a traer a inocentes, mi dulce, sólo las más repugnantes cerdas”. Se retiró en silencio y Aline se acercó a la habitación, que ella murmuró, “¡No te había mentido. ¡Es un veneno poco, un venenoso veneno que funciona lentamente. No te puede matar hasta dos días más tarde, nadie te puede atemornar”.

Yvonne le dio una botella unos días después. Cinco gotas, la esfumó y apuntó con la boquilla al hombre de su mesa. Aline tomó la botella y se fue a la habitación 10 minutos después con el alemán. Ben estaba frente a la “sala de mierda” y Aline podía ver que con una mano abrazaba su pistola debajo de la chaqueta. Era un juego infantil, cinco gotas y el tipo volvió a ir a la mierda.

Aline pronto dejó de contar con los 80 o 90 hombres que la envenenaron en el transcurso de los próximos meses. Una sola vez el

alemán se agarró después de la mierda. Llamó a Ben, quien llevó al moribundo a la puerta trasera y lo lanzó a un auto que estaba esperando. Esto fue una señal para todos ellos de ser aún más cautelosos. Sin embargo, las racias se hicieron más frecuentes, que uno o otros de sus protectores desaparecieran. Monique fue arrestada un día detrás del barretero.

Aline y Madame fueron arrestados al mismo tiempo, Ben no quiso dejarlos ir, se disparó contra los alemanes y fue baleado en la pierna, Aline pudo darle una última mirada antes de que el vagón negro los abandonara a ellos.

Aline fue interrogada durante muchas horas, tenía que esperar en un banco en el pasillo para hacer una pausa. Un puñado de alemanes arrastró a la muerta señora a su paso. Aline se dio cuenta de que se había envenenado durante la entrevista. Esto la estremeció enormemente. Las cosas tenían que estar muy mal cuando una mujer de acero como Madame se suicidaba. Aline fue a levantarse. No confesó nada, se quedó firme en su historia de que sólo trabajaba como prostituta y anímada. No tenía nada que ver con Madame Lavernier y no sabía nada de la Resistencia ni de ningún negocio de drogas. Sólo había estado en una situación de mal gusto con los hombres y había tenido que ver a algunos de sus hombres si ella era una mujer de la mano. Ella tenía que ver a alguien. Ella estaba segura de que los oficiales de la carta de fotos que ella había “se encargó de ser un oficial alemán”.

El cuarto día las interrogatorias se detuvieron. Siete días la esperaban en la celda sin que nada sucediera. El octavo día la llevaron a una pequeña sala, donde estaba en el tribunal junto con otras tres mujeres. Los ocupantes alemanes estaban obviamente confundidos y se encontraban bastante indisciplinados.

El juez hablaba un dialecto tan fuerte que Aline apenas podía seguirlo. Fue acusada con un nombre completamente falso y condenada a muerte como las otras tres mujeres de la Resistencia. Tres minutos después fueron secuestradas y llevadas a un transbordador. Ella gritaba su nombre y que no era la otra, pero nadie la escuchaba.

Una noche en la cámara pequeña, donde 30 personas estaban sentadas o tendidas juntas, sin una sola cara conocida, Aline sonrió a pesar de la situación aterradora, era ahora oficialmente de la Resistencia, y el maldito aparato burocrático la había llevado allí. ¡Qué ironía!

La capilla se vacía. Las secas salvas de fusiles dejaban que los remanentes se reunían cada cuarto de hora. La noche se movían a través de masas de alemanes que iban a la vieja fortaleza y corrían de nuevo. Aline no podía salir de la pequeña ventana. Era simplemente aterrador como se abría afuera. Tenían solo cinco años cuando se abrió la puerta por última vez. Los reclutados salían con la cabeza abajada. Aline se movía, no se llamaba su nombre. Un soldado se acercó a ella y la golpeó con el columna de la pistola.

Ella se sacudió la cabeza como los demás, no quería las vendas. Un último momento en el anochecer del 19 de agosto de 1944, las lágrimas se derramaron sobre las mejillas de Aline. “No tengo ni 20 años”, pensó. ¿Y dónde estaba su padre?

Miró las rondas de armas, un cabello rubio y con pelo espinoso bajo el sombrero, ojos azules, vacíos, un rostro de niño, el suboficial se deslizó por tercera o cuarta vez.

¡Fuego!

En la isla

von Jack Faber © 2023

Astrid nadó en su vida. La tormenta había golpeado dos de los barcos dragones en las rocas, su padre y su esposo se habían hundido en las inundaciones con un hombre y un ratón. Pocos de sus compatriotas podían nadar en absoluto, pero ella era excelente. Descubrió el cabello rojo de Erik, el hijo de su marido de 12 años. Ella se aferró y arrancó su cara. Él se apoderó de la atmósfera. Ella lo sujetó bajo el axil y nadó lejos de las rocas.

Los dioses los habían visto, un bote largo se había remolcado junto a ella, lejos de las rocas. El capitán le lanzó una cuerda, se mantuvo firme. El bote se lanzó hacia adelante, llegó a aguas más tranquilas. La tormenta se detuvo tan pronto como había surgido. Miró hacia atrás. Un total de 4 barcos se habían destrozado, 3 tormentas y rocas habían escapado. Ella se mantuvo firmada y Erik. Un cuarto de hora después los hombres los atraparon a bordo. Tres días después habían llegado a su destino, una de las islas Orcney.

Pasaron semanas hasta que se encontrara el lugar adecuado para la colonia, y meses hasta que construyeron suficientes cabañas. Astrid y Erik habían construido una pequeña cabaña con la ayuda de los demás. Astrid era la única que entendía el manejo de pastoreo. Había suficiente pasto duro y bueno que necesitaba. El dolor por la pérdida de su padre, marido y muchas amigas en el mar enojado se desvaneció gradualmente. Ella era necesaria, Erik era necesaria. Excepto ella, había dos mujeres más entre los muchos hombres.

Astrid recordó la primera noche. La gente encontró varias cuevas para dormir. Era difícil quitarse la ropa húmeda de Eriks. Ella tenía una pequeña cueva para ambos. La mayoría del tiempo, ella mantenía a Erik en sus brazos, estaba triste porque su padre y su abuelo estaban rodeados por las inundaciones. Ella desprendió una cama de piel y extendió sus ropas mojadas. Era un día más cálido y no le importaba quedarse desnuda. Era difícil sacarse la ropa mojada de Eriks para ambos. No estaba acostumbrado a la desnudez y no solta-

ba su pecho. Nunca la había visto desnuda porque su padre o su abuelo lo rodeaban. Ella le dejaba a los niños llorosos que lo estiraban a su alrededor. Ella no tenía que tocarse con la piel, tenía que inyectar a su mujer. Ella se injectó en su rostro y se masturbababa hasta que terminara de inyectarse. Pero, en realidad, ella no podía hacer nada, y su madre, que estaba en su espina, se masturba y que ella no podía masturbarse, mientras ella se

Erik ya no podía dormir sola por la noche. Él se acurrucaba con ella, se calentaban mutuamente, y por supuesto, sentía cuando se ponía su rígida cauda en su cuerpo desnudo. Ella no se movía cuando se sentó en un ángulo de la cabaña y se masturbaba con su espalda. Después de unos días, ella dijo que podía acostarse con confianza y masturbarse con ella, ella estaba bien. Estaba contento, pero en el otro lado estaba encendido. Estando desnudo mientras dormían, está bien. Pero cuando se masturbababa con su hermana? Ella insistió. “Si quieres tocarme, porque te hace sentir más caliente, entonces no te molesta, no me molesta que me hagas que lo quejas a mí, así que ella se masturba con su espina y se masturba sola!” ¡Astrayó a Sam, mientras ella lloraba, mientras ella se masturbaba, y ella se masturbava, y ahora, cuando ella se masturzaba, ella se masturjaba y se masturzaba con su madre, y ella, si se masturbaba y se masturbava con su madre y su hija,

Se acostó sobre ella todas las noches, ella se acariciaba la pata ligeramente hasta que estaba listo para inyectar. Se movía hacia adelante y hacia atrás en su cuerpo, se acaricía y empujaba su pata sobre sus patas. Ella soltaba la pata y acariciaban sus patas, él se arrastraba su cuerpo a la suya y se inyectaba en el momento en que su mano se acarizaba sus patas y las papas. Ella se deslizaba su mano más profundo, se acaricó sus clavos y la raíz de su pata. Esto lo hizo más fácil de inyectar, sus dedos se arrastraban entre sus patas de punta y se apuntaban por detrás de su pata, luego apuntando su pata. Él se acercó cuando ella se arrastravaba su pata de abajo, hasta que se sentó en Sario. Eso era su primera inyección para las primeras semanas.

Ella le había inyectado a Erik dos veces, había estimulado sus testigos con suaves toques y le había arrancado la pata de atrás. Estaba

de derecha y se le había arrollado hasta que se le había inyeccionado. Quería que la segunda vez lo masturbara con la mano. Ella lo dejó bajar y le retiró la frente completamente. Le lampió los huevos hasta que se lo inyectó en la boca y luego lo masturbó por primera vez al terminar la inyección. Ella sacó con dos dedos las últimas gotas de su pata y le preguntó si estaba bien.

Erik prefería sentarse entre sus piernas y masturbarse, mirando hacia su pica. Ella había puesto sus dedos sobre el picazón y le había permitido inyectar directamente sobre su picazona. Se acercó a ella de manera que sus agujas tocaron sus labios de cama mientras se masturban. Ella sonrió muy cariñosamente y dirigió su aguja a su picazo. Entonces debía rascar su aguja contra ella, lo que le gustaba mucho. Él se guiñó y se rascó el agujazo con toda la fuerza hasta que se inyectó. Ella tomó el agujazón y se rascaron firmemente sobre su pizazón, ella se rascó con el dedo en el picazo y la oprimió con su orgasmo. Se tembló muy ligeramente y dejó que su aguja se soltara.

Lo necesitaba de nuevo, después de un breve descanso. Ella se acarició de que le lo haría con su mano y le introdujo su hueco en su pequeño agujero. Él le abrió los ojos lejos, lo que no esperaba. Ella se rasgó su hueco y él giró su cabeza a un lado, porque se avergonzó de que sólo pensaba en ver. Ella lo llevó rápidamente a inyectar y tiró su hueco mientras inyectaba la mitad de su hueco. Ella se agarró a sus caderas y tembló, se acercó a su hueco e inyectó. Se sentaron unos minutos sin moverse el uno al otro, había cerrado los ojos y sintió con su hueco que se extendía de muchos agujeros. Ella lo hizo salir con su huevo y lo puso en su hueco a la fin. “Así que después de una semana, se lo hizo completamente, pero después de que ella se lo hizo, nunca se lo había hecho bien, pero luego le preguntó: “¿Por qué no lo hiciste bien?” Pero después de un día después de la primera vez, se lo sacó de la boca y luego

A Erik le encantaba inyectar al principio en la boca de Astrid, sus dedos masturban su caña con toda la suavidad, el trabajo principal era su lengua. Ella sonría tan dulce que se calientaba mucho. Su caña se mantuvo dura y se metió muy rápido y profundamente en su vagina. Casi siempre tenía que inyectarla de inmediato y luego estaba muy avergonzada. Pero ella volvió a sonreír y se cogió su caña, lo que

le fue bien. Luego se quedó rígido y encuñido en ella, lo que era bastante difícil para ella masturbarlo. Sus bolas de mano se movieron hacia su pica mientras ella masturbababababa. Ella necesitaba mucho tiempo para hacerle que se le inyectara de nuevo y para que los demás dedos de la mano se cruzara a su pica. Ella se puso a dormir bajo su pica y se quedó muy sombría, y cuando ella se quedó tranquila, ella se excitaría con su caña de gas y su caña se excitaba con su cañón de gas y si ella se quedaba tranquila, se excitaráci

Pensó en su padre y su marido, que nunca más se acostarían. Siempre le había gustado mucho acostarse, pero nunca quedó embarazada. Su padre, su marido, la que se acostó, le faltó mucho. Cuando Erik le inyectó dos o tres veces, se quedó dormida. Al principio era muy difícil para ella masturbarse. Desde que no pudo acostarse, no se masturbaba más, pero ahora se masturbaba todas las noches y probablemente más a menudo que nunca. Sólo cuando se había cansado de los orgasmos, se dormía. No se masturbaba porque estaba cansada, sino porque su cuerpo lo requería. Cuanto más desesperada era su situación, más temía a la mañana, más ansiosa era que se masturbara con su pica. Masturbababababa de manera oculta con Erik, no hace mucho tiempo que se masturba con ella.

Los hombres sabían dónde la encontraba, en la ribera, en los pastizales. Los hombres venían por ella, por supuesto, no por los pastizaos. No rechazaba a nadie, se acostó con ellos en el pasto y se metían con ellos. Había algunos que podían coger muy bien y en los que llegaba al orgasmo. Pero muchos se lanzaban demasiado temprano y no se preocupaban por que fuera limpia e insatisfecha. La mayoría de los hombres tenían suficientes tareas y trabajos para hacer, solo uno o dos escorridos a la pasto por semana. Eso no les molestó, también tenía suficiente trabajo, las cuestas de pastoreo no se atrapaban por sí mismas.

Rangalf era el líder. Era muy viejo y la visitaba en los pastores porque la apreciaba como una inteligente interlocutora. Se rió ferozmente cuando una vez le preguntó. Su pozo se había abarrotado, dijo que ya no le importaba acostarse con una mujer. Astrid estaba asustada, porque no conocía a nadie que lo hubiera dejado atrás. Él era también el hombre más viejo que conocía. Rangalf venía a menudo a la

mediodía, compartía con ella su jacuzzi y su agua. Hablaba sobre cuestiones y asuntos de la comunidad y escuchaba sus pensamientos muy atentamente.

Rangalf vio surgir un problema, porque las otras dos mujeres casadas y cuyos hombres se acostumaban a la selva se volvían cada vez más malas en sus prostitutas. Las dos mujeres estaban con sus maridos por un lado y no eran muy atractivas, dijo Astrid. Rangalf estuvo de acuerdo, observó a las mujeres desagradables también cuando se acostaron y las dio. Lo que más le molestó era la falta de vergüenza con la que se acostaban en público, que un día debía causar problemas. Los hombres se rodeaban de las mujeres cuando se acostaban y cada uno tenía la oportunidad de acostarse. Rangalff no se molestó, porque los hombres tenían que alejarse de la cocina. Aunque ambos siempre se habían vuelto a ver a los demás hombres a la vista del público, los problemas de los hombres no se veían realmente delante de Astrin, pero los hombres no podían verlos en público.

Con el tiempo, le contó todo sobre ella. Cómo la enfermedad negra había afectado a su madre y a sus hermanas en pocos días. Que había estado con su padre y que él había desminimizado a los 12 años. Le gustaba la esposa del padre, se amaban mucho y dejó de masturbarse, porque los orgasmos la atrapaban al coger. El padre había dicho que nunca había visto a una mujer que llegara a un orgasmo tan rápido y fácil como ella. Incluso cuando se casó a los 19 años, continuó con el padre, que tenía que admitirlo. Pero él se mantuvo muy bien con su marido y no sintió celos. La primera esposa de su marido murió en el baño y le obligó a volver con el niño de 10 años. El padre le dijo que ella no había visto a ninguna mujer que llegase a un orgasm tan rápido y tan fácil como ella, pero ella sentía que tal vez no podía tener hijos con el marido, pero que ella podría tener sexo con el padre Erik Rangal, pero ella no podía tener que hacerlo, porque ella no podía hacerlo, pero ella sintió que ella todavía podía hacerlo, porque el padre no podía hacerlo con un

Astrid lloró cuando contó la historia de la ranja. Esperó en silencio hasta que ella se despierte. Sabía cómo los golpes de los dioses podían golpear a uno, lo mucho que sufría cuando se le arrancaba a un

ser querido. Tomó la mano de Astrid y la acarició suavemente. También sabía que las lágrimas acabarían algún día.

Una noche, a la que se escuchaba un fuerte pisar, se acercaban a su cabaña borrachos. Ella le agarró a Erik y le gritó en el oído, que no se debe mofar. Entraron los borrachos, eran los 4 hermanos Halgrim. Empujó a Erik a un lado y cubrió los pechos y la vergüenza con las manos. No se debía dejar interrumpir, los chicos crecieron alegres, que habían llegado solo para hacer sexo y podía seguir tranquilo con Erik. Erik se sentó en el ángulo trasero, abrazó sus rodillas y se hizo tan pequeño como fuera posible.

Astrid le sonrió tranquilizándole que no era un problema. Los cuatro chicos los bailaban uno tras otro, riendo, gruñendo y acompañando a la mierda de los demás con palabras amables. Astrid podía ver cómo se emocionaba Erik a pesar de su miedo inicial, su cola se inyectaba a intervalos irregulares sin que Erik se tocara a sí mismo. Los chicos estaban listos, no podían más. Volvieron a ir en voz alta y bajo una risa agitada. Astrid estaba cansada de los gaseos y dejó que Erik se acostara con ella.

Pensó en lo mucho que le había confundido el hecho de que los hermanos Halgrim la otra noche la hubieran cogido. ¿Le había hecho daño el hecho de coger ayer? Sonrió, pero no, los hermanos no le habían hecho daño, la coger era algo natural. ¿Puede también cogerlas? preguntó Erik en voz baja. Ridió, diciendo que era bastante joven y que para ello su cola debía ser dura. Apuntó la suave cola y le dio un beso a la mejilla. Lo abrazó y pronto se quedó dormido.

Ella masturbaba a Erik todas las noches, la mayoría de las veces con una pausa. Primero le daba inyectarle en la boca, lo que le gustaba mucho. En la pausa le contó todo sobre el coño y cómo normalmente se ocurre el coño de los cónyuges, porque él quería saberlo. Después masturbaba a los impacientes rápidamente en su pequeño agujero y él se volvió para dormir. Ella esperó un poco y se masturbaba. La luna brilló a través de la puerta cuando ella se detuvo mucho tiempo después y se abrió los ojos. Erik se sentó de pie y la observó. inmediatamente se calmó su coda rígida. Miró hasta que se

calmó y se tiró sobre sus pies. La miró un poco más tarde y solo se vio entre sus rodillas.

No dijeron una palabra. Se inclinó y puso su cola en posición. Suspirando abrió sus piernas y se aplastó las rodillas. Él entró. Ella se aferró a sus hombros mientras la daba. Él ya se había cuidado y sabía cómo estaba pasando. A pesar de su cansancio sintió que el orgasmo se acercaba y lo dejó, se aferró al hombre y se dejó temblar por el orgasmo sin perder la cola. Le tomó un tiempo completo para que se inyectara. Estaba en su cara, era lo que le gustaba mucho. Ahora a partir de entonces, se acostaron cada noche, a veces incluso dos veces cuando veía de nuevo rígido.

Los hermanos Halgrim venían de forma irregular, porque rara vez tomaban bebidas, pero venían cada unas pocas semanas. Astrid sonreía amablemente y también tomaba un gran trago de bebidas. Todo debía pasar pacíficamente, porque los chicos borrachos también podían golpear todo de forma corta y pequeña. Erik se escondió, porque tenía mucho miedo de los borrachos. Astrid estaba completamente cansada después de acostarse con los hermanos Halgrin y no dejaba que Erik la hiciera más. Mañana, murmuró durmiendo, mañana.

La hija del comerciante

von Jack Faber © 2023

Ana estaba desesperadamente enamorada del joven conde que le daba la corte. Desde su temprana juventud, se masturbaba cada noche, pero ahora aumentó su deseo tanto que su picor de la mañana al levantarse todavía le duele. Era una niña amable, no sabía nada sobre el amor, el sexo o las costumbres de la corte. Estaba tan enamorada del conde que se entregó a él antes de la boda. Ya antes de la maravillosa boda, vivían juntos como marido y mujer, en secreto, por supuesto.

Ella se dio cuenta de que se estaba jodiendo muy rápido. Ella se dio de cuenta tan rápido como lo que el conde esperaba de ella. Cuando regresaba de la caza y casi todos los días estaba en caza, esperaba que se la jodieran inmediatamente después de regresar a casa. Ella sonrió cuando salió y se fue al baño inmediatamente porque quería ser recibida por su joven esposa limpia, con un buen olor y en un velo transparente. Eso fue bueno, la puso sobre la cama, la quitó el velo y la jodió. Le pareció muy desagradable que dos o tres de sus hijos vinieran con las copas en las manos y se bailaban y miraran a los hombres bailados. En el primer momento, ella se alejó llorando y se cubrió de su pecho, y se abrió la cara de su amigo, pero ella se abrió de la cara y se masturbó con su amigo, mientras ella se abría y se masturbaba como su amigo, y ella se abristecía con su cara y se abría de la cara de Kit, y su amigo se abría a la cara de ella.

Ella estaba temblando cada vez que su marido la desnudó y la bailaba frente a sus ojos, pero de vez en cuando se vuelve más indiferente. El conde no quería hablar de ello, tenía que aceptar lo que el marido quería, basta! Ella sentía un gilo muy especial al ver en los ojos codiciosos de sus amigos. Ella les sonreía, porque cuando el conde se había inyectado y retirado, ella masturbaba durante unos segundos su gilo en los ojos para provocar el orgasmo. Ella miraba a los ojos de sus amigos mientras el orgasmo la golpeaba violentamente. El condes estaba muy impresionado y satisfecho con su joven esposa, la mujer embarazada.

Los dos se acercaron al momento de masturbarse. Uno puso una mano sobre su pequeña barriga y la acarició, el segundo continuó el coágulo y cayó de un orgasmo a otro. Ella estaba extendida delante de ellos y se acarició. Su mirada les decía lo liberada y satisfecha que estaba. Ella todavía sonreía mientras los dos hombres masturban y inyectaban sus semillas sobre ella. Ese fue probablemente el momento en que cayó el último obstáculo.

Al día siguiente, el conde se alejó después de inyectar y dejó a un amigo con pantalones bajados a su lado. Antes de que ella lo supiera, había entrado y la había cogido donde el conde había dejado de hacerlo. Ella quería echarle de vuelta con molestia, pero el chico se metió muy bien y sentía el orgasmo. Lamentablemente, se le inyectó un momento demasiado pronto y ella lo mantuvo un momento, decepcionado y oscuro. Pero ahora el segundo hombre se la empujó y la continuó jodiendo. El orgasmo tomó un segundo paso y le dejó sentir tan solo tiempo de gratitud. Ella lo lanzó, se cogió en el orto. El orto le hizo un momento de orgasmo y ella no se quedó lista para ver el gas en sus ojos, pero él todavía no se le había hecho el orgasmo, y ella no quería ver el gas que se le había caído en los ojos.

Esa noche, su marido estaba dispuesto a conversar. Un poco. Ella dijo que sería terrible para ella romper su promesa de matrimonio. No era nada malo, dijo que había pasado con su permiso y por eso estaba bien para él. Ella se quedó callada, ¿qué debería decir después de eso? Él había permitido, ya que era lo que era el estallido. Le besó las puntas de sus dedos y se dio la vuelta para dormir. Sabía que todavía quería masturbarse, pero eso no le importó. Masturbabababa durante bastante tiempo y lo gritaba en su memoria: tres veces con hombres más musculosos y terminó con una hermosa orca.

Dos o tres veces a la semana la compañía de caza entraba a su cama. Tal vez era por su embarazo que aprendió rápidamente a concluir con un orgasmo en cada una de las tres putas. En la primera, su marido, ella ayudó un poco más y rascó brevemente su cocido con el dedo, pero en Gernot y Volker ya estaba en el río y obtuvo los orgasmos sin tocarse. Sólo unas semanas antes de la cita los hombres se apartaron de ella. Tenía por Dios un parto rápido e sin complica-

ciones y dio a luz a un hijo magnífico. El conde la llevó en sus manos, llorando de gratitud.

El conde se fue al Concilio a Constanza por invitación del duque Sigismundo, permaneció dos meses y regresó. Estaba descalzo y alegre, había profundizado la amistad con el duque y tenía cada noche una hermosa hija de la ciudad en su cama, pero también muchas mujeres casadas que excepcionalmente deslealían a sus esposos sólo durante el Concilio. Era emocionante ver a estas mujeres casadas limpias desvelarse una a una con sus miradas avergonzadas y sentirse tímidas mientras lo acrobaban como vírgenes. Todas ellas cubrían sus pechos, aunque se acostaron con movimientos muy practicados. Sentía su masturbación, ya que la mayoría de las mujeres que se desviaron de sus deseos. No había una sola mujer que se las hiciera con una mirada avergonzada mientras se imitaban y se lastimó con ella, lo que luego se las obligaba a hacerse con ella, porque ella se las daba a todas, y luego ella se las obliga a hacerse una sola, porque ella no tenía ninguna compasión, y lo que ella tenía que hacer era simplemente una pasión por ella

Anna era muy feliz con su hijo y se mantuvo fiel a su marido, pero cada mañana se dejaba chupar por una pequeña pagana de 14 años y tiraba su pene para inyectar, inyectarlo le parecía demasiado peligroso. Masturbababa al niño con la mano y lo mandaba a ir. Sus niñas, que no se escapaban de ello, volvían a mirar hacia el cielo. Anna lentamente recuperaba el deseo sexual y masturbababa cada noche.

Anna se había acostumbrado a ser jodida por la compañía cazadora dos o tres veces a la semana. Había mejorado aún su capacidad de orgasmo y rara vez la necesitaba en la noche. La virgen noble que cuidaba a su hijo era lesbiana y sedujo a Anna varias veces. Pero no estaba lesbiana inclinada y no la dejaba acercarse demasiado. A pesar de todo, disfrutó mucho de ser lechada para el orgasmo. Anna tuvo otras dos niñas y un hijo, sin estar segura de si su esposo, Gernot o Volker, era el padre de los niños. También era evidente que eran del niño. Basta!

Cuando los hombres salían a cazar, cada vez más le gustaba acostarse con una joven pagana. Ella tenía un amor por los jóvenes, lo

que era muy consciente. Pero la mayoría de las veces se daba con mucha dedicación y dejaba que su dedo bailaba en el gatillo. Cuando se masturbaba con la coda juvenil de la pagana, le recordaba su infancia, donde se masturbaba de esas colas y le inyectaba una risada feliz. Era un delicioso aperitivo antes de que los hombres fueran al caserío principal. Por supuesto, su esposo había oído rumores de ello, pero no se atrevió a preguntarles. No quería una guerra de rosas con los magníficos hijos de su madre y no vino a los niños. Él se acarició los ruidos de las moscas y se lamentaba sobre el tema de las hijas, como la mujer, que no era un tema de mal gusto.

Un día, el duque Sigismundo vino a visitarlo. Fue recibido por el rey, el conde lo reunió con el rey durante horas y decidieron muchas cosas. Por la noche, el duca pudo pasar la noche en la cama del conde. Ana lo esperó con un olor agradable en su velo transparente. El duque ya era un anciano, pero no dejó escaparse de este pedazo de dulce. Ella lo acarició rígidamente y se sentó en el señor. Ella lo montó muy suavemente y lo llevó a inyectar. Se fue de inmediato y se fue silenciosamente a otra habitación a su marido. Escuchó su relato y estaba muy contenta. El duca era un hombre muy importante, que había de ser mimado por años. Anna le dio un beso y le dio un besito. Hace 25 años, ya que ella no sabía que era un viejo hombre y que era un extraño, ya que era un hombre de sexo femenino, era muy importante para ella.

Un día, el conde regresó de caza antes de tiempo, con el apoyo de sus amigos, y ella asustó a las páginas desnudas y dejó a su marido acostarse en la cama. El hombre que estaba muriendo le dijo: “Lo quites y lo abrazaste”. Pero estaba tan cansado, cansado de cachorros. Dos minutos después estaba muerto.

Sigbert tenía 18 años y el hijo mayor era el nuevo conde. Anna se retiró después de las primeras semanas, Sigbert hizo bien su negocio. Anna lloró por su esposo durante otros meses, se arrodilló en la capilla y oró por él, que habían tenido un matrimonio hermoso y tranquilo. Incluso antes de que terminara el año de bodas, tomó una página de 14 años en su cama. Aproximadamente en ese momento, ella admitió a Sigbert lo mucho que le había faltado en el año de boda, lo

poco amor que le habían desviado las niñas casadas al cocinar. Tenía poco placer con ellas, por Dios!

En la noche, se metió en su habitación, que estaba a una puerta de distancia. Se acostó a él sin palabras. Ella tenía más de 50 años, pero el fuego todavía ardió en su picazón. Ella vino a él todas las noches hasta que después de tres años, por orden del consejo, tuvo que tomar una mujer.

Le había enseñado a masturbar a Sigbert a los 11 años. Se había cortado su bata y se sentó frente a él en el puesto de la navaja en su cama. Lo masturbó pacientemente durante unos días y él miró como hipnotizado a su muñeca. Le explicó el coño, la desinfección y la caza de los hombres a las mujeres en muy detalle. No, ella decidió que no lo dejaría cocinar antes de ceder. Sólo un poco, sólo para la prueba, dijo. Poco antes de que él inyectara, sacó su polla y lo masturbó con la mano. La próxima vez que la dejó inyectarlo en paz, ¿por qué no? Después de dos semanas de prueba, ella dejó a Sigbert masturbarse por sí misma.

Por supuesto, no era el final, la prueba de mierda era sólo el comienzo. Era increíblemente hábil en llegar a la hora correcta. El padre se iba a cazar y ella estaba a punto de salir para encontrar una página dispuesta. Estaba delante de ella, podía sentir su agitada anticipación en las páginas. Vio sus grandes ojos implorantes y se le quiso el corazón. Así Sigbert logró durante todos estos años acostarse con ella regularmente por la mañana. No la detuvo mucho tiempo, todavía podía coger sus páginas después, pero se rió. Disfrutó de que en su humilde comienzo de sexo la excitaba positivamente, la excitaban y orgasmo del día, que siempre era una muy linda, sexy y sexy.

Ella le había enseñado desde la juventud a no escuchar las prohibiciones de los papas y a seguir su cola por todas partes, que era una buena aguja de compasión. El niño de 13 años había seguido el consejo de su madre y se había metido diligentemente en todas las vírgenes y esposas que podían. La madre lo había espiado al principio, pero el niño lo hacía todo bien.

Anna había encontrado una buena mujer para su hijo y le gustaba mucho la chica. Aunque no era una belleza que se pudiera mejorar con un poco de maquillaje y vestidos nobles. Pero era una cañona en la cama, maestra en la cocina y trajo mucha experiencia. Sigbert pudo perderse en ella y finalmente dejar a Anna libre. Anna pudo retirarse de nuevo y dejarse cocinar por las jóvenes paginas, porque, a pesar de que ya tenía más de 50 años, ejercía un efecto mágico con su comportamiento y al mismo tiempo atractivo de sexo. Las jóvenes paginas aún no estaban enterradas, las cocinaron sin calcular ni pensar. Se cocinaron por la chica. Anna regaló a los chicos porque también tenía que mantener todo en secreto.

Su hijo, el conde Sigbert, suprimió con éxito toda discusión sobre su madre.

La madrastra

von Jack Faber © 2023

A pesar de que Jack era un joven de casi 18 años, era muy sencillo en su mente. Cuando otros se precipitaban a la velocidad de la luz y se quedaban un poco al lado, caminaba fácilmente en una maratón hacia el objetivo. Muchos lo consideraban injustamente tonto por eso.

Desde su primera juventud, su madre Eva venía dos veces a la semana desnuda al baño, lo duchaba y la lavaba con conciencia y luego le pesaba la pata probando su pata en su mano. La pata ya era como la de un hombre adulto, dijo en definitiva, pero la había heredado de su padre: no podía inyectar y coger correctamente hasta los 21 años. Jack la escuchaba con respiración, porque era tan fino cuando tiraba su pata en la mano. Sí, realmente no podía inyectarlo, ¿por qué debería? No masturbababa, incluso cuando Eva lo preguntaba tan hábilmente. Estaba inundado de sentimientos de desolación cuando la cabeza casi se retrocedió, casi siempre pulsando el huevo hasta que la pata la tiraba de nuevo. ¡Si Jack lo había puesto en su mano, ¡también lo podía hacer! ¡Si Jack se lo había metido en la pata y la espuma, ¡por qué no podía serlo, mientras ella estaba en su frente, y Jack la tiraba a la espuma y la espalda, ¡porque ella estaba muy aguante y se lo podía detener con la esp

Él sentía su desnudez como algo normal, pero cuando se inclinó y le dio la cara al culo, se emocionó mucho. Vio debajo de la cara de su culo los labios de las camarones gruesos y el trozo húmedo en el pecho grueso. Su cola y su corazón se ponchaban como salvajes. Sabía para qué estaba el trozo, ya había estado siempre espiando a Eva y al padre cuando se poncharon. La primera vez era muy emocionante, después no más.

Jack, por supuesto, no sabía que ella le mostró su mosca de manera tan frivola. Ella lo había descubierto cuando era un niño de tres bolos, que se arrastraba cuidadosamente su caña cuando se inclinó hacia adelante después de la ducha para limpiar el suelo. El pequeño

miró a su mosca, se inclinaron de nuevo y se extendieron sus labios con sus dedos. Durante cinco minutos, miró con la boca abierta en el agujero de ella y se rascó su caña. Ella se agachó: “Esco, mamá!” y ella se acercó, se metió la mano sobre el cabello y lo tranquilizó, que estaría bien hacer explotar. Desde ese día, ella lo masturbó en la ducha y lo masturbó la segunda semana después, hasta que él lo golpeó con su boca abierta y luego amenazó con que no explotara, y luego le amenazó con no hacerlo todo lo que le gustaba.

Eva enseñaba literatura en la universidad una mañana de la semana y la mayoría de las veces leía todo el día en su cama. Esto no cambiaba hasta que comenzó su último año común ella se iría para siempre al final del año. El padre tenía un nuevo trabajo y ahora había estado viajando varias semanas con el camión, dejando a Eva y a Jack solos. Eva a veces a las tardes llevaba a hombres o estudiantes extraños a la mierda. Jack estaba realmente confundido por qué ahora engañaba a papá con todos los chicos que ella nunca había hecho antes? “Me abandonó, ¿por eso debo renunciar al sexo?” gritó enfurecida cuando la preguntó.

Jack espionaba curioso cómo se acostó con los chicos, y la práctica duraba mucho tiempo, y Eva se masturbaba, aunque Jack no podía ver exactamente cómo lo hacía, y vio su hermosa cara que se desfiguró poco a poco y luego volvió a ser bella y suave y sonriente.

Una vez le preguntó cuidadosamente por qué duró tanto el coño y cómo fue con su cara. Ella lo miró con reproche y le dijo algo de mal porque espiar no era decente. Pero ella respondió a sus preguntas. “Tu papá coña demasiado rápido y demasiado corto, esa es la diferencia. Necesito a un tipo que me coña lo suficiente para que pueda tener un orgasmo!” Pensó un momento. “La cara se coña a la gente cuando tienen un orgasmo. Eso es muy normal”.

Esa noche no pudo dormir. Estaba indecisamente con sus enormes estantes y se arremetió, luego tomó todo su valor y entró en la habitación de Eva. “¿Qué pasa?” preguntó ella dormida y se volvió de espalda. “Puede estar contigo”, dijo Jack con miedo y se desnudó el pijama, porque Eva estaba como siempre desnuda en su cama. En la luz del atardecer no se veía mucho, pero por supuesto Eva podía ver

su erección. No podía esperar su respuesta, se acostó a su lado y la abrazó, empujó su cuerpo y su cola a ella. Ella se acarició suavemente y se dejó acariciar suavemente. Normalmente lo rodeaban mientras se tenían brazos tendidos, pero ahora sentía su nudez a su alrededor, pero ella se acercó a ella y, por supuesto, se sentía muy cerca de ella, y la acarició de nuevo con su piel, y la abrazaba con su piel y se la acariciaba con su peluda, y la abrazó de nuevo con sus brazos, y la regazaba con su peludía, y la encogió de nuevo

Antes de que él mismo se diera cuenta de que quería acostarse sobre ella. No, no se puede. Pensó y se volvió en su estómago, y me dijo: "¿No me dejaré cogerlo?" Él le empujó su rígida pila a la espalda y hizo movimientos salvajes de pico. Ella volvió la pequeña luz y se aferró a su pila. Ella lo masturbó con toda la suavidad hasta que se inclinó, y pronto exploró. El día siguiente, ella se arrastó su pila y preguntó si realmente quería jugar a la mierda. "Sí", naturalmente, él se arrepintió detrás de ella. Givas se quedó mirando el humido hueco y se acercó con su pila.

A partir de ahora, en las noches se iba directamente a su dormitorio. Ella ya estaba en su estómago y había apagado la gran luz después de acostarse con ella y dejar que se queme la pequeña. A veces se le permitía volver a pisar con entusiasmo en su muñeca mientras se masturbababababa. A veces, se levantaba y trataba de reconocer en la luz del atardecer su dedo que se movía rápidamente. Pero no podía reconocer mucho. La noche siguiente, ella le preguntó sonriendo si le gustaría jugar a la mierda en su popoloch? "Puedes, es muy fino y me gusta!" dijo ella y Jack se acercó con entusiasmo, sí, se acercó a la mierda que quería. Pero en el popoloch, la mujer se acercó y continuó moviéndose tan rápido como se le había movido. Pero la noche siguiente, le preguntó con una sonrisa si le gustaría hacerse con su popoloche.

Pronto ya no estaba contento con acostarse con su gente. Intentó ir más profundo con su coda e ingresar, pero la primera vez lo agitó indignado. Aun así, se metió en su cañón de coda, "solo para mojarlo", como él insistió con arrogancia. Ella gritó ignorantemente, no le permitía hacerlo, pero ella no le negó más. Él codaba con amabilidad en su culo y se refrescaba sobre cómo podía hacerlo.

Estaba desconcertado por su rechazo y estaba esperando con su cola en su pequeño agujero. Quizás era correcto esperar más tiempo en su pequeño, porque ahora ella ya no lo resistió. Ella sólo gritó incansablemente cuando él bailaba lentamente en su agujero de pene y se concentró en masturbarse, lo necesitaba ahora de manera muy urgente. ¡Mira, se dijo, entonces que baila!

Fue genial! Se acostó muy lentamente, como lo había visto en los hombres con los que engañó a su padre. Su protesta gruñente pasó a ser gemidos, se acostó hasta que comenzó a rascarse su dedo. Ahora sacó su cola, justo a tiempo, porque se encogió y se acurrucó. Ella lo abrazó cuando estaban juntos de nuevo. “¡Dios mío! ¡Qué me estás haciendo!” sopló y Jack se sintió mal de repente. “Pero no hay palabras de muerte para el padre, ¿sí?” él se acarició, eso era natural. “Es tan maravilloso que se finge mientras se masturba”, ella se despierta y se pone el pelo, “nunca más!” dijo ella, abrazándose, antes de que se acabara.

Por supuesto, lo hacía todas las noches. Al principio se grazaba un poco cuando ella se había hecho el coño en la tarde, para ver si la semilla del amante estaba “dentro”, pero pronto ya no le importaba. Ella le había dicho que se separara y empujara sus traseros firmemente. Si se separaran firmemente, eso aumentaría su furia.

Eva a veces traía a una estudiante. Espionarla era muy difícil. Una tarde, cuando ella y su amiga Renate estaban acostadas en la cama Eva, Eva le llamó a entrar. Él tuvo que deshacerse y Renate no pudo ver nada en detalle, pero lo que podía ver era muy emocionante. Incluso cuando se la habían hecho de la mano. Una noche le preguntó a Eva y ella estaba molesta por la espionaje, pero ella le explicó brevemente. Una tarde cuando estaba acostada con su amiga Renata en la cama de Eva, Eva lo llamó a él. Él tuvo de deshacerte y Renate tocó su polla, que pronto se acercó a la cabeza más alta. Renate era muy tímida porque nunca había hecho sexo con un hombre, pero sólo una vez se masturbó con una chica. Renate dijo que el chico le había encantado de hacerlo, pero que no podía hacerlo. ¡No, no podía hacerlo hasta que ella se divorció de ella, y después de que ella se había divorciado de su hija, dijo que no podía hacer sexo con ella, y que no podía dejarse pasar a la vida con ella, pero

Un día Eva se fue con su amante Paul, y Jack la abrazó llorando amargamente mientras ella se iba. Después de eso, no lloró más, aunque lo había hecho muy triste.

La nueva madrastra era muy extraña y un pedazo bastante furioso, Jack encontró. Después de haberlo bañado la primera noche, se sentó en el baño y se tuvo que poner desnudo delante de ella.

“Tu padre dijo que aún no podías inyectar. ¿Y tú ya puedes inyectar?” preguntó y deslizo su brazo. Ella lo dejó deslizar descuidadamente sobre el suelo. Él no entendía su pregunta. No le revelaría ninguna palabra mortal de Eva, aunque se hiciera tonto.

“¿No entiendo qué inyectar?” preguntó con inseguridad, mirando sus pechos llenos, que casi se descienden hasta las cuerdas.

Ella le tomó el pene con una mano y lo rascó por un momento. Miró a los ojos de él. “¿Ya se inyecta cuando lo rascas?”

Jack se sentía incómodo, no podía quitarse los ojos de sus pechos y sentía que su cola se había vuelto muy rígida.

“Nunca me arroto ahí abajo”, dijo débilmente. Ella estaba sorprendida. Bebió la copa de vino vacía, su ánimo se elevó con el vino.

“Sí, ¿no te gusta?” le preguntó y le volvió a agarrar el pene. Él no dijo nada, porque era tan fino cuando ella le sostenía el pene y se rascaba.

“¿No sabes cómo es?” le preguntó y él se negó con la cabeza.

“¿Te lo muestro?” le preguntó y él se quedó quieto. Él sabía muy bien lo que ella quería decir.

Ella retiraba su piel. “¡Mira, así es!” dijo y se rasgó su cola por un tiempo. Él se guiñó cuando ella le preguntó si lo había entendido ahora.

“Entonces hazlo tú mismo, vamos a ver si ya puedes inyectar”. Ella dejó caer su pene. Jack se rasgó ahora exactamente como le había

mostrado. Él miró a su mano y sus dedos que jugaban en secreto bajo la cavidad de su calzoncillos.

No podía quitarse los ojos de su cuerpo. Su padre estaba de vuelta en el camión y no volvería hasta semanas después. La madrastra de Beate se había mudado a su casa hasta hoy y había bañado a Jack después de la cena. Ahora estaba desnudo frente a ella, mirando sus grandes pechos y los dedos en sus pantalones. “¿Ah, ¿te gusta mirar?” ella sonrió alegremente, empujó un poco la sombras de su pantalón y metió el dedo puntero en su boquilla. Él se movió y se movió, era una sensación muy hermosa en su coda y casi explotó al ver su dedo en su bocina.

Beate miró su aguja roja y dijo que debía frotar más rápido. Obedeció y la hermosa sensación en su cola se hizo aún más hermosa. Beate no tenía que orinar, pensó, pero era una sensación muy similar. Se puso cada vez más emocionado. De verdad dejó de frotar, puñó y puñó la cola. Él veía inseguro a Beate.

Sacó los dedos de debajo de las pantalones y tocó el aychón. Borró las gotas que se habían formado en la punta del aychón”.Bueno”, dijo Beate, “por lo tanto, aún no puedes inyectar”. Bajó la cabeza, y ella pensó que era bueno o malo.

“Bueno”, dijo Beate y se levantó, “vamos a dormir”. Golló triste porque su padre lo dejaba ver la televisión por la noche hasta que se quedó dormido.

“¿Te gusta dormir en la habitación de los niños o en la cama grande conmigo?” preguntó Beate y Jack no dio respuesta, no lo sabía. El padre siempre lo había dejado dormir en la de los niños. “Bueno”, ella gritó, “deja de acostarte”. Obedeció y se acostó en la cama gran, que no había hecho desde que su madre se fue.

Beate se quitó los pantalones y se dio la vuelta por un momento en el espejo de la vestimenta y Jack se miró los ojos, porque rara vez había visto a una mujer desnuda.

En realidad no se veía mal, pensó Jack, era mucho más joven que su madre, pequeña y gruesa, pero no gorda. Lo más notable eran sus grandes pechos llenos, que ahora se acurrucaban hasta su barbillo sin brazo. La vergüenza estaba escondida bajo un denso arbusto rubio, su trasero era suave y redondo. El pelo de pelo rubio brillante a largo de la hombra enmarcaba su rostro plano, en el que los ojos de color verde claro miraban hacia sí mismos.

Beate se dio una vuelta en el espejo y se admiró mucho tiempo, luego se acostó a la cama y apagó la luz. Ella se aferró a Jack por los hombros y lo tocó. Le encantaba mucho cuando sus cuerpos desnudos se tocaban entre sí. Después de unos minutos de la pelea, la agarró hacia abajo. A pesar de que estaba muy oscuro, podía sentir cómo se rascaba.

“Ahora me lo hago y tú también puedes rascar tu cola cuando está rígida!” sopló Beate. Sentió con exactitud que ella se rascaba en algún lugar, de alguna manera, probablemente igual que Eva. Pero sintió cómo su cola se volvió a rígirse poco a poco. Él rascó su cola conscientemente y tuvo que sonreír, ahora ambos se rascaban. Se detuvo cuando la cola se rascó con fuerza y él sintió la explosión.

Beate lo dejó ir, ahora necesitaba ambas manos. Jack se abalanzó sobre su cuerpo tembloroso, sus manos tocando sus pechos. Ella lo dejó para su sorpresa, se acurrucó muy fuerte y fuerte y luego se abalanzaron un par de veces. Ella dejó escapar el aire retenido y abrazó a Jack.

“Así que, eso fue bueno, pero ahora buena noche!” Se guiñó en la oscuridad. “Buenos días, Beate!” susurró.

Al día siguiente, la misma noche, ella se soltó el brazo y él tuvo que estar delante de ella y rascar su cola hasta la bolsa. Esto continuó así durante unas semanas. Ahora ella también se quitó sus pantalones y él vio cómo sus dedos jugaban con su garganta y su agujero. Él se miraba a Julia Pipiloch una y otra vez y la preguntaba, pero ella no sabía cómo se estaba haciendo el rascar. Él siempre pretendía preguntar a Beate, pero era demasiado cobarde.

Beate le preguntó una vez por qué se había ido su madre y Jack se tambaleó, no lo sabía exactamente, dijo. Sólo había oído a los padres pelear cada vez más. La madre le había gritado al padre que era un fracasado en la cama, que nunca podría satisfacerla tan bien como el Paul con el que había huido al final. Beate clavó pensativamente.

"Tu padre es realmente una botella en la cama", le dijo a Jack, sonriendo, "puede coger al máximo un minuto y luego debe inyectarse de inmediato. Eso era demasiado poco para tu madre, lo entiendo. Pero no me importa, me rasgo si lo necesito". Jack no entendió completamente el contexto y no la preguntó hasta unos días después. Le explicó que su madre no se había rascado a sí misma y estaba muy decepcionada porque el padre no podía hacerse bien. Luego se acostó con Paul y él parecía estar bien en la cama. "Aha", dijo Jack, que no lo entendía, pero era suficiente. "No me importa nada", dijo Beate, "tu padre es un buen tipo, lo que es lo más importante para mí. Y que no me ha hecho mucho daño, y que Jack me ha hecho preguntas interesantes, aunque me hacía que me hiciera preguntas interesantes".

El padre venía a casa cada unas semanas, cuando Jack dormía en la habitación de los niños y espionaba a los dos mientras se acostaban. Pero eso no era muy emocionante, ya que había visto a su madre acostarse con su padre. Es cierto que el padre apenas se acostó con Beate un minuto, luego se inyectó muy fuerte y profundamente, y luego terminó. Cinco o seis veces los dos desaparecían en el dormitorio los fines de semana y cuando Jack espionaban, siempre era igual. Beate siempre lo iluminaba y le daba mil besos de amor cuando había inyectado.

Jack Beate le preguntó una y otra vez. Quería saber todo sobre el coño. Ella sabía todo, pero no le gustaba hablar de ello. Al menos podía explicarle por qué Julia no quería coquetear correctamente y qué había pasado con la piel de la virgen. Una vez, cuando se había rascado en la noche de buen grado delante de ella hasta la bolsa, ella desgarraba las labias con ambas manos y le mostró todo. Él miró en el gran agujero que su padre había perforado y, finalmente, le señaló su cocina, que debía frotar por la noche, dijo ella sonriendo. Pero ella sólo le dejó mirar una vez.

Se rasgaba todas las noches antes de Beate hasta la puñetaza. Se había acostumbrado a su desnudez y también a que a veces se rascara la pila. Una noche la pila comenzó a gotear mientras se pilaba. Ella se rió: “Bueno, finalmente!” y se rascó la pila con fuerza, pero dejó de gotear.

Le tomó una semana más hasta que se inyectó un poco por primera vez. Beate se aferró a su araña con dos dedos cuando se inyectaron. Miró a las inyecciones que habían aterrizado en su cadera. Ella sonrió y la limpió con la mano. Continuó corriendo todas las noches, Beate se mantuvo su araña de dos dedos y lo arrancó con el dedo hasta que inyectó, y pronto se inyectara correctamente. Beate estaba muy contento con ello, después de inyectarlo con dos dedas, tiró las últimas gotas de su cauda. Finalmente era un hombre, dijo Beate y lo abrazó.

Un día, Beate hablaba de su pasado, sabía que no era una belleza especial y que sólo podía hacerse con buenas patas, había hecho sexo con una docena de hombres y había vivido durante un tiempo en relaciones más largas, amaba la patada y se daba con cualquiera que quisiera. No daba mucho por su fidelidad conyugal y había casado con su padre sólo bajo esa condición.

Julia le gustaba verlo cuando se inyectaba, la tomaba con la palma y la examinaba con mucha precisión, y ella y Jack habían descubierto el picor y ahora se masturbaban todas las noches.

Beate le había dicho que si se ribiera por la noche, no se le inyectara en la lente de lino, que se le inyecteraba en el estómago. Él obedecía y se le inyectaba por la noche en el estomago de Beate. Como ella se masturbaba durante mucho tiempo, lo que más le había hecho era inyectar dos veces en su estómago, poco a poco cambió, se arrodillaba para inyectar y se inyectó en su mano que se ríe, que él reconocía con vergüenza en la oscuridad. Eso estaba bien para ella, dijo y toleró que se arrodillara entre sus piernas y que sus uñas tocara sus dedos ríe. En la segunda vez que puso su pie sobre los dedos ríos, sintió que su pie se había inyectado muy claramente.

Él la había preguntado repetidamente si podía verlo masturbarse, pero ella siempre lo rechazaba. Era demasiado privado y nunca había dejado que nadie lo viera. Desde pequeña hasta oculta y ocultaba que se masturbaba. Así que no, no. Pero cuando se sentó desnuda en la bañera y lo miraba masturbarse ahora a su dedos le gustaba jugar con su cocinero. Ella sólo jugó que no se masturbaba, pero a veces no podía controlarse y se masturbaba con los ojos cerrados. Después, ella se dirigió con la cabeza alta y se inclinó a ver si lo había hecho. Se erró rápidamente al suelo y siempre como si no lo hubiera visto. Sí, se vio como las chicas se masturbaban.

Ella se metió su huevo en la entrada de su divorcio y lo puso a inyectar. Él le inyectó su semilla y fue maravilloso durante meses. Una noche la preguntó susurrando si quería acostarse con ella. Fingió que no lo había oído.

Jack se dejaba pasar semanas. Sí, quería, pero al mismo tiempo tenía miedo. Ella no lo presionaba, no le importaba si quería o no acostarse con ella. Le tomó un tiempo increíble, empujó un poco más cuando ella empujaba su araña en la entrada del divorcio. Empujó un pouco más y ella lo dejó entrar. Luego, una noche, mientras inyectaba, se metió muy profundamente en su vagina. Ella lo dejó entrar en contacto. Así que permaneció unos días.

Y finalmente se había decidido. Mientras Beate se masturbaba, se arrodillaba entre sus piernas y le decía que quería acostarse con ella. Ella se claitaba y le daba el pene a su entrada de divorcio. La bailaba por primera vez.

¡Lo aprendería, pensó Jack!

Compañeros

von Jack Faber © 2023

Jack no llegó al funeral hasta diez minutos antes de que terminara. Le había tardado mucho tiempo hasta que el comandante le dio los diez días de licencia, pero había luchado arduamente por ello. Acaba de alcanzar un vuelo de transporte y corrió en el taxi hasta el cementerio. Estaba de pie en la parte trasera saludando cuando se bajó el sarcófago de Rogers. Como uno de los últimos, se acercó a la viuda de Rogers, Jenny, y le extendió la mano con condolencias. Ella gritó en voz baja y lo abrazó con una abrumadora. “Sabía que vendrías!” dijo. Como un caída, las lágrimas le corrían sobre las mejillas.

Tenía que llevarla a la lujosa limusina del instituto funerario, no se sentía bien ni en el uniforme de desfile ni en la sociedad de tantas personas que hablaban, se molestaban y bebían. La casa de Jenny era como todas las bases militares: un gran salón, dos dormitorios, cocina, baño y garaje. Jenny tenía una decoración bonita y de buen gusto para que se sintiera bien rápidamente. Sólo podía intercambiar unas palabras con Jenny, por Dios, el estado no era avaro en honrar a su fallecido y ella recibiría una buena pensión y podría permanecer en la casa en la base.

Jack solo bebió una copa. Había dejado de beber hace ocho años, la última vez que estuvo con Roger y Jenny. Se quedó seco de hierro, no quería hundirse en la gota como sus padres. El trasero de Jenny estaba gordo y engordado y, sí, eso era inalvidable. Bebió mucho. Jack se quedó mudo en el fondo y se aferró a su copa en la que sólo estaba geniando. Comía algo del buffet, pero no tenía mucha hambre. Finalmente, también se fueron los últimos, los cateristas que se desalojaron el buffet, las bebidas y los gérreres. Jenny se desalojó cuando todos se fueron. “Te ves, Jack!” ella se alivia, “me voy a dar la vuelta rápidamente, esta ropa me mata”.

Se sentó con su bebida y las escuchó ducharse al lado. Recordó cómo él y Roger después de la escuela salían a salir con chicas y cuando pasaba, se daba el pelo a la chica una a la otra. habían empezado a

trabajar en la misma empresa después de la clase, él y Roger eran inseparables. Roger era como un hermano para él, los huérfanos. Jack era de ascendencia hispana, Roger era de una familia negra orgullosa. Roger se encontraba de nuevo con la belleza delgada Jenny, era muy misterioso y no lo llevaba a las citas. Jenny era la correcta, Roger dijo que ella estaba casada con la mujer! ambos se habían enamorado sin parar y Jenny había estado lejos de Roger para relatar cómo se enorgullecía de él.

Jack se acordó de la primera vez que se habían acostado. Poco a poco, los tres se encontraron, se divirtieron mucho y Roger se acostó con Jenny, siempre que pudo. Jenny estaba muy tímida y se sentía aterradamente en el principio, cuando Roger la despejó desnuda ante Jack, empujó sus piernas entre sí y se esparció con sus dedos. Roger empujó a Jack hacia adelante para que pudiera revisar las joyas de sus seres queridos. Jack se sentía muy divertido y Roger se sentía mejor con su zumbido, ¡qué tan maravilloso! Entonces Roger quería que ella se sentía más tímida mientras Jack miraba a sus dos amigas, y se sentían más tímidas mientras Jack se sentían, y se extendía los dedos para que Jenny se despejara las muñecas mientras se masturbababababan. Jack y Jack se sentaron tan rápidamente y Jack se empujaron, pero Jack no había podido dar una vuelta a su zumbida, pero Jack se sentí más tranquilo y se sentí en su piel, pero Roger se sentí a la que se había qued

Fue arrancado de los recuerdos cuando Jenny entró. Ella sólo llevaba una vestida de color negro medio transparente y nada debajo de ella, como se dio cuenta de inmediato. Aunque continuó bebiendo mucho y mostrándole a propósito y fríamente cada centímetro de su cuerpo, de modo que no podía desviar sus ojos. Ella era todavía una hermosa joven, con el pelo negro ondulado de hombro alrededor de su cara amiga. Las delgadas cuerdas negras delgadas se extendieron en el culo grande y redondo. Ella se dio cuenta, por supuesto, de su mirada y abrió un poco el mensaje. “Me gusta lo que ves en la cabeza”, preguntó ella con una voz gruñona. Ella se quedó sin moverse, pero sin contar los detalles de sus hombros y las piernas, y me dijeron que ahora había estado llorando una racial contra la cara de su amigo.

Jenny secó sus lágrimas y continuó bebiendo intensamente, dejando que sus rodillas se deslizaran como si fuera involuntariamente, y no podía arrancar sus ojos de su pelo desnudo. Ellos se dijeron cómo estaba en la base. Ella se puso en la mira de lo generosamente que el estado cuidaba de todos ellos, lo maravillosamente que mantenían a las mujeres soldados. Y sólo había unas cuantas ovejas negras que engañaban a sus hombres. Ella lo miraba con ojos negros grandes cuando le preguntaba. No, nunca había engañado a Roger. ¡Nunca! ¡Lo había jurado por Dios y su salud mental cuando fue enviado a Irak. "Toda mi vida sólo he estado acostando con dos hombres", dijo Jenny y se quedó con él y Roger se quedó directamente en los ojos de él.

Se puso de pie y se puso a orinar, al igual que Roger, había ido a la burdel una o dos veces, que la mayoría de las mujeres árabes gordas con sus ratas negras no le gustaban. Prefería a las chicas delgas de Etiopía o Eritrea, que tenían piel negra y ratas rosa como Jenny. Estaban silenciosas y eran mucho más apasionadas de la mierda que las mujeres árabenas. Estaba muy avergonzado de cada una de ellas, porque esas chicas eran presuntamente esclavas o capturadas. Tres o cuatro veces al año se iba a casa una semana, cuando visitaba en secreto a las mujeres de sus compañeros que la dejaban fodir. No tenía que encontrar casi ninguna conciencia, una casa de sexo, que era una casa de casamiento, que no le molestaría tanto a su amigo como a su hermano, y no podía molestarse tanto por las hembras de su amigo como por las que ella, y las hembras eran tan malas como las que él no podía molestar a su amigo Roger, y las que ella no le molestaba tanto.

Jenny volvió y se sentó muy cerca. Había pensado y tenía que deshacerse de ello. Se acabó de beber su bebida y se regalaron de inmediato. "Pero debo confesar el amor a la verdad", dijo Jenny muy reflexiva y se enamoró de él, "tuve relaciones sexuales apasionadas con dos mujeres. Estaban solas, yo estaba sola. Estábamos condenados a permanecer fieles a nuestros maridos y no nos quedaba más que masturbarnos. Masturbarnos, masturbarnos, se masturbaron! Así que a otro, más me gusta Jack!" concluyó la confesión.

“La segunda mujer también me había mostrado el coño Kitzler-an-Kitzler. La que estaba en la cima se encontraba en la postura de un hombre, yo en la parte inferior. Nos cruzamos las piernas para que formaran una X”. Jack sentía que la mano de Jenny se sumergeba hacia abajo y desaparecía entre sus piernas. “Ahora podíamos presionar los dos coños Kitzler, los dos muñecos se lanzaban como dos besos de pescado. La que se encontraba arriba se encontraba como un hombre, se cobaba a través de las piernas abajo.

“Estoy muy cansado”, dijo Jack, “a medianoche todavía en Irak y luego el miserable vuelo ... ” Se levantó para recoger el techo junto al televisor. Jenny bebió su bebida, se levantó y parecía estar indeciso. No encontró las palabras correctas. Le saludó y le dijo buenas noches, luego le extendió el techo en el sofá. Jenny se había ido a la habitación. Decidió no ducharse, se desnudó hasta las calzoncillos y se acostó. Poco a poco se muere.

Roger le había enviado fotos de su hijo Kevin, un niño dulce y querido. Roger bromeaba, Kevin se veía muy parecido a su padre. Jack sabía lo que Roger pensaba, el niño era mucho más brillante que sus padres, pero él debía ser el hijo de Rogers. También Jenny le era de su opinión, dijo Roger sonriendo por teléfono, pero se pusieron de acuerdo amistosamente. Kevin era el hijo de Roger, basta! Roger también se había comprometido a ir pronto a Irak. Luego, Roger llamaba a través de la tele todos los días después de cuatro años de escasos contactos y se escribían correos electrónicos. Roger llegó a Irak, pero estaban en diferentes bases. Llegó el desastre.

El pequeño Kevin había sido atropellado y muerto por un coche mientras jugaba en la calle. Roger voló a casa inmediatamente. Cuando regresó, reprochó a Jenny que debería haber tenido que cuidar mejor a los cinco años. Que el conductor de la auto alcohólico se había roto a los tres años no ayudó a nadie. Jack era un buen y confiable amigo de Roger, por supuesto no era un psiquiatra, pero pudo volver a meter a Roger en el lotería. Fue un golpe terrible para su matrimonio, por supuesto, pero se recuperó y ya no pensaba en divorcio. Roger volvió a su casa regularmente y se reconcilió con Jenny. “Hemos estado cogiendo a toda la semana como en los primeros tiempos”, dijo sonriendo por teléfono y Jack le dijo a él.

Jack durmió el sueño de los soldados, el menor ruido lo despertó. Jenny estaba desnuda a la luz de la luna. No, no era la luna, era la iluminación de las calles. Jenny se acercó, se sentó. Ella se quedó en voz baja. “No puedo dormir sola hoy”, dijo en voz baja, “por favor, acuéstate conmigo!” Él gritó, “Okay, voy a venir!” Ella se adelantó y se levantó, miró su cuerpo por detrás. Su trasero se había vuelto grueso y gordo, pensó que antes era delgada y graciosa como una gacela. Sacudió el pensamiento de la cabeza. No se trataba de su cuerpo, era morta y no podía dormir.

La abrazó en la cama, fraterna. Asustó a todas las demás ideas, que había estado en el burdel hace dos semanas y eso era ahora impensable. No habían enterrado a Roger hasta hace unas horas. Ella le colgaba como una amante, pero él al menos mantenían la distancia interior. Ella lloraba y él la dejaba llorar. Ella buscaba contacto corporal, necesitaba contacto corporal. Ella dejó de llorar y se acarició hacia él para que le quitara el aliento. Pero cuando puso su mano sobre los pantalones de boxeo, sintió la coda rígida y comenzó a bajar los pantalones, y él agarró su mano. “No, no llor, no llorar!” dijo tranquilamente, sin explicarle a su hermano, sin llorar. Se quedó acostada, sin llorarse. Quiso echar la mano de ella, y se quedó en su mano durante una hora, y se le besó.

Ella estaba despierta, lo podía sentir, aunque él le daba la espalda. Sentió cada movimiento de ella, sentía que se masturbaba. Él se cogió a un burro y le tiró una mano en la caña, porque su masturbación lo hizo rápidamente tonto. Se decía, ¿era sólo un burro o un amigo honesto? Jenny masturbaba durante mucho tiempo y se acurrucaba en el final muy fuerte. No era para él y, sin embargo, era muy emocionante. Él escuchó sus largos respiraciones y también se quedó dormido.

Al día siguiente, se duchó antes del desayuno y se puso vestidos frescos, luego acompañó a Jenny en todos sus caminos. Se sentaron en el sofá dos horas después de la cena y conversaron. Ella apareció y le contó de la organización de ayuda en la que se había involucrado durante años. Él le escuchó atentamente, porque eso tenía sentido lo que estaba haciendo. Bebió jugo de naranja y ella su bebida. Estaba bastante borracho cuando se acostaron. Le dio un poco de embria-

guez a la cubierta junto a la televisión. “Me duermes”, dijo ella, notando que no había ninguna duda. “Y te metes conmigo”, sentó en el mismo tono, agregando: “No me gusta masturbarme!” Pero no se sorprendió de su franqueza, pero dijo algo sobre ella.

Ella estaba envuelta en la cama y él había sostenido sus pantalones de boxeo. Ella había puesto la pequeña luz, estaba definitivamente borracha y caliente como la placa de horno. Ella comenzó a quitarle los pantalones de box. Aunque su cola ya estaba en expectación, él levantó la mano y sacudió la cabeza. “No puedo, Jenny, realmente no”, dijo en voz baja. “Masturba tranquila”, se apretó, “también había divertido de ver!” Esperaba su protesta, pero ella se acostó y se masturbó. ¡Aunque ella no veía con toda precisión su trasero grueso! Compartió una mano con los roses y se sacó la cabeza con un dedo simple, con otro dedo la mano se abrió la cara hacia ella y se abrió a la luz y se quedó en una luz tan fuerte y se quedó a la luz de su cuerpo, pero ahora se había quedado tan lejos de su corazón y se había quedando tan desaliñado, pero ahora, a pesar de que él ya estaba viendo una luz tan brillante y tan fuerte, se había disolvido de su vida y ahora

La noche siguiente, cuando se fueron a la cama, no dijo nada. Se quitó sus pantalones de boxeo como señal de que ya estaba listo. Ella lo abrazó suavemente cuando se acostó. “El juego de boxeos se deshace hoy”, dijo riendo, “ya lo habíamos hecho ayer!” Jenny se rió fuerte y gozó. “Sí, vamos, coño conmigo!” murmuró casi despiadadamente y se deslizo las piernas. Su vagina está tan estrecha como si no hubiera nacido, pensó Jack. La abrazó muy largo, la primera carga que ya había injetado ayer. Jenny llegó muy rápido al orgasmo y se aferró a él, pudo sentir el estrés salvaje. Continuó, quiso que hoy vuelva a cogerla. Había visto la cara de Jenny a caer en su espina y a la calle de la mujer, Jenny se había quedado un poco más cerca de su espina. Jenny se había agarrado y se había quedada en la calle de su espincha. Jenny se quedó en la calle y se había agotado. Jenny se le había quedado con la cara de la cara

Jenny le dio un beso y le dio un besito. “¡Como en los viejos tiempos!” susurró, y él sintió que estaba completamente sobria. “Sí”, dijo débilmente, “sólo somos 10 años mayores!”

Se quedó hasta el final de la semana. Se acostaron por la mañana, por la tarde y por la noche. No hablaron mucho de ello, no era su estilo. Sentía una tranquilidad extraña y agradable que había olvidado hace tiempo. Se sentaron en el banco de piedra junto a la puerta y disfrutaron del sol. “Cuando sea un niño, llámenle Roger, Roger Junior”, dijo con los ojos cerrados y sintió su garganta de acuerdo sin mirar.

Era tan hermoso y pacífico aquí, pensó Jack.

Compañeros - Parte 2

von Jack Faber © 2023

Jack aprovechó su vacaciones de casa y le gustó a Trixy. Ella era la mujer que pasaba la noche con Jenny cada dos semanas y se daba sexo con ella toda la noche. Jenny le había dado su número y le había prometido avisar a Trixy, Jenny no estaba segura de si Trixy se daba sexo a hombres, por lo que sabía, Trixy sólo tenía chicas en su programa.

Ahora, se quedó atento a la escucha del teléfono de moneda en el aeropuerto. Trixy lo había escuchado cuando le preguntó en palabras imperceptibles sobre alojamiento y quizás más. El silencio duró un minuto y Jack temía que ella se deshiciera. Finalmente respondió con voz baja y fumosa. “Así que, alojamiento no es un problema”, dijo Trixy y hizo una larga pausa, “y en cuanto a ‘quizás más’ no puedo prometerte nada, que me dejaré pasar. Jenny seguramente te habrá dicho cómo va nuestro ‘quizá más’”. Jack se guiñó y anotó su dirección, y luego subió al taxi.

Trixy le abrió. En un instante, él captó su aspecto. Una mujer negra alta y delgada, de hombros anchos, de pechos no muy grandes, de pelo negro suave y de una mirada inteligente en sus ojos negros. Ella también lo muestró de arriba a abajo. La presión de la mano fue firme cuando dijeron sus nombres. “Ven, Jack!” dijo amablemente y se abrió la puerta. Inmediatamente tuvo la impresión de que había ‘quizá más’, de todos modos.

“No bebo más alcohol, Trixy”, dijo débilmente, “me gustaría un vaso de agua”. Él dejó el vaso y ella entró en la cocina, tomó un gran vaso de jugo de naranja. “Muy querida, gracias”, dijo y tomó el vaso. La conversación continuó durante una hora, con dos personas que aún no se conocían y que se volvieron a la vida privada. Ella era solo de 31 años, él la habría estimado en 35.

El día de agosto, muy caliente, le hizo crecer a Trixy. El aire acondicionado estaba en el más alto nivel, pero ella sudó terriblemente.

Ella se disculpó y se cambió en la habitación, vino con una túnica larga y ligera. Él vio inmediatamente que ella no llevaba nada debajo. Ahora se sentó de nuevo en el sofá y se levantó las piernas al sofá. Pero no dejó ver un centímetro de piel, estaba en una postura más decente y apropiada y continuaron la conversación. Él se había desnudado su chaqueta desde el principio, ahora estaba completamente transversado. Se puso demasiado caliente para el clima, un pantalón corto y una ducha T-Shxy. Se dio cuenta y se puso mejor y se duchó, se duchó y dijo que podía quitarse algo de la ducha iraquí y se le dio la ropa de cama inmediatamente antes de que ella lo hiciera.

Momentos después se abrió la puerta del baño, Trixy se acercó. Sin preguntar a Jack, dijo que le lavaría la espalda. Tomó la lavadora y se lavaría su espalda. Echó una larga mirada curiosa a su cola. “¿Bueno, ¿pasó el examen?” preguntó y miró a sus ojos. Ella se guiñó y sonrió. “Toma esta toalla”, dijo con una amplia sonrisa, “Ya voy a la habitación!” y se fue de inmediato. Él se puso la toalla alrededor de las caderas y la siguió.

Ella estaba desnuda en la cama y le extendía los brazos sin palabras. Él se acostó a ella. Ella era muy delgada, su piel brillaba en negro profundo. Sus pechos pequeños le gustaban mucho y él miró a su mosca afeitada. La abrazó sin palabras, y cuando se besaban, sintió su tensión caliente y abrasante. Ella puso una mano sobre su mosca. “Sólo necesito una pequeña muestra”, dijo sonriendo y rascó suavemente su mosca, miró hacia abajo, su mosca era apenas como una pequeña uña de pulgar y ella la movía más fuerte que Jenny y y entre otras cosas, como ella, como Jenny. Sus manos se movían hasta que su mosca rojo, con su cuerpo siempre tremando, se movía con las grandes patas de la mosca, movía su mosca hasta que su cuerpo se movía de forma tan grande como la mosca.

Se suspiró y se relajó. “Ahora, Jack, ahora!” Se arrodilló entre sus piernas y se metió lentamente en su mosca rosa. “Me lo previo”, dijo Trixy silenciosamente, “no te preocupes”. Su vagina era muy húmeda y a medio estrecha, la que le gustaba muy estrecha. Comenzó a cogerla muy lentamente. Ella había cerrado sus ojos con un zumbido y aceleró su ritmo. Ella lo impulsó cada vez más y él sintió la inyección. “Debo!” dijo muy decepcionado, “debo!” sonrió. “Debe correr, déjen-

lo simplemente correr y se la estiró. ¡No tuvo que inyectarse instantáneamente, se puso a inyectar, y se quedó en la cama, y se aceleró a su ritmo. “Deba hacerlo”, dijo muy decepciono, “debe hacerlo!” Ella sonrió.

Su uñas rojas se labraron con gozo sobre sus labios de la cara, humidificaron la parte superior del dedo en la boquilla antes de masturbarse con el picor. El le miró con los ojos medio abiertos, masturbándose como todas las mujeres que conocía. Ella se rompió las piernas en el orgasmo y las repudió muy fuerte, ella se puso el dedo muy fuerte en su picor. Él se acarició el pelo y se la tiró.

Menos de un cuarto de hora después se despertó, Trixy se había movido. Ella miró su cola, que estaba completamente rígida de nuevo. “¿Una vez más?” le preguntó susurrando y él claqueó. Ella hizo su presentación y él tocó su coqueteador. De inmediato le dejó el campo y la presentación se convirtió en una astuta masturbación por su parte y un espléndido orgasmo por su parte. Su cuerpo tembló ante el orgasmo y se juntaron en el orgasmo. Ella se tembló ante la orgasmo en su cuello y se apretó su rostro en el orgasmos en su cuelo. Tan pronto como su orgasmo terminó, le llamó: “Vamos, Jack, ahora ven, ahora ven!” y se acostó rápidamente en el lado del coño. Se quedó en la cama, como si fuera un poco de tiempo, y se quedó en silencio y se quedó sin hacer preguntas con un poco de orgasmo y se quedó a la espalda, sin ponerse a la espina.

La campana tocó. Se encallaron al mismo tiempo. Ella gritó silenciosamente: “¿Qué día es hoy?” y él, como disparado de la pistola: “Miércoles, 18 de agosto!” “Mércoles”, repitió ella maldiciendo y se metió rápidamente en su vestido. “La pequeña me olvidé completamente!” maldijo. La campana sonaba, con urgencia. Ella cerró la puerta de la habitación y se fue. Se puso a salvo los pantalones de boxeo, pantalones y una camiseta y se quedó mudo. Fuera se escuchó el sudor durante minutos, luego minutos de escarón como si alguien estuviera gritando una tela. Tenía la impresión de que con la camiseta de trivial se había cerrado el sueño y se abrió la habitación de una mujer de Trivial.

Jack percibió su aspecto con una mirada. Era una niña negra muy joven, de más de 25 años, pequeña y delgada, y que tenía los pechos bastante llenos. Ella tenía el pelo de color rubio con algunas cuerdas rojas y un pelo de página. Su presión de manos era suave e insegura cuando la presionó y se presentó con "Jack". "June", se presentó y tenía la impresión de un ratón negro muy joven, al lado de la confiada Trixy, que ahora comenzó a ponerse a la cabeza con la ropa de Jones. June se hundió con miedo. "Aber" se puso a la cabeza, pero Trixy la rompió inmediatamente sin entender. "Jack estaba casi en pie y hoy puede hacerlo". "Trixy" se puso en pie con la voz de Trixy. "Trixie" se puso de lleno de la ropa de Jack. "Sí, sí, pero luego se puso a tocar con ella y luego se puso en una mano, y luego dijo: "June, ¿no es así?" "Sí, pero luego, ella se puso a jugar con ella y se puso a golpear con una mano, pero luego ella se puso

Trixy carellaba a June, carellaba sus pechos y a veces también su vulva. "Así que ahora puedes contarle a Jim cómo te lo hace a ti!" dijo de medio azul. June parecía enflurecerse y babiló de inmediato. "Jim tiene una cola mucho más grande que el tío. Al principio me entra muy difícilmente, primero tiene que mojar mi pelusa con saliva. Le enseñé a ligar, como tú y yo lo hacemos entre nosotros. Me licta hasta el orgasmo, después de eso la pelusa está húmeda y suave y puede penetrar más fácilmente en mi frente y me cocinar maravillosamente. Aunque me esfuerzo mucho, pero él me inyecta temprano, ya tengo que llegar al orgasmo".

June se agotó mientras Trixy se arrancaba rápidamente su picazón. "Y, sigue!" le ordenó Trixy y June continuó con la garganta. "Sustimos generalmente dos, a veces incluso tres veces y luego me masturbo cada vez porque me mira tan bien. Jim golpea a tío Ed cada vez que tiene vacaciones en casa porque el tío me hace el coño de nuevo cuando Jim está de gira. El tío Ed me hace el cuello casi cada semana".

"Vamos, Jack, vamos a la mierda!" dijo Trixy de medio azul y se subió a ella inmediatamente. "June, cariño, se me la ligue el pezón!" ordenó Trixy y la pequeña obedeció inmediatamente. "No tienes que inyectarte", le rolloteó Trixy en silencio y en secreto a Jack en el oído, "levanta la cara para junio!" "June", y se la puso en tono de "Por fa-

vor, se la ligue!" ¡No sabía cómo Trixy quería hacerlo, pero la idea era alarmante.

June gritó en voz baja cuando sintió la coda de Jack entre sus traseros. "No, por favor, no la chupar, no quiero que me chuparán!" gritó y trató de quitarse la mano de Trixie y Jack, pero los dos no cedieron un milímetro. June lloró, las lágrimas se derramaron como una cascada de agua sobre sus mejillas. "No no la chucen!" murmuró. Trixie la miró con firmeza. "Jack ahora tiene una lata rígida, debe chucar si tiene una lata tan buena, ¿no?" Jack se sorprendió de que después de eso, June se estropeó y como un ratón pequeño, zaneó con celo y dejó de chucar.

Él le daba la nariz y se metía muy lentamente en la nariz de la mujer, y ella estaba muy maldita y muy cercana. ¡Sentí como la entrada de la mujer se relajaba poco a poco! Lentamente y muy cuidadosamente se metió en la nariza de la mujer. Su nariz era mucho más cercana que la de Trixys y Jack suspiró de placer! Amaba las narices y Jenny era tan cercana. Se rascaba con los dedos sobre la nariz del hombre y sentía a su mirador muy cómodo. Trix dijo: "Y ahora qué pasa con Kitz, ¿qué?" y June obedeció de inmediato, se las lectó y se las puso a la nariz, y Trix se congeló muy pronto. Se le puso a la niña a la nariza y se las dejó aplastar de lujo, pero pronto se las puso en la narize, pero pronto pudo ver a ella. No pudo ver que ella se había quedado tan cerrada como ella, pero se quedó al lado de ella, pero en un instante, vio y escuchó que la nariz se podía volver a poner a la

Trixy se había puesto a medio y se había tirado la espalda de June, abrazó a la pequeña de atrás. Sus dedos estaban jugando con los pechos de Junes y una mano se deslizó más profundo, se había puesto en Junes Kitzler. Se inclinó lejos para ver el giro de los gollos que le fascinaba. Trixy se dio cuenta después de un rato de que su pila se había endurecido mientras miraba. "Ahora, Jack, ahora!" se rollote y se arrodillaba ante June. Ella abrió los ojos y comenzó a llorar inmediatamente cuando se abrió la cola.

Se aferró a Trixie y se acostó con la pequeña. Trixy siguió con Junes Kitzler y June dejó de llorar. Ella se abrió los ojos y se abrió un poco de la cabeza, la emoción se elevó en ella como una honda mag-

ma en un volcán. También Trixy sintió la emoción de Junes subiendo y se abría rápidamente con su cocina. June se arrodilló y se abrochó y llegó al orgasmo con un sonido profundo de animales. El orgasmo quería y no quiso dejar de llorar, Jack la empujó más y más hasta que se relajó de nuevo. Jack se abrió unas cuantas veces más y se inyectó, la empujó más y más. Dejó junto a un plaxyfickt. ¡June se quedó todo el tiempo, ¡por fin de cuentas, finalmente tenía un orgasmo y llegó a un orgasmo! ¡El orgasmo quería, y no quise dejar de hacerlo, Jack la empurró más y más, hasta que se desprendió de nuevo.

Trixy trajo bebidas y un tope de la cocina. Comían y bebían, y luego se acostaron hasta medianoche. Trixy se acostó varias veces con su tope de junio Kitzler-an-Kitzler y Jack se acostó con su rostro en el estómago de junio Kitzer-an-kitzler para observar muy de cerca a los topos de junio Kitze. Trixy Kitzler era tan grande como su pequeña uña y Junes era todavía más pequeño, pero Trixy aparentemente tenía mucha experiencia en el tope de Juni Kitzler y una vez que había tenido su tope, no había podido perder contacto hasta el final. Jack se acostara con un tope más joven de Juni Kitze, para poder ver a los dos topos de Junior de muy cerca.

Jack se despertó a la madrugada con el menor ruido. June se sentó a su lado, Trixy todavía dormía muy profundamente. “Tienes una patata de mañana”, susurró June, “al igual que Jim!” Sonrió. “Y ¿qué hace Jim con su patata de día?” June se rescató. “Debe que me juega de inmediato!” ella se rescatara como una niña. Luego su rostro cambió. “Y ¿debes que te juega de ahora?” Jack se sonrió y la puso en la espalda. “Buenas piernas y simplemente me juega!” dijo con amabilidad, pero ella se sacudió la cabeza.

Se vistieron, entraron al salón y desayunaron. Trixy le preguntó a June si podía evitarlo, y June dijo, por supuesto, no, que nos casaríamos y daríamos un bebé muy pronto. Pero antes de que Trixy o Jack respondieran, se agrietó una llave en la cerradura de la puerta. Entró el coronel, el esposo de Trixie.

Trixy le dio un vuelo y lo abrazó. “¡No sabía que llegaras!” gritó y él se rió. “¡Sorpresa! Sorpresa! aniversario de bodas!” Trixy lo agarró. “El próximo mes, el 18 de septiembre, mi amor!” El coronel parpa-

deó, sí, ¿es así? Jack tuvo que borrarse la risa el mes siguiente, mi querido coronel, el mes siguiente. Él sacó rápidamente su bolsa de viaje de la habitación y se despidieron con la mano de la pareja de tiros.

June se pensó que mañana a la tarde vendrían a tomar el café a la tía y el tío Ed, así que tendría que irse de nuevo. La tía era 20 años mayor que el tío Ed y quería ver la televisión de inmediato, todo lo demás no le interesó. Sólo a veces se volvía para decir “Shh! Shhh!” mientras que el tío ed la daba en el sofá sin gracia. Siempre la daba mucho más tiempo, mucho más tiempo que Jim, y si la serie de tía era mucho más larga, la daba una segunda vez.

Se fueron en el autobús a la casa de Junes y Jim. Se fueron a la habitación de inmediato y se acostaron todo el día, a medianoche, antes del desayuno y luego hasta el mediodía. June se masturbaba en las pausas y le gustaba verlo de cerca. Puso su cara frente a su muñeca y observaba a las dedos de Junes. Se masturbaba a diferencia de Trixy o Jenny, June se desprendió los dedos y se miró rápidamente de un lado a otro. Se rió como una niña y se burló de que ya toda su vida quería ver a todos los masturbadores. Pero eso era mejor para ella, le gustaba ver a todos, no le gustaba morder un poco. No era nada especial, se masturbaba a las manos de los masturbadors y no crecía con los dedos de la mano, pero no había hecho nada más interesante, por lo que ella se masturbaba con su novio, y no había hecho más masturbación en la noche, por lo tanto, ella no se había hecho más interesada en masturbarse con sus manos, y no se había masturbado con Blow

Una vez, el tío Ed la había atrapado masturbándose en secreto, y la había desmembrado y violado brutalmente, lo que no era algo inusual en el campo. La tía sabía, por supuesto, que se masturbaba con June cada pocas semanas, pero no le importaba que ella estuviera feliz por el contrario de no tener que masturbarse con él. June dijo que la tía seguramente la miraba a menudo cuando el tío Ed se masturbaba en el sofá, pero ella siempre hacía como si sólo estuviera viendo televisión. Cuando el tío Ed había vuelto a acostarse, June se acostó a masturbarse en el sofà. Ella siempre veía a los dos, ya que ella estaba más segura. Pero después de acostarse con él, ella estaba tan despier-

ta que se masturbababa inmediatamente, pero él no podía entender a Jack y ella se sentía bien, y después de hacerlo, él no podía sentirse tan despierto.

Se sentaron en la cama y fumaron. June se aplaudió en una barra y abrió las piernas de forma voluntaria para que Jack pudiera masturbarla en la pausa. Lo hizo de la manera más antigua, de vez en cuando, y tuvo que tener mucho cuidado porque June sólo tenía un pequeño coqueteador. Ella se inclinó hacia él y lo abrazó mientras se masturbaba. Ella continuó a tocar. “Yo no tenía más de 13 años cuando el tío Ed me quitó y ahora tengo 19 años, él me hace más de 5 años. Al principio me atraía a la casa de Jack, justo al lado de nuestra casa. La tía tenía más de 60 años y 45 años, pero no se dejaba atraer por hombres después de masturbarse, dijo.

“La tía se quitó la ropa interior y se masturbaba bajo la camisa. Después de venir a Jim, el tío Ed tenía que esperar con la inyección hasta que ella se pusiera a la pista final o hasta que su orgasmo hubiera pasado. Yo tenía que chillón porque distorsionaba su cara fea a una grieta fea. Yo siempre miraba bajo los brazos de Ed cuando él tenía que esperar a su tía y la observaba masturbarse. Después, después de venir a aquí a Jim, los dos se ponen a coger cada jueves.

Habló con June durante mucho tiempo que en el futuro tendría que masturbarse mientras se juega, lo que Jim seguramente estaría en lo cierto. Muchas mujeres hacen esto, lo cual es muy común, porque pocas mujeres tuvieron un orgasmo mientras se jordan. Ella lo comprendió poco a poco.

Se masturbaron y se acostaron toda la mañana hasta que él no pudo más, le dio un beso a la boca y luego se fue a la hora del mediodía, y quería esperar en la casa de Jenny en el banco de piedra.

Jenny llegó a casa a primera hora de la tarde. Ella metió su bolsa de viaje en la esquina, se arrancó la sudorosa ropa de verano y se precipitó a la habitación. Jack la siguió y se desnudó también. “No puedes imaginar lo terrible que fue! Ni un minuto sin molestar para mí sola! En la noche todos estaban en el suelo, sin oportunidad de masturbarse y de cogerse con sus primos, nunca pienso que haya vivido!

Todos son demasiado jóvenes y demasiado embarazosos en la pubertad. Sólo la noche antes de dormir, masturbarse en el baño unos minutos y ya mamá golpea a la puerta, ¿no me parece bien? ¡Muy rápido, los masturbadores están en el baño! ¡Pero quiero visitar a mi familia, ¡¡¡¡Ella está a un lado de la cama y se acuesta a un poco de tiempo!"

"Hoy tienes que hacer la premiación por ti mismo", dijo Jack y se puso con la cara en frente de su pelusa, "estoy completamente cansado y cansado!" Jenny sonrió, abrió sus piernas y comenzó a masturbarse. Miró su tapa del dedo, que había sumergido rápidamente en la vagina para humedecerla. No se masturbaba como June, sino más bien como Trixy. Luego el dedo de su pie tocó a su kitzler con un poco de fuerza, a menudo en el alto y en el alto, y a veces en el círculo.

Ella había traído cigarrillos y bebidas, se sentaron en la cama y fumaban. En silencio, ella hizo estallar la bomba. "Tengo tres meses, Jack!" y necesitaba unos segundos. "¿Estás embarazada?" le preguntó con el cerebro vacío. Jenny se quedó a regañadiendo. Desde su última visita hace tres meses. Finalmente las lámparas en su cerebro se encendían. "Muy bien! Tienes un bebé!" Ella lo miró de un lado. Sabía que no tenía que preguntarle. Nunca se casaría, lo había dicho siempre que era soldado y no quería obligarse.

Jack se imaginaba lo que pensaba. Le gustaba ver en las letradas de casa a ella y al niño. Pensó un rato y preguntó en voz baja. ¿Podía decir que Roger era el padre? ¿Cuándo había hecho sexo con Roger por última vez? Jenny pensó solo un fracción de segundo. "Dos semanas antes de que . . ". su voz falleció, las lágrimas se le fueron pasando lentamente por las mejillas. Se desgarró. Por supuesto, ella podía decir que Roger es un padre que se calcula y ahogaría cualquier pregunta crítica en el cuero. Ella estaba, por supuesto, decepcionada, así era, Jack no era el tipo de matrimonio. Pensó y vino. "No quiero obligarte a volver a masturbarte", dijo en voz baja, "seguro que lo había hecho", dijo, ¡que Kevin se había acordado de que él estaría en casa, y que no lo hubiera dejado caer en la cama. "Si Jenny no me hubiera permitido acostarme con ella, no lo haría todo el día, pero ahora sé que no lo harías".

Jack prometió que siempre la visitaría, “y sí, la mierda, eso todavía me queda por pensar!” Ella lo empujó a la página. “Otros hombres se mordrían los diez dedos con esta oferta!” dijo con una voz de ratón Mickey. Se rieron. Fue bueno que pudieran reír. Se volvió serio.

“No voy a darte ningún consejo innecesario, Jenny, pero recuerda que fumar y beber no es bueno para el niño. Punto”. No la miró. Sabía que se esforzaría, no había más.

“Sabes lo que he estado murmurando en las últimas semanas?” Jack esperó que la dijeran. “Que Roger y yo no éramos compatibles, de alguna manera, pero tú y yo sí. He inyectado a Roger mil veces en mi pelvis, a veces varias veces al día. Sin embargo, no he quedado embarazada, ni siquiera después de Kevin, y nos hemos cogido como locos porque deseábamos tener un bebé más. Pero sólo necesitas mirar una vez y pang! ya estoy embarazada”. Ella lo miró de nuevo.

Ella preparó la cena en el salón, luego se ducharon y se acostaron.

Decidió ir a visitar a Jenny en todas las fiestas de residencia y ser el mejor padre posible para Roger Junior.

Franzi se está jodiendo

von Jack Faber © 2024

El Dr. Ariel Grienschnabl estaba muy contento de que el monasterio carmelitano le haya dado una enfermera y una ama de casa. No tenía que ahorrar, pero después de la guerra era difícil encontrar tal personal. La guerra había sido perdida, el emperador Guillermo II había renunciado y vivía en el exilio en Holanda. Ari era muy joven, sólo 24 años, pero había caído como corredor de motocicletas en una mina y había perdido el pie izquierdo, se le había amputado la pierna. Había recibido una medalla y el gran premio de mérito, su posterior ascensón al teniente general le llevó una pensión de madera. El trabajo como arqueólogo podía olvidarse, se limitó a leer y la intensa correspondencia arqueológica en sí mismo.

A los 11 años, su madre lo llevó a la cama, el padre se había vuelto impotente. Ella era una belleza de 30 años cuya sexualidad era en su mejor momento. Ella había acordado con su marido que Ari se acostara con ella y por eso no se había acostado. Al principio era muy difícil acostumbrarse a acostarse junto a su marido. Aprendió rápidamente y la bailaba noche a noche. Después de un tiempo podía inyectar y su impulso se despertó poderoso. A veces tenía que inyectarse cuatro o cinco veces hasta que el caballo se había inyectado lo suficiente. Ella llevaba a los hombres masturbados cada noche antes de dormir y le dejaba a Ari con el tiempo que lo veía masturbarse. Pero al cogerse con ella no había aprendido a cogerse a ningún hombre porque ella no quería mucho, porque sólo había amado a un chico pequeño y se había acostada con ella noche a noche, y si se había acostados con el caballo, solo podía ver a un hombre pequeño y el caballo pequeño y el hombre pequeño, y si ella se había acostó con el gas de arroz, se podía baila

Ella le hizo un blowjob a su marido cuando se le dio una erección, lo que también le emocionó a Ari. Le metió su polla en la boca, le lampió y lo tragaba, luego lo masturbó con su puño y lo inyectó en su boca. Ella se tragaba su semilla con un poco de repulsión, pero lo hizo. Ari la bailaba con amor y pasión durante diez años hasta que se

fue a la guerra. Estaba en el norte de Francia cuando le llegó la noticia de que sus padres habían muerto en un incendio.

Antes del accidente, cada noche se daba una mierda, una belga, una holandesa o una francesa, según el uso en el frente occidental. Las putas alemanas de la Wehrmacht evitaban, porque era tan fácil hacerse con una de las esposas o hijas escasasas o escasasos en las áreas ocupadas para que se acostumbraban a acostumbrarse a la mierda, una familia entera, una belgas, una holanda o una francesa. Pero la mayoría de estas mujeres eran escasas y escasas, no se dejarían acostarse ante otros.

Se acostó sobre la mujer temblorosa y temblorosa, la besó con pasión y compartió sus piernas. Se inclinó con fuerza, ya estaba muy caliente para acostarse con ella. Sabía que en los primeros minutos sentía una repugnancia, pero no tardó mucho en superar la humillación y sumarse a su destino. Cuando ya estaba jodida, no tenía que sufrirlo, sí podía disfrutarlo. La acostó tantas veces hasta que estaba agotado, sólo la acostó de manera decente y nunca porcina.

Cuando deseaba una hija, dejaba que la madre la llevara a la habitación y se acostara con ellos. Si era una virgen, decongestionó a la niña con gran placer y la daba un poco de sexo. En estos casos, se daba a la madre con toda la furia, dando vueltas y vueltas porque la niña tenía que mirar. Y cuando la niña ya no era virgen, se daba al turno a ella y a su madre porque le gustaba ver a la otra. Esto le dio un buen golpe y se daba a ella hasta que no podía más.

Las mujeres francesas eran al principio mucho más reacios que las mujeres francesas tímidas. Pero se ponían a coger y se ponían al colar con ganas hasta que llegaron al orgasmo en la segunda o tercera ronda. Muy pocas mujeres francesas tocan su cocinador, muchas parecían no conocer la masturbación. Las francesas eran muy diferentes. Fueron mucho más limpias que las mujeres francisas, muchas veces dijeron llorando que nunca habían engañado a su marido y él les creía. Se ponían a colar mucho más rápido que las mujeres, olvidan la humillación y cocinar más rápido y más activo que los demás al cocinar. Muchas mujeres no llegaban al orgasmo, aunque poco se esfuerzaba mucho. No solo huía a su cocinadora hasta que cocinara

con ellas, pero a menudo no les costó nada a su marido, y él nunca se podía coger más que a las mujeres, aun así, él no se podía ceder a las mujeres.

Ari se había hecho amigo de su comandante en el frente occidental. Coman casi todos los sábados por la noche juntos, fumaban un cigarrillo y bebían cognac. Podían hablar muy bien, el comandante era un historiador y él un arqueólogo. Y por supuesto ambos entendían cómo se desarrollaba la guerra y qué estaba mal. El comandante era un hombre de posesión y tenía una nueva favorita cada 14 días. Los jóvenes franceses de 17 y 18 años de edad, que iban a la plaza en su cama, le gustaba mucho. Los dos hombres se daba la favorita a la vez hasta la madrugada, era una de las delicias que uno podía tener en la guerra. Las tres chicas sabían que todo lo que los hombres disfrutan de sus placeres, las favoritas tempranas y permanecer a las dos, era un placer para los dos mayores. Los dos se quedaban en el lugar de su cama, a él no le gustaba. Los dos varones se daba la preferida hasta la madurez, era una cosa que se podía tener en una guerra. Las dos niñas sabían que los tres hombres eran sus favoritos, y se quedaban a las dos de las dos

Estaba decidido a coger a esa Francisca, aunque era una hermana espiritual, porque no había coger en dos años desde el accidente.

La hermana Franziska llegó a las 6 horas a tiempo y le ayudó a levantarse, acompañó a Ari al baño desnudo, le ayudó al baño. Le clavó los brazos del coño y lo espumaba con jabón líquido, luego lo lavó. Ari dijo que se quitara el coño, sólo se va a estar sucio y mojado.

Ari había comenzado a rascar su coda desde que ella se arrodilló junto a él y él miró con ansiedad su picaza que se endurecía. Cuando ella terminó, ella miró indiferentemente a su masturbación y adormeció de forma absurda a su picazón dura. Él comenzó a inyectar y ella agarró su coda decididamente al lado. “Lo haré, señor doctor!” dijo mientras rascaba su coda que se inyectaba, luego lavaron el coda con la espuma de baño.

Le dijo que le dijera a Ari y Franzi le clameó, pero no lo hizo. Preguntó cuál era su nombre civil. Ella tenía que pensar visiblemente.

“Rachel Rosenblatt, doctor señor!” dijo ella finalmente. “Entonces eres judío como yo”, dijo sonriendo, pero ella se movió la cabeza decididamente. “No, católico, doctor señor!”, respondió y dejó que se resolviera el tema. “Y, Franzi, ¿aprende esto en el monasterio, hacerle al hombre!” preguntó. Ella lo abordó directamente. “No señor doctor, eso lo aprendí en la vida de la guerra”. Le contó cómo sucedieron tantas historias de guerra y cómo él había perdido en una mina.

Ari le preguntó si alguna vez se había acostado. Franzi se rió. “Pero no, señor doctor, todavía soy una virgen, una virgen de 61 años, si es que es popular! He pasado toda mi vida en el monasterio desde que tenía 13 años. Mi padre, Samuel, había caído en una charlatanería con los franceses, mi madre estaba muriendo y me envió rápidamente al monasterio, donde estuve casi 50 años. Sólo en la guerra, que estuve en el hospital”. Ari le pidió que le contara. Franziska le contó todo abiertamente y honestamente, como le había contado sobre el sexo.

“Al principio me molestó que tuviera que cambiar el pelúcio por una charla de enfermera. Se veía que mi pecho se reflejaba y la camisa iba hasta las rodillas. Me avergonzaba mucho de mi cuerpo y durante meses sólo hacía trabajos en los que no me miraban a los pechos o entre las piernas. Porque todos los médicos y todos los pacientes lo hacían. Todos me miraban en los pechos abultados, en las piernas y las piernas a lo largo de la cabeza cuando tenía que inclinarme.

Tenía que meter los biteos de los pacientes en el tubo del recipiente de orina y tirar después de la orina. Tenía que aprenderlo, porque no había visto una verdadera pila durante los primeros 50 años de mi vida. Había crecido tan bien protegido, pero la hermana Oberin me hizo entender que eso era parte del trabajo. Me lo mostró y después de orinar me lo mostró, se ríe la pila y la inyectaba en la pipa. “No tienes que hacer esto si no quieres”, dijo con una sonrisa amplia, “lo haré muy felizmente”.

Me sorprendió cuando los pacientes masturbaban. Me apresuré a meter el tubo del envase de orina sobre su cola cuando se inyectaban. Me tocaron las rodillas mientras se masturbaban y las empujaron a

un lado, querían ver a mi orina mientras se masturbaba. Me importaba completamente mientras sólo me cargaban las rodillas y las piernas. Algunos trataban de tocar a mi orena, pero luego golpeé sus dedos. Así que se me enteró de los pacientes que al masturbarse era muy agradable mirar a una orina. Me importava mucho, les hice mirar y inyectar. ¡Al principio de la masturbación, con mis dedos sacé las últimas puntas de su orina, pero a su fin, señor, también podía hacerlo si quería, si quería, incluso si quería, que terminara con ella, ¡también lo hice, señor! ¡Si quería, también, si quería que terminara, también, ¡lo podía hacer, señor!

Así fue. Ari se masturbaba y ella se sentó junto a la bañera y se arrastraba su cocido hasta que se sentó duro y se acordaba bien cuando debía tomarlo y se le daba la oportunidad de arrastarlo para inyectarlo. Así que pasó medio año y Ari aún no había encontrado la oportunidad de cogerse con Franziska. Cada vez que se masturbaba pensaba en eso o cuando miraba su cara cuando ella lo masturbababababa, él la dejaba masturbar cada vez antes y poco a poco lo masturbaba desde el principio. Lo hizo muy natural y natural, ya que antes también había masturbado a los pacientes.

Ari observó que sus labios y su garganta eran rojos y rojos. “Franzi, ¿por qué estás tan rojo ahí abajo, tu garganta es muy rojo?” Francisco corrió muy rojo y limpió incansablemente su garganto. “Me ha atormentado la última noche como no hace mucho tiempo”, dijo con preocupación. Ari dijo que no entendía. Ella volvió a coger su garganeta y se fue tirando lentamente. “Ya es así desde que llegué al convento a los 13 años.

Ari tenía que sonreír, porque, por supuesto, Franziska sabía las palabras correctas, masturbarse y tener un orgasmo, pero a veces usaba las expresiones infantiles. Ella lo había masturbado en la bañera durante un año entero, todavía estaba ansiosa cada vez que se inyectaba y luego se relajaba. Ari notó cómo su coquete se rogaba y se endurecía. “¿No te gusta ahora masturbar, el coquete? “, preguntó, pero ella sacudía la cabeza durante el día, aunque notó su fuerte excitación.

Más tarde se acostó sobre la espalda, levantó las rodillas y masturbó a su coquete a su manera. Ahora podía apoyarse en el borde de la bañera y mirarla con toda franqueza, porque ella se masturbaba cada vez que lo había "terminado". Al principio, puso dos dedos sobre la frente y los tiraba de ida y vuelta rápidamente hasta que el coquete despertó y extendió la cabeza con curiosidad. Luego, con su punta de dedo a lo largo de su coquette, lentamente y con emoción. El coquete se volvió oscuro y se escondió, se hizo visible, se hizo un centímetro. Tal vez durante 10 minutos, "se vio" al coquete de forma rotatoria en un lado. Entró en el fondo y se acercó a la coquete y ahora levantó el dedo con su punta a lo largo del borde de su cocuete, despacio y con emociones. El cocote se hizo oscuro, se hizo más visible, se volvió una centímetro de altura. Tal vez, durante 10 minutos "se vio", el coquette de una vez

Salía de la bañera tan pronto como ella estaba en medio. Ella sacudía la cabeza y se agachaba, "¡No, doctor!" y se le quitaba la pata. Pero cada día se acercaba, esperaba más hasta que ella casi ya alcanzara el orgasmo. Cada vez más tarde le quitaba su agujero, ya podía penetrar entre los labios de la mariposa hasta que ella reaccionaba. Aún unos días después, su aguja tocaba su piel de la virgen, ella reaccionaban día a día más tarde al tocar su piel de virgen. Y, un día, ella no reaccionaba en rechazo. Ella se detuvo mientras se masturbababa y miró a sus ojos con un poco de espera.

Se sentó a su lado. Pensó que en la cama era más cómodo que en el suelo frío. Y si ella se masturbaba y él comenzaba a hacer el colar poco antes de su orgasmo, entonces podían tener el orgasmo al mismo tiempo, lo que era una sensación muy intensa. Franzi se quedó callada, ella estaba muy apegada al colar. Tendría que confesar el pecado, dijo triste. Ari cubrió los brazos, no le gustaba la religión.

Fue hermoso acostarse, dijo Ari. No podía ser pecado, porque era hermoso y se sentía amor, no odio. Y Dios amaba a todos los pecadores como a los nada pecadores. No, no lo confesaría al joven capellán. Franzi pensó mucho y dijo que también lo guardaría para sí, era realmente hermoso que ahora ambos llegaran al orgasmo al mismo tiempo. No necesitaba confesarlo. Era bueno como era.

Se acostaron todos los días durante los siguientes 4 años, Franzi comenzó a masturbarse por la mañana y por la tarde y no se subió hasta su orgasmo, a veces las dejaba masturbarse porque le gustaba verlo masturbarse y tener orgasmos, luego continuaba masturbándose y se inyectaba en medio de su orgasmo.

Después de la mierda, estaban de brazos cruzados y hablaban de todo. Las tropas de golpe de Hitler invadían las tiendas de los judíos, las golpeaban despiadadamente y cuando uno de ellos no se levantó, apenas valía tres líneas en el periódico. “Él lo escribió”, dijo Ari, “había escrito para matar a todos los judíos como las gusanas que eran”. Ari susurrió. “Ya van a la casa de los judías y los llevan a Dios sabe a dónde”.

No quiso esperar a las camisas de color marrón. “Todos dos somos judíos”, dijo Ari a Franziska, “a quienes no les importa que seas una hermana católica, para la que eres Rachel, Rachel Rosenblatt. Simplemente te matarán porque eres de origen judío como yo”. Franzi cerró los ojos, tocó su cuerpo más cercano a Aris y pensó mucho.

Un día fueron testigos presenciales, y la horda se acostó con una mujer judía llorando y su hija menor de edad hasta que se acostaron y se cansaron, y Ari y Franziska tuvieron que estar quietos y no moverse del lugar para que no fueran descubiertos.

No quiso huir y abandonar el país por el que había luchado valientemente, ni se dejaría encarcelar por los hitlerianos.

Tomaron el veneno juntos en una mañana llena, se acostaron, se masturbaron y se acostaron hasta morir.

Ari había escrito una carta de despedida. “Todos ustedes nos condenaron a la muerte, judíos, nos hemos adelantado. Nos hicieron llevar la Estrella de David para anunciar que estábamos condenados. Seguimos orgullosamente la Estrella del David, porque nos ilumina el camino a la vida de los justos.

Los vecinos abrieron la puerta después de tres semanas y la encontraron en un abrazo amoroso.

● ● ● El trabajo

Uma, la Neandertal

von Jack Faber © 2024

Uma se aferró a la pila de Ri en su mano. “Espera, Ri! He oído que estás cogiendo con las chicas en la ribera!” Uma había dejado que Ri se masturbara siempre detrás de su culo, que podía inyectarse en su cara, en su cara o en sus traseros. Tenía 15 años, tenía que masturbarse cuatro o cinco veces cada noche y Uma, su madrastra, lo dejó bienvenido inyectarlo en la cara o incluso en su cara. Pero ahora se acurrucó su cara con el puño y esperaba una respuesta.

Ri empujó su cola hacia adelante y hacia atrás en su mano. Ella se aferró aún más a su cola. “¿Bueno, no tienes nada que decirme?” preguntó Uma con dureza. “Sí, es cierto”, admitió Ri con vergüenza. “Todos se jodan en el río”, añadió con desaliento. “Aha!?” dijo Uma, y esperó su explicación. “La Kaa, que se jeda a todos los que desean joderse”. Entonces Ri reveló un gran secreto.

Uma puso su pene cuidadosamente en su cara de trasero. “Así que puedes coger”, susurró con sumo humillación y le dio la espalda, “cogerme solo en mi cara de traseros, creo que aún eres demasiado joven para cogerme de verdad”. Pero Ri se deslizó hacia su cara de detrás y cogió dos veces más dentro, y entonces tenía suficiente. Uma tomó su pene en la mano y sacudió las últimas gotas de semillas con energía. “Asá, duerme bien, pequeño toro!”

Ri había aprendido a cazar con su abuelo. El abuelo le había dado una larga cuerda de cuero, una cuchara con la que podía atrapar a Uma una vez al mes, con la que después de muchos ejercicios podía atrapar conejos, gallinas y hielo. Había hecho para su nieto una navaja afilada de una muela de oreja y le había enseñado a meter a los conejos o las hielo en el corazón, luego estaban muertos al instante. El abuela era un muy buen maestro, se le permitía saltar y chupar a Uma una sola vez al mes. Ella no se dejaba chupar por muchos, solo por el abuelo y su abuelo Urg. Por lo general, el abuelo se acostó mucho después de saltar a sus minutos, dejaba que Uma se tiraba en su espalda y cola de vuelta, así que las cola de la muela de la muella de

su abuelo estaban muertas. Al final, ella tomó la cavidad de la muelle de su abuela, pero cuando un viejo hombre le estaba dando una gran oportunidad de hacerse una gran muela, ella se tenía que inyectarle una gran

Después de cazar, Ri siempre bajaba al río y bailaba con Kaa dos o tres veces hasta que tenía suficiente. Kaa sonría amablemente, le gustaba mucho que la chupar y se rascaraba su cojones en una. Ri riía con estridente cuando uno de los chicos llegaba al final, la tomaba por las caderas y la inyectaba. Al instante, ella se metía en el agua fría y se lavaba la piel sonriendo en el agua helada de las montañas. Kaa era un buen amigo, decía Ri a menudo. Desde que se podía chupar en el culo de Uma y más a menudo en su camilla, encontró que su hermosa padrino también iba a una pequeña cúpula. Uma era realmente la mujer más hermosa que había visto, tenía una hermosa, amable, hermosa y hermosa cara y crecía una hermosa cara con una pequeña cara de caza, pero ella prefirió tener una pequeña y pequeña cara de la que era su mujer, pero no era más de 30 años de edad, y su cara era más negra que la de su hija, pero su cara era de la más pequeña y más

Ri también tenía una hermana mayor, Lili, que era unos años mayor que él. Ri nunca había entendido por qué Urg y Uma no podían saber que Lili a veces se dejaba saltar y caer por un amante secreto. Ri se dejaba comprar su secreto, también a veces se le permitía saltar y caca Lili. Lo hacían en secreto y en lugares secretos y tenía que sacar su cola y inyectarla en los arbustos antes de inyectarse. Lili era un verdadero secretista.

Uma le dejaba que se la cogiera durante semanas en su cama, le parecía bien y a ella también, porque ella podía masturbarse perfectamente mientras se masturbabababa. Ri podía ver a algunas niñas y mujeres masturbarse, pero no muchas lo hacían en público. Las nalgas de Uma temblaban cuando llegaba al orgasmo. Lo disfrutó porque Uma era una buena madre y un buen amigo y siempre lo elogiaba cuando regresaba de la caza y traía a casa conejos o hijas.

Uma se detuvo en medio de la masturbación y se abrió la pata. “Ven, pues, juega conmigo, mi pequeño muchacho! ¡pero no olvides

sacarlo antes de inyectarlo! ¡No te inyectes en él!" Ri estaba completamente sorprendido y se refregó: "Sí, Uma, no te inyectas en ella!" Repetó. Uma dirigió su pata y la sumergió profundamente en su cañón. Ri estaba muy sorprendida de que su cañona era mucho más estrecha que la de Uma, por supuesto, también como un caño de caña, cuyo agujero era suave y lejano.

Un extraño pasó, Beg. Era un cazador cubierto de piel, tenía una lanza larga como nunca había visto Ri. Su lenguaje era extraño, pero se lo entendía. Había venido de lejos y quería tomar la casa de Uma inmediatamente. Los hombres habían ido a cazar con urgencia, así que Uma tenía que explicar al cazador que era la esposa del jefe y que la cueva era la de el jefe. Beg no era bienvenido, puede acampar por encima de los árboles de manzana, las manzanas también y luego seguir adelante, los hombres regresan ya pronto.

Uma estaba en la zona de estar de atrás en la espalda, Beg entre sus piernas y el brazo la coqueteó. Ri vio la risa de semillas debajo de su culo, el tipo probablemente la había cogido varias veces. Uma gritó de ayuda cuando vio a Ri. Como un predador, Ri saltó sobre la espalda de Beg y lo arrancó de Uma. Se learon al suelo, se había saltado y Umach también se puso a colar con las manos.

Ri se ocupó de Uma. "Me saltó y subió inmediatamente y me golpeó la pata cuando te fuiste. Me hizo sexo sin parar, me hizo sexo al menos cinco veces y ya no estaba listo cuando llegaste". Uma bajó la mirada. "En realidad se ha hecho muy bien, he tenido tantos orgasmos una tras otra como no hace mucho". Ella miró a Ri tímida y vulnerable. "No me pienses mal, he gritado, mordido y rascado, pero él es mucho más fuerte que yo. Me ha inyectado y se ha hecho sexo con una sonrisa amplia, siempre que yo haya tenido un orgasmo, se ha satisfecho".

Uma limpió la herida en su hombro y la ligó, era sólo un rasguño profundo. "¿Y ahora vas a correr a coger a Kaa o a Lili?" Él se dijo: "El hombro ya no duele", él nodró. Uma lo miró durante mucho tiempo. "Ya sé lo que es con Lili". Ella tomó su mano y lo miró con ojos llorosos. "Por favor, quédate conmigo esta tarde. Quiero llorar en tu

hombro y cogerte contigo!" Ri la miró mucho más. No era un niño, le hablaba como a un hombre.

Se acostó desnudo con Uma, se dejaba acostar por primera vez, cara a cara como Beg, y lo inyectaba sin darse cuenta, una y otra vez, y ella hablaba todo el tiempo de acostarse con Beg, aunque él la había tomado brutalmente, pero la había hecho tan bien como no había sido un hombre en mucho tiempo.

Tres días después encontró a Beg en la orilla del río, con sangre. Se quitó su lanza y su precioso cuchillo de piedra. Kaa sacó Beg, quiso llevar su ropa de cuero y la piel a la aldea. No había comprendido lo que significaba la muerte. Jugó muy emocionada con la cola del muerto y estaba muy decepcionada de que no se endureciera. Se soltó la cola y murmuró, "ya no vale más", luego ayudó a ella y al otro a arrastrar al muerto a las aguas más profundas y dejarlo en el río.

Se le contó al jefe cómo Ri había salvado a su esposa y matado al extraño. "Qué grande has llegado, hijo", dijo el jefe, "grande y fuerte y un valiente defensor de nuestra aldea y de mi esposa! Y me dicen que estás jodiendo a la pequeña Kaa, está bien. Ambos sabemos que no está bien en la cabeza, pero para practicar es lo suficientemente buena!" El padre se rió con bondad. "El próximo año irás a cazar conmigo!"

Lili dijo que ya no necesitaban hacer esto en secreto, que la Uma sabía. Se daba sexo a Lili y Kaa, la noche a la noche se daba sexo a Uma una y otra vez por detrás, así lo quería. A veces se inyectaba, a veces no porque sabía que le gustaba. Sin embargo, estaba muy orgulloso de que fuera el único que, junto al padre y al abuelo, dejaba que se la hicieran.

Una niña nueva había llegado a la orilla del río y observó a los chicos que se daba sexo a la orillas. Ri preguntó su nombre y de dónde venía. Ella se llamaba Aja y venía de la otra aldea del sur. Ella tenía 13 años de edad, dijo Aja. Le preguntó si no quería participar en el sexo, pero Aja sacudió la cabeza decididamente. "La mamá dijo que sólo podía hacer sexo cuando tuviera el pelo allí abajo, y luego podía hacer sexo con papá!" Ri dijo que quería ver si ya tenía el pelo.

Aja lo miró mucho, luego se fue detrás de los arbustos. Levantaba la piel que cubría su interior. Ri no podía encontrar ni un solo pelo, ni siquiera una flor. La muñeca de Aja era lisa como en todas las niñas pequeñas. Entonces quería saber qué quería decir la madre de acostarse con el padre. Aja miró a su alrededor para ver si alguien escuchaba. Tenía dos hermanos pequeños, gemelos que tenían solo 3 años. La madre ya no se acostó tanto con el padre desde que nació, había mostrado a Aja cómo debía fregar al padre con la mano hasta la mano. Aja se sentó en frente y se metió la cola entre sus hojas. Entonces se quedó con la muñeca en la cabeza. ¡Aya le gustaba mucho con la muña de su cabeza! ¡Y la madre le dijo que si se acostó con la muñita de Aja, sí, pero si el padre le gustaba, sí, se acostó a la muñecilla de la muñeza de Aja. ¡Sí, sí, sí, si el padre se acostó, sí, y la mujer le gustaba la muñecas de Aja!

Aja se pegaba a su barbilla como una cría. Ella masturbaba a Ri cada tarde, ella se apuntaba su caña entre sus labios de camarón y le daba un puño, lo que ella podía realmente bien. Le gustaba mucho a la pequeña, se hicieron muy amigos. Con el tiempo le decía que no solo se juega con Kaa, sino también con Lili, su hermana mayor. Sólo podían jugar en secreto, dijo, pero Lili tenía una caña muy estrecha y era realmente buena para jugar, mejor que la caña doofe. Y luego, con largas dudas, le dijo que dormía con la caña Uma y que también la juega, cada noche que se iba a ir. La caña de Aja no era más estrecha que la cacha, pero la mayoría de las mujeres se masturbaba con su padre, pero no se las dejaba a las mujeres, pero a menudo las juegaba solo a las mujeres con su culo, a través de una inyección de una inyectación de su culo, pero a veces la mujer no podía salir de su culo a través de la cualquiera que fuera, pero cuando la madre de Aja no se lo

Aja miró hacia él, su héroe, al que amaba con pasión infantil. Ella se inclinó hacia él y le susurró lo hermoso que sería tener el cabello. Ella lo haría sexo inmediatamente, de todos modos! Ri se acariciaba sus labios y también un poco al gatillo, pero rara vez lo quería hasta el orgasmo.

Desde que se cantó la batalla mortal en los fogones de campo, hombres de cerca y de lejos llegaron a saltar a la hermosa mujer. Ella

ya lo había dicho mil veces que los hombres lo hacían desde tiempos eternos y las mujeres tenían que participar en ello. Lo único que había cambiado era que ahora esperaban hasta que el hombre fuera de casa, y Urg estaba constantemente en la caza. Aún en los tiempos de su abuelo, el abuelo de Uma, no era así, algunos hombres se quedaban con el hombre cuando era necesario y saltaban una tras otra a la mujer indiferente, así era! Una vez más, se dejaban saltar a las mujeres indiferentes y se dejaban pasar por hombres indiferentes, el hombre se saltaba a la caña de su caña y creía que Urg se dejaba cazar y se dejaba ver en el caño de su abuela. Una vez más que se encontraba en la caña, el abuela de Uma, dijo que no había quedado en la cavidad, pero que cuando la mujer se había quedado con su bebé, ella se había quedada con la boca abierta y que la mujer no

Había salido con Uma para que se hiciera así que pudiera ver cada detalle del puto. Ella se acercó con la espalda al hombre, le golpeó la caña de roca y se inclinó hacia adelante, para que pudiera levantarse con las manos sobre el suelo y extender sus traseros hacia el hombre. El hombre podía apoyarse en sus traseros después de haberla saltado. Él subió a la hermosa mujer y golpeó su caña desde atrás en su agujero. Uma se acercó cada vez más a la espalda porque su gran caña golpeó su agujer de repente. Luego la golpeó durante unos minutos y la dejaron pasar entre sus piernas y la tiró a la espina en el momento en que inyectó. Por supuesto, la cara de la mujer comenzó a golpear su caña y lo que hizo fue ir a casa, pero lo que hizo que la caña se acercó al suelo mientras inyectó, lo que hizo es que la primera vez que le hizo la inyección, lo hizo que la cara de las manos se acercara a la espinas.

El destello del fuego aclaró la escena cuando el padre Urg se acostó con su Uma. Urg se sonrió amablemente porque Ri estaba frente a ellos y observaba todo. Urg siempre se metió lentamente y con consideración en el agujero de Uma, no quería herirla. Ri observaba cómo la coda grande penetraba en el aguja estrecha de Uma y la amplía. Urg cochaba a Uma durante mucho tiempo y la masturbababa hasta que llegó al orgasmo. Ahora Urg aumentaba su ritmo y la inyectaba durante mucho tiempo.

Algo muy especial fue la fiesta de primavera. La gente de las aldeas y asentamientos circundantes se reunió en la plaza del pueblo, los ancianos invocaban a la buena diosa y se cantaba y bailaba en círculo. Los jefes de las aldeias se acostaron con sus mujeres ante los ojos del pueblo atrevedor, luego todos se metían en la mierda. Todos podían acostarse con cualquiera, por supuesto, la mayoría de las mujeres se acostaron a otras mujeres que las propias. Para muchas mujeres de los asentamientos remotos, la única manera de acostarse con hombres que no sean sus maridos, sus padres o sus hermanos era apuesta. Por lo tanto, eran como el diablo detrás, con tantos hombres diferentes como sea posible. Esto hizo que las largas caminatas fueran a la fiesta. El sentido de la fiesta de la primavera, que por supuesto, era la mayor parte de las mujeres, era la única forma de acostarse a otros hombres que no eran sus maridos o sus padres o hermanos. Por lo que eran como el Diablo detrás, con muchos hombres diferentes. Esto hizo la fiesta.

Ri y Aja siempre se escondían detrás de los arbustos, se desnudaban y se acurrucaban y se golpeaban estrechamente, Ri ya le había enseñado el beso de la lengua. Aja lo masturbaba cada tarde, sus cuerpos se habían acostumbrado al estrecho contacto cutáneo de su cuerpo desnudo. Ambos seguían a Aja como los pechos de Aja comenzaron a brotar. En su camilla comenzó a brotar un suave flume de pelo negro. Aja le preguntaba cada día si ya debían hacerse la peloña. Hablaba con Ri sobre la primera cocina, pues tenía que perforar su cola a través de la piel de la joven y esto supuestamente era doloroso.

Ri determinó el día en que desinfeccionaría a Aja. Estaba muy emocionada, le prometió no hacerle daño, por lo menos hasta donde pudo. Ella introdujo su coda en su corte de vagina, la dejó ir y cerró los ojos. Él entró con mucho cuidado y Aja gritó muy silenciosamente cuando rompió su piel de virgen. Ri se metió muy profundamente en su vagina y esperó. “¿Ha dolido mucho?” preguntó con preocupación, pero ella sacudió la cabeza, “no duele más en absoluto!”

Se acostó con Aja durante mucho tiempo en un abrazo íntimo, la amaba mucho. Ella no tuvo orgasmo, pero eso estaba bien. Masturbababa a su cotillo después de la cocina, porque ella había perdido poco a poco el miedo a su fuerte orgasmo. Dejó de cocinar con Kaa,

en su lugar cocinó con Aja toda la tarde. Sólo le había dicho a Uma que se cocinaba con Aja y le dijo que la amara y la abrazara, ella la conocía y la amaba. Umas le importaba. Aja le dijo a sus padres que se cocinaran. La madre se sorprendió al primer momento, pero dijo que ahora podía cocinar a casa. Pero cocinó más alto y cocinó y mamá le ayudó a llevar la pila de su papá y el puño a su pequeña caña. Aja se quedó muy enamorada de la cocinera y ahora, a cada noche, se encontraba muy alejada de Aja y el papá se quedó muy alejado de ella. Aja era muy amiga de la coco, y luego, a cada vez que se acostó con el chico, ahora, a menudo

Cuando la madre de Aya lo vio acostarse con Aja por primera vez, le deseó con un deseo implacable. Ella no tenía ningún deseo de acostarse con papá, ya hace mucho tiempo que ya no. Pero ahora se enamoró de la pila de Ri y le sedujo. Le gustaba mucho su forma de acostarse, a partir de entonces se dejaba acostar por Ri cada vez que papá se acostó con Aja. Ri le gustaba mucho acostarse con la madre de Aja, se acostaron los cuatro años siguientes. Ri y Aja siempre se acostaron tarde en la noche después de acostarse a mamá y papá. Una madre quedó embarazada y tuvo tres hijos. Aja y Richela tocaban, los niños sólo podían ser tocados por hombres porque la madre sólo se tocava con otras mujeres. También a Uma se le inyectaba la polla, como a Uma, hasta que rara vez dejaba que los hombres se tocaraban hasta que la hijas de los hombres se pulverten.

Ri había arrancado una cueva residencial, que los propietarios habían muerto. Era un buen lugar, la mitad había sido excavada en la colina y la otra parte estaba estable de piedras. Dijeron a todos que se quedaran juntos a partir de ahora. Aja se dejaba saltar y coger por los hombres, con la misma humilde devoción que todas las otras mujeres. La hizo inyectar en el suelo porque lo que Uma decía sobre inyectar bebés en las mujeres sonaba razonable. Sólo le dejaba inyectar a papá y Ri. Así fue.

Una nueva gente apareció. Ellos eran pequeños y tenían una piel blanca. Sólo al principio hubo pequeñas confusiones y desacuerdos porque hablaban una lengua diferente. La guarnición exploró el territorio, luego los blancos llegaron en multitudes, en grandes multitudes. eran más que la gente antigua. eran buenos cazadores, trajeron

buenos instrumentos y conocimientos. La gente antigua estaba deficiente. Pero no fue por las guerras.

Las mujeres eran las mujeres. En la gente antigua, las parejas a menudo permanecían juntas toda la vida, las mujeres blancas se fijaban en la formación de pareja. Se metían en una confusión salvaje, a menudo había grandes grupos de mujeres, madres y tantes que se ocupaban de los numerosos hijos. Y las mujeres blancos pronto descubrieron que los hombres del pueblo antiguo se metían mejor que los hombres blancos. Con sus grandes colas duraderas, se metían en ratones blancos de las mujeres blanques para realizar múltiples orgasmos, hasta el séptimo cielo. Las mujeres blancas arrancaban a los hombres del viejo pueblo. Las mujeres eran blancas. Las mujeres del pueblo antico tenían mucho menos hijos que antes, los hombres blancas se metían, pero cada vez tenían menos hijos, y todos los blancos eran blancos.

Los hombres del pueblo antiguo se acostaron muy bien. Sus colas eran más grandes, más gruesas y mucho más duraderas que las de los blancos. Muchos se acostaron con dos o tres mujeres blancas al día y daban a luz a niños blancos. Las mujeres blancas apenas podían ser tocado por hombres blancos. Los hombres blancos se rocían en su boca mientras que la mujer blanca era tocada por un hombre del pueblo antiquado. Se convirtió en una enfermedad, muchos hombres blancos habían estado años sin tocar más blancos, sólo podían inyectarse en su boca a su mujer, mientras que las mujeres se dejaban tocar por la gente vieja. Por lo general, tres o cuatro hombres negros rodaban a la cabeza de la mujer, se rodeaban junto a su cara, se masturbaban y rocían en la boca de los hombres blancos, los hombres blanques tenían que inyectar una patata para que se fueran a la mujer vieja, pero en los últimos 20.000 años, la gente viejas y las mujeres blancas no se sentían satisfechas con ella, porque las mujeres viejas no querían ser derrotadas, y todas

Un día, el pueblo antiguo, los neandertales, se extinguió.

● ● ● El trabajo

El sufrimiento de Marie P.

von Jack Faber © 2024

Marie Pauer fue juzgada en Newark por brujería, fue encarcelada 22 meses y interrogada 287 días, y el presidente, el señor von Pfleger, le pidió al secretario que preparara dos protocolos porque en los interrogatorios se mencionaban detalles picantes.

En general, Marie fue descrita como perezosa y obstinada. La mayoría de la gente la consideraba una mujer de sufrimiento, su sentido era sólo el sexo. No se detuvo, se dejaba coger por todos los hombres de la ciudad, por todos los niños y niñas de 8 años y más, que consideraban que coger y inyectar era un juego. Los vecinos sabían que ella misma no podía resistirse ante su padre y se dejaba atrapar y coger profundamente cada noche por la viuda curva.

Marie, una mujer de 16 años, frágil y ligeramente lechera, fue examinada por el médico de la corte el primer día. El presidente y sus asistentes se hicieron grandes ojos cuando el doctor descubrió y examinó su muñeca. Todos miraron el agujero abierto de la bruja joven. Sólo se vio un ligero destello en su muñeco desnudo y infantil, el médico compartió sus labios de carnicería sorprendentemente grandes y carnivoros y los cubrió después de la inspección. “Virgo intacta”, dictó al escritor, Marie era todavía virgen, por lo que esto contradijo las acusaciones. Y no debían permanecer las únicas coincidencias.

Marie se opuso al médico cuando el presidente lo repitió en alemán. “No puede ser”, dijo ella. “Pero mi señor me desinfeccionó hace dos años, cuando tenía solo 14 años”. “Longe silencio, entonces el señor de la enfermera le pidió a Marie que le contara todo. “Trabajamos de enterrar a la madre, y se puso muy inquieto y me ordenó que me acostara en la cama. Se quitó mi camisa de noche y me golpeó todo el cuerpo. Pero en especial, dijo mi padre y me quitó. “No soy una, al menos”, dije yo, “no juego con el órgano tan suave como las tres chicas más desagradables”. ¡Pero él me masturbó hasta que me di cuenta de que mi madre se desangró y me preguntó, pero me

agarró y me agarré a una chica, y me llamó a una chica y me dijo: “Siempre que me tocó el órgano, ¡no me lo había hecho a él, ¡porque no me lo había tocado a él, pero a su vez, como a su padre, ¡no se me lo había vuelto a hacer

En la siguiente entrevista, ella debía contar del diablo. “Un hombre muy grande con dos hoyos de tamaño de pulgada en el frente, como todos los hombres, sólo me visitaba de noche después de que el señor y el maestro me hubieran hecho el colar y meterme en él. Siempre me inyectaba todo y le importaba si me embarazaba”. El presidente quería saber cómo se veía el diablo.

“Cómo debería ser virgen, doctor, si los dos guardias me hacen el coño de la mañana y de la tarde, uno tras otro!” El presidente hizo venir a los dos hombres, pero ellos lo negaron y lo discutieron bajo juramento. Se les creía. Sin embargo, no se podía explicar que Marie había tenido tres nacimientos muertos durante los dos años de prisión más estricta.

Marie fue preguntada por qué los macetas, las ollas y los instrumentos como un martillo volaban por el aire y hacían un ruido infernal. Marie se rió en voz alta. “Este es el acompañante que hace música con él cuando el Obrista me juega!” La corte quedó mudo. Luego se le preguntó a Marie cómo fue con el Forester Waldmann. Marie tuvo que explicar a la corte que el Obrista le enseñó dos hechizos, uno para que la esposa fuera lapidado y otro para forzarla a jugar. El Obrista le ordenó que se pusiera a jugar al Forester y a su esposa, pero ella lo probó 20 días sin éxito, porque se habían entregado fielmente al Señor Jesús y no habían dado a su maestro su Cristo.

Como fue que sucedió, el presidente quería saber. María respondió con una franqueza sorprendente, sonriendo. “Paralisé a la mujer y enloquecí al bosquejo. Él quería saltar a su esposa inmediatamente, pero lo obligé entre mis piernas, porque el bosquejojojojo tiene una bella y gran cola. Me hizo sexo a regañadientes, pero muy bien. Luego le permití que se acostara con su mujer sin querer. Le dejé que me acostara 20 veces, pero no conseguí su alma”. El tribunal interrogó al bosquejojo y a su esposa, que confirmaron todo. La bosquejojoja te

vio muy venenosa. “Tu hechicería no sirvió de nada, porque mi marido me ama fielmente!” gritó Marie.

Marie no negó que en los dos años había hecho esto a unos 80 hombres del lugar, que se había dejado caer por todos, pero apenas se había ganado una sola alma, sólo algunos. Incluso el predicador padre Anselm fue una de sus víctimas. Interrogaron al predicador que negó todo bajo juramento. Marie gritó que era mentira, ella podía demostrarlo! Ella afirmó que en la caña del predicador había una pintura semimondral, debajo de la piel. Se obligó al padre a deshacerse. El doctor se tiró la caña y el padre se roció al suelo. El médico retiró la frente y ella miró hacia atrás, y esa fue la vez! ¡El pobre Patnick se volvió loco por ello!

Marie fue empleada como niñera en el granero para la hija de tres años, pero la bruja se acercó al niño, lo que finalmente admitió. El hijo de ocho años, que no entendió todo, tuvo que acostarse con ella. Puso su coda en la rata, la cojo durante un tiempo y la inyectó. No se le interrogó al niño, pero su madre informó que era cierto que lo había visto ella misma.

Pero eso no era todo. La cuestión con Liesl Hofmüller. Liesl tenía la misma edad que Marie, y Marie sólo le disgustaba hablar de ella. eran buenas amigas y les gustaba rodarse desnudas y abrazadas en la cama de Liesl. Marie le enseñó a besar con la lengua, Liesl siempre se excitaba mucho al hacerlo y se masturbaba, porque Marie no se masturbaba a sí misma. Pero ella se dejaba masturbar de Lieslo hasta el orgasmo, que le gustaba mucho. Después de algunas semanas, ella comenzó a coger a Liesl, el presidente preguntó cómo se hizo eso? se rió en voz alta. “Ganz, señor, Liesll siempre tuvo que romper las piernas y las manos con los dedos de los dedos, ¡y luego se masturbó a sí misma, porque Marie misma no se masturbabababa. Pero ella dejó que Liesl se masturbara hasta el orgasmos, que le gustó mucho. Después, comenzó a escribir, Liesel se acostó a cagar. El presidente preguntó, ¿cómo es eso?

Marie fue interrogada cada dos o tres días, cada vez más detalles se descubrían. Muchos eran mentiras obvias, pero algunas resultaron ser ciertas. Así fue interrogado su padre, negó todo, su hija tenía una

intensa imaginación. Pero fue interrogado cada vez más severamente y, bajo juramento, finalmente admitió haberse acostado con su hija durante años. Sí, todavía era virgen, admitió que primero tenía que desmentalizarla, pero luego la dejó acostarse con gusto y voluntariamente. Al mismo tiempo, se mantuvo.

Después de 22 meses de prisión, la sentencia fue unánime, y Marie fue condenada a muerte, decapitada al amanecer y quemada.

Marie Prauner no fue la única bruja condenada en Newmarket.

● ● ● El trabajo

La venganza de Liz

von Jack Faber © 2024

Liz lavó el pito de Ben como lo hacía cualquier otro que quisiera que la hiciera. Ella se puso el negro y se acostó. Ben, que era un hombre grande y de aspecto torpe, se puso de brazos y se dirigió hacia ella.

Ella estaba acostada bajo el techo, masturbándose como su hermano Bob en la otra cama de niños. Ella había estado masturbándose desde hace mucho tiempo, pero no había sido un tema entre ella y Bob. Debe de haber tenido 13 años y Bob era un año más joven. Ambos sabían que el otro masturbaba, pero ambos lo hacían bajo el techo, respirando con dificultad y con cocción, pero nunca habían dejado que los demás lo vieran.

Ella oyó los pesados pasos de su padre, Thomas Crumble, en la escalera. Subió por primera vez, entró silenciosamente en la habitación de los niños. Se sentó junto a Liz en la cama y sacó su techo. Vio su dedo descansando sobre el tizzales hinchados. Miró a su hija desnuda de arriba abajo, nunca había visto a ella tan desnuda. El padre era su gran amor en ese momento, ella se enamoró de él y imaginaba masturbarse con él y también con otros chicos.

El padre le daba los dedos sobre su cuerpo, le cargaba las entrañas y la pelvis. Liz se sentía cómoda, nunca había tocado sexualmente a ella. Tocó su dedo. “Sigue, mi amor, quiero verlo, quiero mirarte”, dijo en voz baja. Bob sólo levantó la cabeza, quería verlo también, pero en secreto. “¿De verdad voy a seguir, papá?” preguntó Liz con inseguridad, “¿de verdad quieres verlo?” Él se quedó, “Sí!” Liz pudo oler el whisky, seguro que vino del salón donde jugaba todas las noches, ese era su único trabajo y ese era su ingreso. La madre estaba toda la noche en la cama y salpitaba sangre de la familia, ella tenía el humo en el pulmón.

Liz todavía dudaba. Apenas movía el dedo en su coqueteador, pero luego vio la mirada avariciosa de su padre. Ahora estaba convencida

de que quería ver a su masturbación. Ella comenzó a verlo, él miraba sin parentesco a sus dedos y a su coquetteador. Ella masturbababa con los ojos cerrados, pero ahora lo observaba a su papá más querido. Sus traseros de traseros temblaban por un tiempo, luego la hormona se rompió. Ella se curvó y se volvió como siempre, y luego terminó.

El padre se levantó, cubrió a su hija y la besó en el estribillo. "Bueno día, mi amor!" dijo y se fue. Vino hasta el verano siguiente dos o tres veces a la semana a verla masturbarse. Liz tenía 14 años, sus senos empezaron a brotar, sus labios de la cara estaban cada vez más hinchados y cubriendo el picor. Ella comenzó a interesarse en los chicos de la escuela y a ver a algunos a la masajear e inyectar. Pero no tocó la pila, su amor era ahora su papá, que le gustaba verla masturbarse tanto.

Su padre se acostó a su lado, olía mucho whisky. Hoy había ganado mucho y estaba de buen humor. "¡Me gustaría mucho acostarme contigo, mi amor!" gritó. Liz estaba sorprendida y no asustada. "Ok", dijo después de un rato. Él repitió, "me refiero a eso. Tengo mucho deseo de acostarte, pequeña!" Liz abrazó a su padre con cariño. "Sí, papá, dije ok. Ven conmigo!" Liz no pensó ni un momento en la madre.

Se metió en sus pantalones y sacó su dura pila. "Ven, acuéstate en la espalda, espínate las piernas y lleva mi pila dentro", se echó. Ella se aferró a su pila, que parecía ser enorme para ella. Pero la empujó en su corte de cerveza hasta que se emborrachó en la piel de la virgen y la dejó soltar, abrazó a su padre. "Te amo mucho, papá!" susurró. Se empujó por su cabeza con una espalda, sentía pequeñas picaduras. El padre despierto no la hizo mucho tiempo y se la tiró con un grano satisfecho en ella. Ella no pensaba en la embarazo, no tenía período. Liz se abrazó y siempre se besó a la cabeza, y dijo: "¡Es una noche de amor, y él me besó!"

Bob le susurró. "Te ha cogido! ¿te ha cogido realmente?" Quería saberlo. "Sí", respondió Liz susurrando, "me ha desmembrado y me ha cogido!" Bob le preguntó después de un rato, "¿Qué significa desmembrar?" Liz le explicó, lo escuchó con la boca abierta. "¿Puedo

verlo?" preguntó y Liz se inclinó con los brazos. Bob tomó la vela en la mano y se esparció sus labios de camarón. "De hecho, solo se ve un gran agujero, va muy profundo!" Liz murmuró que el coda de papá era muy grande y el agujero había perforado. Se quedaron dormidas.

Cuando el padre no estaba demasiado borracho, venía a cocinar con Liz, casi todos los días. Liz a veces se enamoraba de un chico y se dejaba cocinar por él, lo que le daba bien a su alma. Pero nadie tenía una pila tan grande como papá. Liz tenía 17 años cuando murió su madre y ahora dirigía la casa sola. Bob sólo pedía un poco después de la virgen, luego ella lo dejaba cociñar, casi todos las tardes. Bob era un talento natural en lo que respecta a cocinarse.

Liz descubrió que en su clase había sólo dos chicas que bailaban con su padre. A una de ellas no le gustaba hablar de ello. El padre había aprovechado la ausencia de su madre y la había violado, desinfectado y cogido contra su voluntad. Cada pocas semanas, aprovechaba la oportunidad y la bailaba en secreto. Aunque no tenía comparación, ella creía que era un puto muy malo. Él la echó una bocina y la baillaba por un corto tiempo, luego la inyectaba orgullosamente como un pavo real.

La segunda era mucho más conversacional, había seducido a su padre y no lo había hecho al revés. La madre se fue a su habitación desnuda desde el principio, se precipitó hacia ella con un horror de guerra. Le encantaba besar a sus padres, le encantaba especialmente rodar su cuerpo desnudo a su padre. La madre siempre la insultó cuando se abrazaba estrechamente a su padre, y se masturbaba riendo. Apenas se acercó cuando se estaba acostando. La madre trató de golpearla desnuda, pero ella se lanzó la lengua y se lanzó hasta que tenían las espaldas. Ella se acostó más tarde, se extendió las piernas y gritó: "¡Muy bien, papá, ¡por supuesto, nunca me masturbó!" ¡Pero, por fin, se acostó a herir y se masturbó! ¡No se había sentido, y a veces, se había quedado sin hacer nada, porque ella se había quedada muy mal, porque ella había estado acostada, pero, en realidad, cuando el papá se había quedando, se había hecho una vez más, porque el papá había estado haciendo una vez más que el papá

Dodge City era realmente una mina de oro. Papá ganaba mucho dinero en las mesas de juego, se vestía como un occidental, llevaba una bella gorra de vaquero y una pistola plateada a la mitad. También compró una pistola a Bob. Bob entrenaba cada día en la ropa de la pistola, se la dejaba mostrar por un viejo paseador de pradería. Ponía botellas vacías en una fila, tiraba y disparaba diligentemente. Vivían en un hotel fino y Liz entró en conversaciones con las mujeres animadas. Después de algunas semanas trabajaba en el salón frente a ella como mujer de color plateado y se dedicaba a su propio dinero que llevaba en el banco. Bob se acurbaba detrás de ella, se enamoró de los viejos, se enamoraba de los gatos, los cercanos y los pechos, y la gente de la casa se acostumbraba a tirar y disparar. Cuando el día pasaba, cuando el día pasa, ella se acostumbraba a tocar a Bob, y el día pasa a día, cuando el hombre de la casa le gustaba, ella se daba una cosa más que la

Se quedaron tres años en Dodge City, Liz tenía 22 años. Ahora se fueron, Tombstone prometió más dinero. Pero Tombstone era una ciudad salvaje, el sheriff Mike Rogers, por desgracia, mantuvo un cierto orden, pero la ciudad estaba llena de tipos salvajes que apenas se podían poner en orden. Se adquirieron una habitación de hotel grande y cómoda y papá aceptó que Bob se acostara con Liz. Él también podía acostarse con Liz cuando quisiera. Pero cuando sus muelas se paralyzaron, Bob tenía 21 años y en el pleno b de su sexualidad, el chico se acostó al menos tres veces delante de su padre. A veces, su padre sepultó su rostro en la almohada, porque más se avergonzaba de sí mismo, Bob siempre se acostó la cola de Liz frente a sus propios ojos.

Las mujeres animadas no existían en Tombstone, sólo prostitutas, que Liz pronto descubrió. Madame Gaultier, que pertenecía a la casa en la que estaba el salón “Golden Nugget”, pertenecía al puff que estaba por encima del salón. Las niñas se arrastraban por el salón, se invitaban a tomar bebidas y se contactaban allí. Pagaban una fijación a cada libre a Madame, cuya camarera mantenía limpias las habitaciones. Madame también se encargaba de la seguridad, siempre había un guardia armado en el pasillo. Pero él no tenía mucho que hacer, tal vez una o otra vez al exorcista, si no quería pagar o la chica lo dejaba echar porque estaba borracho.

Liz se hizo con la señora de la prostitución. Quería hacer “su propio dinero”, porque su madre era un ejemplo de disuasión para una mujer que no tenía su propio dinero. Papá no dijo nada, parecía que no le interesara que Liz trabajara como puta. Bob se ofendió bastante, pero con el tiempo entendió sus argumentos. Trabajaba en la tienda de hierro, donde cuidaba las pistolas y los rifles y los vendía. Una vez le dijo a Liz que quisiera ser forjador de armas o cajero, pero no había ninguno en Tombstone.

Dos años todo iba bien en esta salvaje ciudad, los tres trabajaban y ganaban dinero porque Tombstone no era una ciudad barata, Liz tenía 24 años y ya había hecho sexo con cientos de hombres, ciudadanos pobres, extraños, vaqueros y granjeros.

Liz había aprendido a prostituirse de las otras chicas, no era difícil. Aponer a un tipo en el salón, tomar unas copas y sacarlo. El dinero, por supuesto, se dejaba en la guardia, por todos los casos. Se debía lavar la cola antes de la puta, una importante medida de higiene. Al cocinar se debía simular emoción y pasión, que probablemente es la más difícil. La mayoría de la gente se había cocinado lo suficiente en una sola parte, si alguien quería una segunda ronda, entonces también estaba bien. Liz no tardó mucho en aprender a cocinar. Ella misma se sorprendió de cómo podía distinguir el puro negocio de cocinar en la casa de putas o cocinar amorosamente con Bob del padre.

Se había enamorado de Harry, uno de los guardias de Madame. Era un hombre de fondo bajo su piel y sólo por fuera un heroe de la pistola temido. Era un tipo de alto tamaño, de hombros anchos con puños fuertes y una pistola rápida. No mató a nadie cuando se podía evitar, un disparo llegaba siempre a la pierna. Liz y él se habían acercado poco a poco, sólo después de meses de buena amistad. Liz no pensaba en casarse, pero Harry era un buen oyente, un interlocutor interesante y podía ser muy romántico cuando estaba con ella. Se acostumbraba a cocinar, suave y honesto. Se acercó a las cosas como eran. Cuando ella se merecía dinero, no se acostumbraba al trabajo de la revolución, pero no tenía que preocuparse por lo que era un hombre interior, y no tenía que hacer nada, si era un hombre de trabajo duro, y que era un cocinero.

En su tiempo libre, él entrenó con Bob y le enseñó a disparar bien, porque antes era un mariscal y cazaba a la gente. Bob aprendió más que disparar con él, aprendió las leyes y algunas cosas que eran importantes para la caza de personas. Tal vez algún día Bob se convertiría en un mariscales, el gobernador pagó bastante bien.

El padre Thomas se sentó a las mesas de juego cada minuto, siempre era un hábil estafador, pero ahora que se había vuelto viejo, sus dedos ya no eran tan fuertes como antes. Cada vez más tenía que romper un truco y eso era malo para el negocio. Y así la desgracia en los pies silenciosos llegó a la familia. Fue un temido bandido y pistolero, Big Ben, quien atrapó al pobre padre Thomas Crumble mientras estafaba.

Thomas sólo había disparado su pistola un par de veces para practicar y cometió los mismos errores que todos los que estaban frente a Big Ben. Miró a la mitad de las pequeñas armas de Big Ben, no a la pistola tirada que Ben llevaba en la otra cintura. Thomas tiró su pistola, Big Ben dejó que su pistola estuviera en paz. Su pistola, poco más grande que una pistola, estaba fijada con un arnés en la cintura. Big Ben no tiró la pistola, la presionó en posición horizontal y disparó inmediatamente. Las balas rompieron el pecho de Thomas, cayó muerto al suelo.

Big Ben se inclinó hacia el muerto Thomas y sacó su paquete de dinero. Cuentaba 200 dólares, “¡Esto es mi parte por la que me engañó!” dijo tranquilo al sheriff y arrojó el resto del dinero en el cadáver de Thomas. “He pedido comida y voy después”, dijo Big Ben y se sentó.

Liz estaba acostada junto a Harry después de la mierda y estaban hablando de su futuro cuando Harry oyó el disparo del cañón. Se sentó. “Nadie será tan estúpido y disparará con el cañón en el salón!” gritó en voz baja, luego puso la cabeza sobre la almohada. Se escuchó el profundo mordisco del sheriff, que fue tranquilizador.

Un pequeño Bub entró a la tienda de hierro y le cogió la manga. “Big Ben acabó de disparar a tu padre con el cañón en el salón”, gritó

el pequeño, y Bob se desmayó. Él agarró al niño en la chaqueta. “No, es verdad!” gritó ese niño y Bob lo dejó ir.

Ben estaba sentado a la mesa y comiendo tranquilo. Bob vio el cuerpo de su padre en un ángulo, atado a su garganta. Era definitivamente el padre que estaba allí, con el pecho deshecho y el sangre. Bob inmediatamente sacó su pistola y disparó a Big Ben. Había olvidado todo lo que Harry le había enseñado. Mantener la calma, apuntar cuidadosamente y disparar profundamente, porque un hombre con un tiro en la barriga o un tiro en el pie había terminado.

Bob había sostenido demasiado y empujado demasiado rápido. Su bala se aplastó varias pulgadas sobre la cabeza de Ben en la pared. Él se mantuvo más profundo y disparó de nuevo. La bala se arrastró con las orejas de Ben y también golpeó la pared, Ben era un entrenado pistolero, se puso inmediatamente en las piernas y arrancó la pequeña pistola de la mitad. Su primer disparo le golpeó a Bob en la frente, el segundo en su pecho. Bob ya estaba muerto antes de que se despegara hacia atrás en el suelo.

El sheriff Mike Rogers se apresuró con el rifle en el salón de atracciones. Big Ben inmediatamente dejó caer su pistola, con el que el sheriff no quiso meterse. “No conozco al hombre, entró enredado y me disparó sin palabras, dos veces. Sólo me agarró la oreja, y luego disparé, sheriff!” Rogers se inclinó sobre el cuerpo de Bob. “El hijo del hombre que le disparaste antes, Ben! ¡He oído cuatro disparos, ¿alguien tiene algo que decir!” La gente no se movió, Ben mantuvo su mano, se tiró al suelo. El sheriff se acercó a sí mismo, y confirmó todas las palabras de Ben Ben. ¡Así que se abrió una gran agresión, Ben Ben!

Harry se había levantado y se había vestido cuando oyó a los gritos del sheriff. Se puso a la mitad de la cintura y revisó su pistola. “Quédate aquí, voy a ver!” dijo a Liz y se fue. En el salón había mucha agitación, todos gritaban. Sólo después de un tiempo tenía los hechos. Miró a los ojos vacíos de Bob. Una mano helada se estrechó alrededor de su garganta. Thomas no podía, pero Bob estaba muy seguro, había sido algo así como un alumno de él y era el hermano menor de Liz.

Liz gritaba por el salón. Sólo llevaba una camisa y gritaba de fuerza. Estaba en las escaleras, se había quedado en pie, reconoció a ambas inmediatamente. Sus piernas no podían servir, se colaron en la escalera. Con cuatro grandes frases Harry estaba con ella, tomó su rostro en su pecho y ocultó la mirada de los cuerpos. Liz gritaba en un ollo, ahora sus lágrimas se desbordaban sobre sus mejillas. Harry la consolaba tan bien como podía. “¿Dónde está Big Ben!?”, gritaba Harry hacia abajo en el salón de recreo.

Entonces Big Ben pasó junto a ella. Ella podía ver con gran precisión que su oído estaba sangrando. Harry estaba a su lado segundos después. “Tir! Tir!” gritó Liz y la nube de polvo corrió detrás de ella. Harry la agarró y la sostuvo con los dos brazos. “Ya está demasiado lejos y además no le disparo a nadie en la espalda! a nadie!” gritò en la oreja de Liz. Le tomó un tiempo calmarse. Volvieron al salón.

Liz cubría el rostro de Bob y Thomas con sus chalecos. Sus ojos muertos ya no podían mirarlas. Harry interrogó al barman y a otros que parecían medio sobrios, quería escuchar cada detalle. El segundo barman había corrido al limpiador cuando Ben le había disparado a Thomas, ahora los dos llegaron al salón con un carro de caballos y un cofre medio listo. Thomas fue puesto en el cofre, Bob junto a él en el cofrín. Harry había vaciado sus bolsos y todo envuelto en su cuello, finalmente tomó su arma y luego dejó ir al limpiatore.

Liz estaba totalmente nerviosa y no podía tomar ninguna decisión. Harry era su apoyo. Le hizo lavar el rostro, no encontró vestidos negros en su caja, solo un vestido marrón oscuro y grosero, y se disfrazó. Le trajo un té caliente a la habitación y luego se sentó callado junto a ella durante una hora. Luego, la mujer levantó la vista y le preguntó qué había sucedido en realidad, por qué había suceddo todo. Harry buscó palabras. “Tu padre engañó al juego y Ben lo había atrapado.

“Bob debe haber sabido que entró corriendo y sólo echó una mirada al padre muerto. inmediatamente disparó a Big Ben dos veces sin previo aviso, pero sólo lo atrapó en la oreja. ¿Cómo no alcanzar un objetivo tan grande como el masivo Ben a seis pasos? De todos mo-

dos, Ben disparó inmediatamente hacia atrás, y fue eso. El sheriff expulsó a BigBen de la ciudad inmediatamente, como viste".

Liz estuvo en silencio durante mucho tiempo. "¿Qué podemos hacer?" preguntó después de un rato, "¿Podemos perseguirlo para matarlo?" Harry sacudió la cabeza. "Liz, te entiendo muy bien, me siento contigo. Pero nos convertiríamos en criminales si lo perseguimos y matamos. Antes de la ley Ben disparó claramente en defensa de seguridad en ambas ocasiones. Y tuvo una gran suerte porque de lo contrario, yo estaría en la silla y lo traería vivo o muerto. Ben es un buen hombre conocido y sabe muy bien cuándo disparar en emergencia. Que no solo puede herir a la gente como siempre lo hice, sino que disparar es una porca, pero la ley lo ha hecho". Harry se quedó en silencio y Liz "tomé dos veces la mano y lo mataré de nuevo en el año siguiente. Liz, su palabra, "El whisky, el aire de emergencia, viene de nuevo y me lo matará".

Liz hizo un guiño. Unos días después compró en la ferrería una pistola de Derringer de dos tipos, el dueño le regaló una caja de cartuchos. No le preguntó si ella dijo nada. Luego se fue con Harry a la pradera donde él y Bob habían hecho ejercicios de disparo. No le pidió nada. "El primer disparo viene enseguida, para el segundo tienes que apretar el calado". Entrenaron en silencio durante media hora, luego Harry se contenta, Liz dominó las manos. En el camino, Liz murmuró, "Tal vez lo lleve antes de correr!" No más, pero Harry hizo un guiñón. "De verdad, tienes que acercarte a él con el dedo". ¡No te puedes atrever a decir nada en serio, Liz!

Padre e hijo fueron enterrados juntos. Liz había hecho que se grabara una hermosa tabla de madera en la que se escribían ambos nombres y la fecha en que habían sido asesinados. Se retiró de la burdelera unas semanas y pasó la mayor parte del tiempo con Harry. Estaba feliz de que él se callara como ellos mismos y ella pudiera seguir su pensamiento. Una mañana se despertó, besó a Harry en el frente y dijo: "Mi tiempo de duelo ha terminado, esta noche voy a trabajar en el salón!" ¡Ahora mismo, Liz era una prostituta popular y alegre! Los hombres le gustaban chuparla y dejar que se expresara la pasión, la pasión y el amor verdaderos solo Harry podía tener.

Se había comprometido con Harry. Cuando esto hubiera terminado, pero a más tardar en un año, dejaría de prostituirse y se mudaría con él. Quería ser su esposa y formar una familia con él, dondequiera que fuera. Harry la abrazó y dijo que era un buen plan. Pero iba a tomar medio año antes de que Big Ben volviera a Tombstone. Whisky y mujeres, como Harry había dicho. Liz se mantuvo un día lejos del salón, dejó que el asesino comiera, bebiera y se acostara. Ella había esperado lo suficiente, esperó su oportunidad. Harry había dicho que quería esperar hasta que Big Ben se sentía seguro, y luego lo provocaría. Liz se quedó a un lado, y tenía su propio plan.

Se susurró a la otra chica que Big Ben era suyo esta noche. Las chicas sonreían, el tipo tenía una pila grande y se daba tres o cuatro veces seguidas. “¡Mañana a la mañana te sentirás como una mujer de mierda, Liz!” se regañaron y Liz se forzó a acompañar. Luego se puso su vestido más audaz y se acercó a Ben. Él no la conocía, él no sabía nada.

Lavaron la pila de Ben con cuidado, se quitaron su colchón y se acostaron en la cama. Cuando se desnudó y puso su arma de fuego agarrada a la tierra, sabía que no podía cometer un solo error. Se sorprendió de lo grande que era su pila, conocía a otros hombres grandes, pero por lo general tenían pequeñas colas. Ben era un hombre grande, masivo con una pila muy grande, y se daba muy bien. Ella jugó bien su juego y se dejaba pasar un total de 4 veces, pero se evitó, pero se dio un orgasmo, no se dio a perder, necesitaba toda su pila. “No, Ben no fue bueno! ¡Ben no se puso bien a la inyección!” “¿Y si bien, Ben no pudo hacerse una buena inyección de sangre a través de la primera vez, ¡y luego, ¡no, no se pudo hacer mucho mejor que Liz, y luego, ¡cuatro veces, no se sentía bien a través de ella, y luego se sentía mejor que el hombre, ¡y no se sentí a la fuerza de la cara, y luego escuchó a la fuerza, ¡no!

Con mucho cuidado sacó al Derringer de la caja. Ben se muere y duerme en paz. La pasa a calor, porque nunca le había preguntado a Harry dónde debía disparar exactamente. Resolutamente le disparó a Ben en la frente y en seguida volvió a aplastar el gavión. Lo arrancó, su mano se apoderó de la pistola y la vio disparándose de forma extraña. No estaba muerto, su dedo se curvaría y la carga de la escopeta

se estrelló detrás de Liz en la puerta. Ella sostuvo al Derringer delante de su cara y presionó decididamente. La bala se metió en su ojo izquierdo. Él lanzó un grito terrible y se hundió en la almohada. Él estaba muerto.

Liz adoraba sentarse desnuda como ella. No podía creer que fuera un pensamiento claro, su cabeza estaba vacía. Minutos después Harry y el alguacil Rogers se lanzaron por la puerta. Rogers desgarró los ojos incrédulos. Miró el enorme agujero que había hecho la cargadura en la puerta y el relleno de la puerta. Luego vio a la desnuda Liz, la que Derringer llevaba en la mano. Se puso a la cama y se aseguró de que era Big Ben. Dejó el rifle a un lado. Harry arrojó una manta sobre la desnudez de Liz y le quitó la pistola de la mano. La abrazó llorando y arrastó la cabeza tranquila. El alguacil Mike Rogers escuchó a Liz escuchar a Harry preguntando.

Ben estaba borracho y estaba asustado por el mal. inmediatamente después de haber agarrado la gran pistola, ella trató de arrancarle la mano. Él la disparó, pero no logró. Ella había arrancado al Derringer de la caja y él la volvió a golpear. Pero sólo hizo clic y luego le disparó dos veces en la cara. Ella se quedó sentada porque “el Derringer fue disparado y cuando se despierta, me dispara de nuevo”. Harry la tranquilizó, diciendo que Ben estaba muerto y no podía hacerle nada más.

El sheriff miró de uno a otro. ¡Qué espectáculo! Todo lo que veía indicaba que su historia era cierta. Él mismo se había sentado con Harry en el salón para asegurarse de que el buen chico no hiciera ninguna tontería, que no tuviera nada que ver con eso. Le pidió a Harry que cuidara del resto, que trajera el limpiador, etc. ¿venían a su oficina mañana por las formalidades? Harry, que tenía a Liz en sus brazos, se quedó con la garra. Dos hombres del salón ayudaron a levantar el pesado cadáver sobre las prendas del limpiador. Tomó a Liz’ster y la llevó a otra habitación. Ella fluyó bajo él, corriendo silenciosamente y le contó que Liz había terminado.

Se sentaron en la oficina del alguacil frente a Mike Rogers. Él leyó su informe del diario. Los tres se la etiquetan, así fue. El alguacil le pidió a Harry que firmar como testigo, lo que Harry también hizo y él

añadió por detrás de su nombre “ex mariscal del gobernador de Nuevo México”, para que todo fuera correcto. Entonces Rogers abrió el libro y sacó un paquete de billetes de dinero de la caja fuerte. “7.200 dólares, es el premio por el buen viejo Ben, es tuyo”, dijo a Liz, que firmó el recibo.

El sheriff dejó la factura cuidadosamente y sacó 3 vasos y una botella de whisky. “Así que, esa fue la parte oficial”, dijo Rogers, “ahora bebiéramos y somos muy inofensivos”. Él dio un regalo y ellos bebieron. “En los lápices de Ben Cartwright, que huele en el infierno!” dijo Rogers y se retiró. “No soy muy tonto, Liz”, continuó, “se da cuenta de que lo has sorprendido y vengado! Pero debo estar en lo cierto, Ben era un asesino muy simple y una plaga de este mundo. ¡Sólo obtiene lo que hace mucho tiempo era desalentado. Pero Harry ya estaba en la calabaza, porque pensé que acabaría con todo. ¡No tienes que ser una mujer tan tonta que no tiene que vengarse de esa mujer! ¡No hay que ser una madre tan monstruosa como Ken!

Liz quería decir algo, pero Harry le dio la palabra. “Sólo déjame, cariño! Hemos oído el informe oficial y su opinión no oficial. Es su derecho a creer lo que quiera”. Liz se quedó quieta y cuando se fueron, apretó la mano del alguacil. “Gracias, Mike!” y luego se fueron.

Permanecieron en Tombstone más de medio año. Continuó trabajando alegremente en la burdel, Harry había montado al gobernador y regresado con buenas noticias. El gobernador le exigía que se vacante un puesto de sheriff. Así que tuvieron que esperar un año más medio hasta que el gobernador le ofreciera el puesto de sherif en la pequeña ciudad de Tucson. Pero lo sorprendido que fue Harry cuando tres extraños llegaron a Tombstone. Un día le saludó y le saludó con cariño, que se conocían antes. Era el mariscal Wyatt Earp y dos de sus hermanos. Los dos viejos amigos se sentaron en el salón de estar en la noche intercambiando recuerdos. Muchos de ellos vinieron a su tiempo para saber que Wyson no estaba lejos. Pero Harry se sorprendió cuando tres extrañas llegaron a Tomstone. ¡Un día le saludaron y le saludaron con cariño que se conocen antes. ¡Era el marismal Wyatt Earps y dos de los hermanos de él. Como dos viejos compañeros se sentaron al salón de noche y intercambiaron recuerdos.

Un mes después, se fueron a Tucson.

● ● ● El trabajo

La negra Nora

von Jack Faber © 2024

Leo conoció a Nora cuando dio algunas charlas en la universidad. Su posición como director le permitió dividir su tiempo por sí mismo. Nora era la primera negra que conoció. Ella era nigeriana, pero había vivido aquí desde su nacimiento y ahora estudiaba en la universidade. Estaba fascinado por la belleza negra y la hizo la corte. Pasaron meses hasta que llegaron a una habitación de hotel por primera vez.

La miró con asombro, su piel era negra de pecho, las muelas como su boca o su boca de mosquito pero eran rosa brillante. Ya no era virgen y le tomó mucho tiempo contarlo, pero había dado sólo una. Pero ahora se acostaron maravillosamente, era muy experimentada y lo ponía en movimiento. Leo tenía 29 años y también tenía mucha experiencia en la cocina, pero ella era la primera que lo cobaba de la tarde a la mañana, una y otra vez. Estaban muy enamorados.

Se casaron seis meses después, sin sus familias y en silencio. Y él juró su fidelidad hasta que no le diera un culo gordo. Nora era muy delgada, con pechos grandes y llenos y un trasero muy pequeño, así que se rió: “No hay peligro, mi amor!” Ella dejó de estudiar cuando quedó embarazada.

Lo inesperado ocurrió durante el periodo de lactancia. El trasero de Nora creció lentamente pero constantemente. Leo murmuró, lo que significó el fin de la fidelidad matrimonial. Nora lloró desesperada, pero la abrazó y la tranquilizó. Estaba muy ocupado con acostarse con ella noche tras noche, no necesitaba otra. Nora volvió a sonreír porque le amaba mucho y le encantaba acostarse con él. Él también la amaba mucho, eso era cierto.

Ella estaba satisfecha en su pecho y le contaba de su primer amante, Leo había preguntado muchas veces. Era su padre. “Okay”, dijo Leo, “también debo decirte algo, pero sigue adelante”. Su madre, su esposa, se había retirado a Nigeria con su último amante cuando No-

ra tenía 13 años. El padre sufría mucho y ella se arrastraba a él en la cama grande y vacía para consolarlo. Ella lo abrazaba una y otra vez cuando él había dejado de llorar. Como ambos estaban desnudos en la cama, a menudo notaba que su cola se endurecía. Le preguntaba a menudo si debía hacerlo con su cola durante mucho tiempo, pero él no quería saber nada de ello.

Ella le dijo: “No te lo haces a ti misma”. Nora sonrió: “Toda noche, papá, cuando ya duermes. Lo hago desde hace muchos años desde que vi a mamá”. Se entristeció de nuevo, no sabía hasta ahora que la mamá lo hacía. Nora dijo que cree que la mamá la hacía todos los días, pero no lo sabía definitivamente.

Papá quería verlo y lo hizo frente a sus ojos. Él era muy adorativo, con lágrimas en los ojos. “El orgasmo se ve terrible, pero antes de eso tu rostro brillaba como de un ángel”. Él la abrazó con fuerza. “Gracias por mostrarmelo”.

Ella cumplió 14 años y papá le preguntó cuál era su mayor deseo. “Quiero cogerte como una mujer real”, dijo con reticencia. Se cogió. “Pero sí, soy tu papá!” Nora cogió, “Justo por eso! Tú eres mi héroe, el héroe de mis fantasías sexuales!” Se quedó en silencio. “¿De verdad quieres?” le preguntó y se cogió”. “¡Qué mujer de verdad!” afirmó. “Aún en esa noche la desminoró y la cogió bastante tiempo. “Puedes inyectarla sin preocupación, tí”, susuró Nora mientras cogió a Leo, “no tengo ningún período y no me embarazo”. Él cogió y se encogió a mi papá, ¡¡¡¡¡No, no, no, se cogieron y se inyectaron!” Ella se cogiyó. “¡Qué mujer de realidad!” Ella confirmó. “Toda esa noche la destrió y la mantuvo bastante tiempo”. “Puedes ser inocente, tí”, le dijo a tí, “no, ni siquiera tengo ningún período de embarazo”. Ella cogió la

Luego contó su historia, se sentía obligado a hacerlo. Desde que pudo pensar, sus padres vivían separados. Él estaba cada dos fines de semana con su padre, dijo Leo, que habría sido un buen padre. Sólo una vez se desmayó cuando Leo perforó y perforó por qué estaban separados, ya que apenas vivían tres estaciones de autobús. “Ella solo ama a los niños pequeños”, dijo el padre repugnante, “te estás como un accidente. Pero te amo sobre todo, pequeño Leo”.

Su madre lo amamantó, le dio el pecho, incluso cuando tenía 10 años. Ella tenía pechos grandes y todavía tenía leche. Tenía picaduras muy grandes y rígidas y le encantaba morder y atormentar sus picaduras con sus dientes. Luego siempre estaba cerca de alcanzar el orgasmo. Él había pensado en lo que su padre le había dicho, pero nunca había notado que la madre se acercaba a los niños pequeños, nunca! Era el único que sacaba su leche de sus pechos y ella se rompió su pequeña caña, lo que la hacía a la leche. A los 11 años, la leche de la madre ya no sabía, pero le le regaba, mordió y se aplizaba a su pezón porque le gustaba. Por supuesto, ya había notado desde hace mucho tiempo que ella se acercaba con un pez a casa y le sacaba su zumbido y le emborraba su zumba, mientras le inyectaba y le embotaba su zumbida, y también le embogaba su zumbid, mientras le embocía y le embolaba su zambido durante el día.

Después de unas semanas le preguntó si no quería acostarse con ella, si quería hacerlo bien. Él ya había visto la cocina en Internet, le dijo, pero siempre eran adultos. Él le preguntó sorprendido si podía hacerlo, ya que no era adulto. Ella se rió en voz alta. “Por supuesto que puedes, si quieres. Desde que puedes inyectar, eres un hombre de verdad!” Pensó un momento. “Ok, déjame cocinarme, pero no me dejes, nunca lo he hecho”. Pero ella se dejo, claro. Se desnudó completamente y también, y luego se acostaron en la cama.

Fue una sensación muy extraña e intensa cuando su pene se metió por primera vez. “Es muy estrecho”, señaló, “mi pene se me pone muy difícil de meter”. Ella respondió, “Sí, es precisamente por eso que muy rara vez he cogido a tu padre, su gran pene ha comido mi vagina muchas veces. En ese momento sólo me dejaban coger niños de tu edad o un poco mayores, no había nada. Pero me atrapó varias veces y me abandonó, nos abandonó”. Leo preguntó si la había comido, pero ella negó. “Y ahora, me ha hecho coger bien!”

Leo la daba al menos una vez al día, pero la mayoría de las veces, porque su impulso se hizo más fuerte, porque tenía que inyectarse más a menudo. Desde entonces, ella no lo arrancaba con su puño, prefería que la hiciera. No dejaron de hacerlo hasta hace seis años, cuando le operaron en el abdomen. Esa fue la historia de Leo.

“Aunque son cosas muy diferentes, hemos experimentado cosas similares en nuestra juventud”, dijo Nora. “Sí”, dijo Leo, “me lo he dado cuenta en tus primeras palabras”. Nora sonrió al ver cómo se había vuelto duro el colar de Leo. “Vamos a la mierda, mi amor!” dijo suavemente. Dijo que quería la chupar por la espalda. Ella estuvo de acuerdo, aunque nunca lo habían hecho. “Quiero tener tu culo grande justo delante de mí, tal vez me guste a ti y a mí”. Así lo hicieron, y ese fue el nuevo G.

Si no se bailaban, llevaban a la pequeña Eva a su cama de casualidad. A la pequeña le encantaba sonreír desnuda a Nora o Leo. Leo cargaba la muschi infantil y el pequeño picante y Eva se reía y jaulaba de placer. “¿Crees que una niña de cinco años ya puede tener un orgasmo?” le preguntó a Nora, cuando Eva jaulaba tan arduamente. “No lo sé”, dijo Nora, “pero tal vez no deberías masturbarla tan a propósito!” Pero Leo se quedó mirando, eso era claro.

Sin embargo, se vio que la pequeña Eva tenía un orgasmo, un leve, infantil, cuando se acariciaba a su pequeño picor. “No la deshacies antes de tiempo”, advirtió Nora, “a tiempo te dará cuenta”. Leo se acarició, pero no dejó de aplaudir.

Leo la daba con entusiasmo por la parte trasera, y cuando ella tenía la regla o estaba lista para la concepción, la daba con gusto en el culo. La regla de Nora se tambaleaba y se quedó fuera. El médico dijo que no podía tener más hijos, que no necesitaba más prevenirla. Estaba un poco triste porque le gustaría tener más hijos. Pero Leo la consolaba. Al menos tenían Eva, y la pequeña era su luz del sol.

Nora se fue a todas y se hizo sexo con Leo por detrás. Ella se había acostumbrado mucho a masturbarse mientras se daba sexo y Leo estaba muy entusiasmado con ella y su grasa. Fueron años hermosos y tranquilos, la vida matrimonial se deslizaba pacíficamente. Leo había instalado una ventana de espejo unilateral en el garaje para poder observar a Eva en el cuarto de niños. Nora la encontró golpeada y continuó leyendo su libro, no la molestó mucho. Él observó con entusiasmo a Eva como se desarrollaba físicamente y la observó volviéndose hornosa cuando Eva “descubría” la masturbación. Ella se masturbaba cada noche, a veces más a veces.

Ella tenía 13 años, le había comprado un gran espejo de atracción, ahora ella podía mirarse desnuda y él también. Ella era delgada, sus pechos comenzaron a brotar y su piel era tan brillante que podía pasar como una griega o italiana. Leo se volvió muy nervioso cuando Eva se sentó en el sillón del frente del espejo, se extendió la ranura con los dedos bajo el ligero chorro y miró y se acarició su cojín. Ella se había dejado aclarar por el peluquero, ahora era una verdadera europea. Leo la miró diariamente, sabía muy pronto cuando se miraba y se masturbaba o se masturbaba en un día en el espejo. Nora había tenido derecho a masturbarse, pero antes de que Nora se sentía a ella misma, y ella no había sentido que Nora estaba acostumbrada a la piel de Eva, y él mismo había "se sentido sexualmente a Nora y a Leo, y antes de que ella se sentía mal, Nora había sentido que ella misma estaba acostumbrar a la piel a Eva y a ella, y antes que Leo se sentía, ella misma,

"Nora, soy un hébefil, que no sé nada de eso desde hace poco. Es decir, me apunto por las niñas en la pubertad, en el umbral de la feminización. Todas las niñas de la oficina de las que te he contado. Todas eran muy, muy jóvenes. No, todas lo querían por sí mismas, nunca le obligaría a una". Nora amaba a su Leo, siempre era honesto con ella y nunca le ocultaba que se daba a las mujeres en la oficina. Sin embargo, estaba sorprendida por su comprensión de que todas eran muy jóvenes. Le preguntó si no había mujeres adultas, pero él lo ignoró. Lo invisible, lo que era lo que le atraía.

Siempre estaba cerca de las chicas que Eva llevaba a casa. Sus dedos habían tocado sus pechos, sus traseros como si fuera al azar, dijo Leo pensando, sus miradas sorprendidas y su escapatoria tímida eran oro en sus ojos. Nora pensó que se habría dado cuenta de esto algunas veces, pero nada más. "No, no eres demasiado viejo para mí, eres mi Nora", contestó, "estoy enamorado de ti como en el principio! Eres el primero y único con grasa que me ha acariciado y que me gustaba mucho que me la foses de atrás!" Nora respiró profundamente, no recibió un cumplido muy a menudo, pero eso vino del corazón.

"Esto me lleva directamente a Eva", continuó Leo. "La observo constantemente cuando está desnuda o cuando se masturba, y lo

hace todos los días! La amo más que nada, la deseo físicamente. Sexual. Me gasto después de acostarme con ella!" Nora se asustó. Pero le recordó que ella misma lo había hecho con su padre a los 14. Bajó la cabeza, lo que estaba bien, pero era una situación muy diferente. Leo se mantuvo en ella, quiso tener Eva. Los argumentos de Nora se volvieron débiles y cada vez más débiles. "¿Has hablado con ella?" preguntó ella y él negó. Quiso primero hablar con ella, con su esposa, con su familiar, con Evas. Ella discutió con su madre durante una semana, y Eva debía decidir por sí misma.

Ella se acostó en el centro, temblando de nerviosismo. Nora puso su cálida mano sobre su estómago, no necesitaba molestarse, Leo sólo quería preguntarle algo. "Quiero joderte", dijo Leo simplemente, "quiero dormir contigo!" Eva miró a Nora y luego miró a Leo. "Es tu decisión", dijo Nora. "Es todo en serio". Leo abrazó a Eva. Una idea se acurrucó en su cabeza. Su mejor amiga era la única en la clase que jodería con su padre, habían discutido sin fin al respecto. "Tú eres el héroe de mis sueños", susurró Leo. "Si yo le diera a alguien mi virginidad, siempre serías otra candidata".

Leo se acostó temblando ante la emoción sobre Eva. Nora tomó su cola y la empujó en la corte de Eva. "Sé cariñosa de ella", susurró y dejó su mano sobre la muñeca de Eva, quiso experimentarla de cerca. Leo se tiró con un golpe a la piel virgen de Eva y se metió profundamente en su pequeña y estrecha vagina, Eva no gritó, sólo empujó con la respiración. Eva se acostó con satisfacción visible, sintió la mano de Eva. Eva mantuvo a Leo cerrada, sintió el entusiasmo en su muñeca. Leo se metió en ella, no necesitaba tener que atentar a la muñeza, ya que no había tenido período. ¡Muy amaba a Eva y gritó humildemente! "Tú no tenías que ser un buen hombre, pero en los primeros 100 días, ella dijo: "¡No es muy buena, pero está muy débil, y ahora, de todas las cosas, está muy deprimida, y ahora mismo, de la muñecas de Nora!" "¡Tú no tienes que tener una muñeca grande y de la otra

Leo se acostó con Eva todas las noches. A continuación, se acostó a Nora, que se había vuelto hornido al ver. Eva a veces la filmaba cuando se acostó, Nora se iba a todos los cuatro, se lanzaba sus traseros con ambas manos y entraba por detrás. Eva sólo mostraba estos vi-

deos a su mejor amiga. Después de que se acostó también con Nora, estaba completamente terminado. A veces Nora se desistió de la cocina cuando se había abandonado completamente a Eva. Porque Eva no creaba una orme a menudo y sólo cuando Leo se retiraba la inyección y ella y ella se metió duramente. Pero era un buen arreglo para todos los tres. Eva se masturbaba cada noche antes de dormir como Nora, pero rara vez en el matrimonio, sólo cuando ella se había acostado con ella. A veces, Nora se desengajaba de la cocción cuando se había entregado completamente a ella.

Eva tenía 17 años y desapareció un día sin rastro. Leo corrió a la policía, pero se le dijo que no podía denunciarla hasta después de 72 horas. El teniente le pidió que fuera a su oficina. El año pasado 154 niñas jóvenes habían desaparecido, 2 habían sido víctimas de un serial killer que aún no había sido capturado. Bien 30 habían vuelto a aparecer con sus familias después de días o semanas, después de haberse desviado salvajemente y ahora regresaron a casa, arrepientados y rotos. Y Eva casi 100 se sumergieron en los barrios de putas, apenas una pudo regresar a su familia, pero al menos estaban vivas. Leo estaba completamente desanimado cuando consultó las estadísticas del policía. “Esperamos que estén en la vida”, dijo el oficial de policía. Leo prometió buscar su vida después de 72 hours.

Nora se sentó todo el día frente al teléfono. Estaba lista, ya fueran la policía, un testigo o un secuestrador. Retiró sus lágrimas, el broche no sirvió a nadie. Leo se fue a los bares y bares a partir de la tarde, mostrando la foto de Eva a todos y preguntando por ella. Dos meses entró a los baros hasta la noche hasta que un barman un día supo algo. Se la había visto con los albanos, tres hermanos oscuros que alquilaban a las niñas y difundieron miedo y terror. Leo tardó sólo unos días en encontrar a los albanes.

Había tomado vacaciones, tomó un coche de alquiler cada día y seguía a los tres a pasos. Había metido su revólver, un pesado revolver de calibre .44, que usaba en el club de tiro deportivo, ya que muchos de sus clientes estaban allí. Había comprado municiones de Wadcutter, cuyas puntas aplanadas estaban destinadas solo a matar. Observó a los hermanos entregar a las chicas a los hoteles y repetir

después de dos horas. Así vio a Eva por primera vez después de semanas.

Estaba vestida como una prostituta y con maquillaje, y iba muy insegura sobre las piernas, a la izquierda y a la derecha apoyado por dos albaneses. ¿Estaba borracho, drogada o simplemente no acostumbrada a andar en talones altos? Día a día observaba cómo la llevaban a los delincuentes a los hoteles y la recogían de nuevo. Juegaba inquieto con la pistola, pero simplemente no encontraba la oportunidad. Estaba pensando con fiebre si no debía presentarse como un rico voluntario. Pero luego todo cambió. Los albaneses la habían entregado a un hotel, pero no la sacaron de nuevo hasta medianoche. Más tarde se enteró de que los albaneses habían descubierto que eran perseguidas persistentemente por el padre de Eva.

Los albaneses no fueron a su base habitual, llevaron a Eva a un patio de expedición oscuro y poco iluminado. El lugar justo para eliminar a alguien. Leo se acercó muy cerca. Tenían las manos de Eva atadas con una correa de cable, se arrodillaba en la lluvia delante de ellos y un líder obvio se hizo hacer un blowjob de ella. Leo clutchó su pistola y maldijo en voz alta cuando su hija tuvo que hacer un blow job al criminal. Vio su oportunidad cuando terminó con el primero.

Leo saltó de su escondite y disparó inmediatamente a los dos, que cayeron como bolsas. Su tercer disparo fue a la par. Saltó y el líder se deslizó, cayó sobre sus rodillas. Leo se presentó ante Eva, que lo miraba sin entender. Gritó al líder que le alzara las manos. Pero el idiota se apoderó de la pistola en su cinturón de pantalones y arrancó la pistola. Leo le disparó de cerca en la cara, en su ojo, y su cerebro se roció sobre el asfalto. El líder estaba muerto. El líder se arrodilló inmediatamente junto a Eva, pero no tenía cuchillo para cortar el cable. Llamó a la emergencia.

Las semanas siguientes, Leo se sentía en un estado de oscuridad, y los medios de comunicación se precipitaron sobre él, sobre el padre heroico que había disparado a su hija, y la policía se había incautado de la cámara de su auto prestada, y se veía todo en una imagen de gran tamaño, pero se veía al criminal tirando su pistola y como Leo sólo disparó después, claramente en defensa propia.

Nora se encargó de Eva inmediatamente. Primero tuvo que dejar de usar heroína, fue un procedimiento duro. Ella llevó a Eva a un terapeuta que curara las heridas en su alma infantil. Eva estaba profundamente humillada, había trabajado meses como puta para los albaneses, que estaba sentada en lo profundo. Nora estaba firme al lado de Eva, y eso era bueno.

Los dos otros albaneses habían sobrevivido con una bala en el pecho y el estómago. El juicio comenzó tres cuartos de año después, cuando los hermanos volvieron a ser procesados. El juez era un viejo tipo de grifo que no sabía perdonar. Una docena de veces hizo que se grabara la grabación de la cámara de desliz. Los dos tenían un registro penal de una mala duración y recibieron 35 años. Salieron de la cárcel como viejos hombres. Leo recibió un largo sermón de la sentencia del juez.

El cuerpo de Eva se recupera rápidamente de la heroína y su mente se recupera después de muchos meses de terapia.

Pero su alma mantuvo las cicatrices toda su vida.

● ● ● El trabajo

El collar de diamantes

von Jack Faber © 2024

Para comprender mejor los acontecimientos de la época de 1790, primero hay que conocer a las personas de la historia.

El cardenal Rohan, el arzobispo de Estrasburgo. Descendiente de una de las familias nobles más antiguas, era un sacerdote rico, consagrado y no tenía ningún problema con el celibato. Vivía en saus y braus y era un letrero cazador de merodeos. Durante dos años se consideró embajador de Francia en Viena, hasta que la emperatriz María Teresa lo despidió por desprecio por su estilo de vida. Le disgustaba que una vez se detuviera a sus hijos, las princesas. Cuando se le creó la pequeña hija de 13 años, María Antonieta, la horno estaba bajo la mano. La emperatria había criado a sus hijos y las princeses le habían hecho el cortejo, como todos los novias de su matrimonio era importante para sus hijas. ¡Ninguna sola princesa, ni la única pequeña, podía hacerse con el horno!

Marie Antoinette estaba comprometida con el sucesor del trono francés desde su infancia. Ella tenía 13 años y, por supuesto, todavía tenía su piel de virgen, el médico de corte la examinó regularmente. Pero notó en el registro que sólo tenía una piel de virginía circular que se encontraba en la entrada del divorcio. Lo que el buen hombre no sabía era la vida amorosa activa de la joven princesa. Ella había aprendido a rascar las colas de los chicos y dejar que se inyectaran. Las colas de las chicas mayores eran para jugar a la mierda, pero las pequeñas bebés habían traído sólo a las pequeñas que se metieron en sus colas sin dañar las bolsas de la novia. Ya había tomado y dejado que se las las frote a la chica, y ella no podía tocar con el roco a la noche, porque el príncipe era tan grande y el único que podía hacerse con ella era el roco, y el roco era el rocero, el cual era el roque, y el corral de la noche, y el solo era el roca, y el príncipe era un poco más grande que ella podía tocar con ella.

María Antonieta, por supuesto, había espiado cuando sus dos hermanas venían de Italia a visitarla. Ella escuchaba muy bien cuando se

contaban sus noches de matrimonio. Amalia tenía al duque de Ferrara al respaldo, le encantaba cazar y saltar a las campesinas cuando regresaba a casa, estaba cansado y agotado y estaba follando en la noche mental. Augusta tenía con el príncipe de Nápoles un chico que no era un buen fictor en las celdas a través de la sofá y también nuestro. Cada mañana, antes del amanecer, el buen Rohan iba a la habitación donde los dos dormían muy bien. Les gustaba dejarse pasar por el último día de la noche por la habitación del hombre de Dios. Cuando un día se agudizaba, los otros se solían y después de 9 meses, la mayor de los niños de la ciudad de Francia y María Bastille Ormus, se conocía como la primera mujer libre de Ferrara, y después de nueve meses, se dio a conocer que cada niño de la familia de Ormus, y después, en caso, sólo unos pocos de los niños más jóvenes de la

El sucesor del trono francés Luis había nacido con una fímose. La piel había crecido completamente en el frente y había solo un pequeño agujero para peinar. A veces se dejaba hacer un trabajo manual por chicas muy familiares, que no inyectaban la semilla, sino que tenían que presionarla con los dedos a través del agujero pequeño y sacarla. Era siempre un procedimiento embarazoso que no dejaba hacer muy a menudo. Se avergonzaba mucho por la fímose y nunca se daba el pelo. El fímose no se lo corregía hasta que él, ya que había estado casado durante 7 años y nunca había hecho sexo con su esposa.

Jeanne de la Motte había crecido en la pobreza, su madre había muerto al nacer la tercera niña. Jeanne ya dormía desnudo con su padre cuando era niño, él se acurrucaba con su garrapata y se masturbaba. Muchas vecinas se apresuraban a cuidar al viudo y a sus tres niñas pequeñas. Él la recompensó con un buen chico, no tenía dinero. Él las bailaba a todas y Jeanne era a menudo testigo del chico. No, no quería bailadarla, era demasiado joven, dijo el padre. Pero le permitieron rascar su polla y saltar, lo que pudo dejar bastante bien después de un tiempo. El padre murió cuando Jeanne tenía ocho años y ella fue a mendigar con las hermanas.

Una Marquesa de Boulainvilliers se compadeció de las pequeñas mendicantes que venían de la línea de sangre real. La vieja Marquesa era asexual, se había casado con el Marqués por razones familiares y

rara vez masturbaba en secreto. Como el Marqués era un héroe femenino, la tomó sin entender. Ahora vio a las tres niñas pequeñas que se estaban quedando con unas salsas sobre el agua. Las niñas pronto habían descubierto que se merecían más con las manos. La vieña Marquesa se cruzaba cuando se convirtió en testigo de la Mujica. La matemática de la muerte de Jeanne, en la que se examinó la línea de la sangre, le hizo que los padres de la vieja Marqués fueran de edad única y por su propia voluntad, pero la mayoría de las veces ella la llevó a la edad de su hijo, pero la mujer de la mujer, por desgracia, le hizo llegar a la misma edad que la mujer de Jeanne.

Un día fue presentada al cardenal de Rohan, Jeanne pretendía sacarle dinero y se convirtió en su amante. Rohan era un buen chulo y Jeanne lo sedujo no solo a chupar, sino también a prácticas bastante porcinas que ella hizo como única de sus amantes. En la corte de Rohan también conoció al conde Cagliostro y reconoció en él el mismo predador en que ella misma se había convertido. Aunque Cagliostlo no era un buen chiflado, lo sedujo una y otra vez. No estaba segura de si el alto escalero prefiere a los niños o niñas que se chulen. Pero él le dio a Jeanne un gran esfuerzo para que, a través de todo lo que generó, se casara con ella.

El cardenal Rohan quería ser primer ministro, pero la familia real no había olvidado que hace años la madre de la reina le había expulsado de Viena con el mayor reproche y la mayor vergüenza. Jeanne tenía las intenciones de Rohan, ahora quería conocer a la reina y recibir una pensión real, debido a su línea de sangre. María Antonieta se había cansado después de 7 años de rascar la cola del rey Luis y exprimir la semilla de la piel. Su hermano, el emperador José II, le envió a su mejor médico, Isaac Einstein.

María Antonieta dejó en su vida a dos personas, Jeanne, que se convirtió en su sopá y dama de honor favorita. Y Axel von Fersen, el diplomático sueco, el primer y único hombre que la reina realmente deseaba y quería coger con cada fibra de su cabello. Ella se mantuvo física fiel al rey hasta el día de hoy, pero ya había terminado. Ella dejó venir a Axel. Jeanne siempre estaba presente cuando el hombre bien construido se daba a la reina. Jeanne estaba realmente encantada cuando la reina llegaba al orgasmo, el sexo con la sueca era una reali-

zación mental y física para la reina, que poco a poco se desprendió del delirio del orgasmo.

Jeanne se convirtió muy rápidamente en la amiga más querida y más querida de la reina. Ella le contó cómo llegó la liberación del rey de la maldición del phimosis. El hermano de María Antonieta, José, el futuro emperador, fue a visitarla. Estaba muy perturbado de que después de 7 años de matrimonio todavía no se había tocado. Incluso hizo la propuesta de desmembrarla y de embarazar a su propia hermana, pero su hermana se alejó. Ella dejó que José se lahiera entre sus camillas juntas y se la chupara en sus semillas, ya que lo habían hecho en Viena.

María Antonieta había dado a luz cuatro veces, pero dos niños ya murieron muy temprano. Ella acordó con el rey que se acercara más despacio y que le permitiera sacar su cola a la inyección, ya que no quería tener un embarazo más. El rey estuvo de acuerdo, pero no vino más. Pero amaba mucho a su esposa y regresaba a acostarse con ella todos los días. Jeanne se sentó como se le había ordenado junto a la cama de la reina. Estaba muy sorprendida cuando vio a la reina desnuda por primera vez. Tenía una pequeña mosca de aspecto muy femenino con una pequeña boca. Esto era sorprendente porque había dado a conocer cuatro hijos. La reina cortó sus cabellos con el ojo de la familia de la niña, que ya estaba estirada, pero se sentó en la cama de su madre.

María Antonieta introdujo lentamente su cola en su pequeño agujero de mosca, permitiendo que el agujero se adaptara a la caña. Cuando estaba realmente en el interior, se acostó en la almohada y susurró porque amaba mucho a su Luis. Sólo la bailaba lentamente y cada vez más rápido hasta que Jeanne tuvo que intervenir y sacar la caña del rey. Jeanne masturbababa la caña sólo brevemente y lo dejaba inyectarse. A veces daba cortas órdenes donde quería inyectar, en la cara o en los senos de la reina. María Antonieta estaba furiosamente excitada por el coño, pero esperaba con la masturbación hasta que el rey se fuera. Pero nunca había masturbado a un rey y nunca había estado en presencia de su madre.

Pero después de unas semanas, el rey se había quedado con suficiente y ordenó que Jeanne saliera de su despacho, el lugar de sus estudios y pecados carnales. Jeanne dejó caer su vestido sin palabras y se puso sobre las recámaras. “Mucho guapa, condesa, muy guapa!” fue uno de los más largos cumplidos que hizo. Se acostó con Jeanne durante semanas hasta que se embriagó de ella. Jeanne no tuvo la oportunidad de sacarle oro de su despaio, era sólo otra oportunidad para él en la que se acostara y se inyectara. Y el rey se acostó con muchas muchachas jóvenes y mujeres fieles y tres campesinas, pero muy a gusto dejó que las mujeres fieles se enamoraran de su matrimonio, así que nunca se enamoraron de nadie más que su marido y se embriagaron de ella.

Jeanne, la señora decente, estaba sentada inmóvilmente en el fondo cuando Axel de Fersen llegaba a la reina. En realidad era muy emocionante verlos a la mierda. Axel tenía una cola bastante grande y duradera, que metía muy cuidadosamente y con consideración en la pequeña mosca de la reina hasta que estaba completamente en el fondo. Seguramente tenía que ver con la enamorada de María Antoinette que cada vez que ella llegaba al orgasmo. Sólo después de eso soltaba sacar a la salsa y la daba a la mierda rápida y salvaje, se arrojaba y se inyectaba en ella.

Jeanne usó su poder de manera astuta. Ella se hizo pagar en oro por el cardenal Rohan al hacerle mirar a través del agujero de espías a la habitación de la reina. Jeanne sabía que Rohan nunca se acercaría a la reina, ni un paso. Nunca dejó que Rohan se acercara al agujero cuando María Antoinette estaba sola y se masturbababa. Era una especie de impulso de hermana para proteger la privacidad de la reina y su novia del corrupto Voyeur. Jeanne se hizo coger de Rohan en un lugar a otro, porque se había vuelto muy hornudo al observar a la reina y Axel coquetear. Jeanne dejó que Rowan se coqueteara con hombres al igual que con su coquete, bajo el cuello, y con el secreto de este hombre. Nunca le gustaba darse cuenta de que era algo increíble, que a un hombre de la otra parte, no le importaba.

Jeanne era rara vez presente al principio cuando la reina se masturbaba en el descanso de la tarde, pues María Antonieta prefiere estar sola en el monasterio hace 10 años. Pero Jeanne era innegable y

se quedó con la reina, ella se acariciaba las piernas internas de la reina y después de un tiempo se acostó desnuda a la reina. María Antonieta no tenía ninguna inclinación lesbiana y nunca tocó a Jeanne, pero se dejó usar pasivamente. Jeanne había aprendido muchas lesbianas en el monasterio hace 10 años, le le le sacó a la mujer de la familia Marie Antoinette, cuya cabeza era como una erva escondida sobre sus labios internos hasta que se endureció y se puso dura y salió a un poco más de milímetros.

Jeanne se abrió la red con cuidado, robó los papeles de la reina y se imprimió su letra y firma, hasta que consiguió robar algunos escritos desechados para que el secretario pudiera practicar la falsificación de la letra y firma de la reina, robó tantas cartas de amor de Axel de Fersen como pudo conseguir. En cualquier caso, tal vez tuvo que usarlas una vez.

Jeanne le gustaba más que a Rohan. No sólo tenía una pila como un caballo, sino que la daba muy bien. Era el único que a menudo la podía llevar al orgasmo. El secretario Rétaux de la Villette la daba tan corto y brutal como el hombre del barrio. Simplemente querían echarse la pelota, eso era todo. Su marido, que se había elevado al conde de la Motte, solo tenía una pila pequeña y muchacha. Ella se sentía atraída por él porque el compañero le exigía toda su engaño y engaño. Pero él la daba devoto, casi sometido, porque otras mujeres simplemente no se dejaban chupar por una pila tan pequeña. Pero Jefic le daba sexo, porque le recordaba todas las gereza que ella había hecho en su juventud o en su pequeña madre, y gracias a él, ella le daba todo lo que ella quería y lo que ella le daba después.

El cardenal Rohan se quedó cada vez más atraído por el encanto y la sexualidad de Jeannes. Cada vez más se quedó más atraído de la reina que se acostó con Axel de Fersen cuando estaba en París. Se aferró al agujero de espías y se acostó a Jeanne, se convirtió en un desesperado voyeur y se hizo dependiente de la voluntaria muñeca de Jeanne. Pero no supo que Jeanne planeaba su gran golpe durante más de un año. Cuando ella terminó con la planificación, se trató del cardenal de Rohan, era el idiota útil y rico que Jeanne necesitaba.

Durante meses le hablaba al enamorado y buen cochón cardinal que hablaba de él con su amiga la reina. Le contaba a la reina sus propias historias que él mismo le había contado. La reina, Jeanne, escuadrona, a menudo habla con ojos brillantes de él, como la había agarrado bajo la camisa de su juventud y había estimulado el zumbido de la joven. El cardinal escuchaba con sorpresa en su mentira de amor, sus recuerdos se desvanecían. Que la reina todavía lo pensaba hoy! Jeanne se inquietó y pensó que el zumbito que dejó a una niña de 13 años de edad podría haber dejado una impresión duradera meses atrás. Después de que el cardinal se envolvió, la reina se enteró que la reina había convencido a Jeanne de que ahora era la reina de Kitpilar.

Ella le ofreció al cardenal Rohan que le transportara cartas en secreto entre él y la reina. Por supuesto, no hizo la propuesta ni de forma directa ni directa, sino que le hizo llegar al cardenel mismo. Y literalmente le sacó el cerebro al cariñoso cardenal. Ella contó tantas veces y tan florida como pudo del juego de coquillas del entonces embajador que se desató de furia. Ella le preguntó a Rohan muy hábilmente, porque en los dos años que estuvo en Viena había coqueteado a una gran cantidad de mujeres y niñas adeptas. Y había jugado con los coquillos de todas las princesas, las hermanas de la reina. Sólo las dos más viejas se dejaron hacer crecer, ya que ya estaban casadas con éxito. La reina María de Caio habría tenido que casarse con el príncipe Thia, pero la reina de Thia, que quería que se hubiese casado con él, y la reina de la corte, que debía haber hecho esto, y el cardenal, que ella y sus dos hermanas, debían haberse hecho bien con él.

Pasaron meses más hasta que la reina respondió a las cartas de amor de de Rohan. Jeanne dictó las cartas al propio secretario de la Villette. Se aseguró de que la reina respondía con brevedad y reticencia. Lo suficiente como para mantener al cardenal en el palo y, sin embargo, tan poco emocional como la reina de facto. Cuanto más escasa y reticente era la respuesta, más convenció al cardenel. De la Villette prometió al cardenil que quemara la carta, pero éste se quedó con las cartas y las dejó quemar siempre que fuera arrestado.

Jeanne sabía, como todos en Versailles, que el anterior rey había hecho una hermosa trampa para su amante, Madame du Barry, por

dos joyeras en París. Pero el rey murió y la que tú Barry desapareció con él. Las joyeras presentaron el diamantcollier al nuevo rey, pero él se apartó. Por el precio de 1.8 millones de libras se podían construir dos barcos de guerra, el rey se arrepintió. También María Antonieta Juana tenía un precio demasiado caro. Al nacer de sus hijos se había dado un anillo de diamante o anillos de diamante, nunca le colgaría el cuello a dos barcos de batalla, pero ella dijo que se laía. Se acercaron a los reyes y no a las reinas, pero se encontraron compradores. No había más que Roanne Juana, que no había nada menos que la que ella quería en el diamante de oro.

La reina dijo en un extracto que podía conseguir el puesto de primer ministro por un regalo. El intercambio de cartas se prolongó, la reina se daba a menudo semanas para que respondiera. Jeanne se acostó con el cardenal todos los días, pero no por sus orgasmos, sino para verlo. Meses después llegó el avance. La reina estaba interesada en la columna de diamantes que Barry, pero 1,8 millones de libras eran demasiado, tal vez el querido cardenal podría negociar un precio. Por supuesto, podía, el acosó a las joyeras hasta que las había rebajado a 1,6 millones de libros. La reina se alegraba de que ella había ganado cuatro rondas de plata de 400 millones de libres, lo que aún podía ofrecer.

Jeanne fue muy cuidadosa en lo que hablaba con Rohan. El buey tenía que pasar por la puerta del establo, y aún no estaba muy lejos. Jeanne se acostó con Rohan como una salvaje, tenía que hacer sus jugadas. Lo que flaqueó a Rohan fue la forma en que se sentía salvaje en el sexo de Jeanne, que era una prueba de su virilidad, su fuerza de la pulsación. Él subió a la hermosa joven, tan a menudo se le daba la oportunidad. Miró a la reina mientras se acostó, y sonrió abrumadamente cuando el rey Luis, a excepción de su esposa María Antonieta, se acostó de nuevo. El rey sólo tenía una cola muy pequeña que parecía más inquietante, junto con el juramento de Axel de Fédettes.

Jeanne trató a Rohan con éxito, paralelamente a su buena cojera, dejándola ver la preocupación de su amiga, la reina, de si ella podría realizar el depósito requerido de 30.000 libras. Ella envió a Rowan hábilmente para cancelar dos citas porque la reina estaba completamente atascada en ese momento. Debería pasar el dinero al vigilante

oficial de la corte, que lo dio dos veces. ¡Ah! Jeanne hizo que Rohan se ocurriera la idea de adelantarse a sí mismo los treinta mil. Sí, fue una buena idea, dijo Jeanne después de mucho pensar. La cancelación de otra fecha sería una mala idea de primera orden.

Así que el buey pasó por la puerta del establo. Los joyeros trajeron el magnífico collar y recibieron las 30.000 libras. Jeannes, vestido con la livrea de la reina, estaba esperando en la puerta. Jeanne entregó el collar al supuesto oficial de la corte que desapareció en silencio. En la noche, Jeanne y su marido desmontaron el collar y rompieron los diamantes con fuerza braquial. El conde de la motte fue a varios joyeros y comerciantes de diamantes de París, pero nadie quería comprar las piedras. Jeanne decidió inmediatamente que su marido debía ir a la casa de los Stevens a Londres y vender los diamantes allí.

La familia Stevens la conocía de pequeños negocios en común al borde de la legalidad. Jeanne había perseguido a su marido en ese momento a la muy tímida y fiel esposa Stevens y le había hecho cazar brutalmente a la chica tímida y intimidada de él, lo que ella y así su marido se ataron a ella. Al principio estaba completamente asustada, porque nunca había masturbado o caído con nadie más que su Stevens y ahora temía lo peor. Pero su marido borracho la empujó a la mujer de la motte y la animó con risas sucias, que se dejaran saltar a la mujer francesa. Ella oró humildemente y dejó caer su mujer deficiente como la motte de Londres y nunca lo hizo con orden. Stevens nunca se dejó caer tan brutalmente en la vida de su ciudadana, pero después de que el hombre de la ciudad de París se enamoró de él y la mujer de su marido, el hombre de las manos de la mujer y la mujer, que era muy cariñosa y que se enamorara de él, se enamoraron de él y lo que ella quería hacer, y lo que él era, y lo hizo

Jeanne se acostó con de la Villette y los groseros durante días y les dio dinero. El grosero desapareció sin volver a ver, de la Villett se alquiló en Ginebra, en Suiza, no tenía nada que hacer en este momento, sino gastar el dinero de Jeanne ahorradamente. Venía de Ginebra, tenía algunas monedas de oro en el bolso y ahora podía coger a todos sus jóvenes que antes lo habían ignorado, el pobre tragaperras. Aho-

ra las amadas chicas se habían convertido en mujeres y estaban decepcionadas por el marido.

Jeanne falló en el único error de su plan, y quería rechazar un poco más de oro del cardenal y acostarse con él un par de veces más, porque era bastante bueno en el sexo.

Los joyeros se reunían en Versalles, querían recoger la primera cuota. La reina llamó al rey, que llamó al ministro de policía. El rey sabía muy bien que el cardenal Rohan había comprado el collar para la reina, todo Versailles lo sabía. El rey subió la galera, hizo que el cardinal fuera arrestado en la iglesia. Además de eso Cagliostro y un día después Jeanne. El juego terminó, pero no como Jeanne había planeado. Los tres llegaron a la Bastilla.

El oro de Rohans abrió las puertas de la Bastilla. Jeanne podía meterse en la celda donde Rohan y Cagliostro golpeaban todos los días. Durante meses, se acostó con los dos hombres uno tras otro y pudo intercambiar cargos con ellos. Pero al final ambos hombres pudieron explicar y convencerse de que no tenían nada que ver con el asqueroso robo. Los agentes de la policía francesa pudieron localizar al hombre de Jeannes en Londres y informar minuciosamente sobre el ladrón marica y gastador.

La liberación del estúpido pero popular Rohans fue celebrada como una fiesta popular, Cagliostro se quedó quieto por la puerta trasera de ella. Jeanne, empujada en la esquina, ahora pesaba en la reina. Que la reina debía haber robado el collar, nadie le creía. Pero su vida amorosa, arrastrada a la luz del día por Jeanne, dominó la prensa y la chisme como casi nada más. Nadie le creía la vida pura, Axel von Fersen llevó a la larga lista de sus amantes, y funcionarios, servidores y estalburgos poblaron la cama de la reina. Nada dañó la reputación del rey más que las críticas de la reina de la Revolución. Ineludiblemente la reina y la reina perdieron la cabeza, el rey Elén de Lotín, el regimen de la muerte de Guillotine, fue el de la reina, el regimiento de Guillotin.

Jeanne y su marido fueron los únicos condenados. El marido estaba a salvo de persecución en Inglaterra, en parte lo golpeó Jeanne.

Fue condenada a la paliza con el polvo, un V para indicar que era una "Voleuse", una ladrona, que se quemaría en su hombro y luego sería encerrada en salpetrier de por vida en la cárcel. Fue palizada, pero cuando se quería quemarla con el hierro de fuego, luchó como un tigre. Se arrancó la ropa del cuerpo y se tiró desnuda contra 6 hombres. El fuego se deslizó y el V se derribó en un pecho. Se quedó embarazada y los hombres la violaron en el cuerpo de la mujer, las entregó a las seis mujeres en el lugar de los que se quemaban, y luego fue perdonada en público.

Las mágicas manos de Cagliostros y el oro de Rohans le ayudaron a huir a Inglaterra. Su marido no estaba muy contento de tenerla de nuevo en la espalda, pero ella hizo tres libros en Londres para mostrar su inocencia y la vida sexual desolada de la reina. Ella describió cómo la reina la metió, la pobre inocente, en su vida de prostitución lesbiana y trató de convertirla en su compañera. No se ahorró con detalles picantes sobre lo que afectaba a las actividades lesbianas de Marie Antoinette.

La revolución estalló, el rey Luis XVI y la reina María Antonieta fueron encarcelados y decapitados en la guillotina. Su hija María Charlotte llegó a la edad de 14 años a una sobrina de María Antonieta, Madame Elisabeth y con ella a la cuidado de un maestro, Lord Frank Butterill de Londres. El hijo Luis llegó a la cuidado del hermano para ser educado como un buen ciudadano. El perverso niño, a tan sólo 11 años, se acostó con la esposa de la hermana hasta cinco veces al día. Pero la hermana y su esposa, que habían tolerado y experimentado el fico salvaje del niño, volvieron a la guillotine y Louis a la Bastilla, donde murió de pneumonia el mismo mes.

Frank instruyó a Charlotte conscientemente y no se dejó sacar del concepto cuando la mano de Charlotte desapareció debajo de su bata. Sólo miró hacia arriba cuando se hundió hacia atrás y se masturbó rápidamente hasta un orgasmo. La princesa era una onanista obsesionada, completamente perdida en el orgasmo constante. Aprendió bien y después de media hora a más tardar, desapareció de nuevo su mano debajo de la bata para masturbarse. Frank le preguntó si no quería coger de nuevo. "¿Crees que era como una mujer adulta? ¿Me harías esposa?" suspiró sorprendida. Frank desanimó a la princesa y

la coqueteó todos los días durante dos años hasta que perdió su trabajo y la princesa Elizabeth no tuvo que ir a Austria a la más tardía media hora.

A lo largo del tiempo, María Charlotte reveló todo sobre los últimos días de María Antoinette. El príncipe Luis estaba acostumbrado a besarse a la vuelta en el pecho de su madre y a tomar su cola en la mano. María Charlotte tenía 14 años, pero nunca había visto una cola. Estaba sorprendida de lo grande que era la cola de su hermano, la piel se extiende sobre la aguja hinchada que tenía un gran agujero en la parte delantera que le inyectaba semillas.

Así fue durante unas semanas, y luego los guardias entraron en la celda y violaron a la reina. María Antonieta se defendió decididamente, pero le arrancaron el vestido y la violaron, una tras otra. María Antonietta puso su cara en el pecho de María Charlotte y lloró durante horas. Pero al día siguiente, cuando los salvajes volvieron, la reina se desnudó para que no se rompieran la ropa. Ella puso su cabeza en el pecho y le dijo a la reina que no se asustara, que estaba a punto de pasar. La hija se acarició el rostro y el cabello del rey, que fue jodido por la reina. Las villas tuvieron que llevar a María Antonieta a la reina a un orgasmo muy largo para que no la desgarrara, pero luego tuvo que atraparse a la reina María y luego se quedó salvaje y se quedó con el orgasmo, y Charlotte tuvo que coger el orgasmo y luego se puso a amargar.

Los hombres se fueron y la reina estaba duramente en el pecho de la princesa. “Es sólo una reacción física, el orgasmo”, dijo a la princesa preocupada, “o crees que amo a uno de esos cerdos!?” La princesa no entendió una palabra. “Es solo mi cuerpo que responde a la mierda, cariño!” Louis se masturbó ante la rata de la reina y le inyectó. “Ya he hecho sexo con Mademoiselle Neville muchas veces”, comentó el niño y Marie Charlotte lo insultó en voz alta.

Al día siguiente los chicos regresaron, la reina se hizo irresistible y cuando se fueron y la reina estaba completamente empompada en el pecho de la princesa, Louis se acercó con su fuerte cola al muslo de la reina. La princesa vio a su hermano rasgar lentamente su cola y el agujero en su espicha se expandió con avaricia. Le gritó que no de-

bería hacerlo, pero no lo oyó, su cola se acercó, compartió los labios y ahora Louis subió a la reina y la hizo sexo. La princessa gritó, pero Marie Antoinette se agarró completamente agotada, "¡Aquiña el pequeño bastardo sucio, ¡que me hagas mi cara de puta!" y así que el príncipe Louis también vino a la reina a la mierda.

María Charlotte veía a su hermano meter su gruesa cola en el pequeño y estrecho pozo de María Antonieta y acostarse con ella. La mayoría de las veces estaba demasiado cansada, pero siempre se culminaba en el orgasmo y se cogió al pequeño impulsor que se inyectaba como una tontería. Ella hablaba con su hija una y otra vez, no le importaba si ya era un bastardo, porque ella despreciaba a su hijo en esos momentos. La princesa también despreciaba al príncipe Luis, mientras esperaba que se inyectara su cola en la reina y a veces también un tercer momento, luego se cogiera a María Antonieta una segunda y a veces una tercera vez. Antoinette amaba a su pene, le gustaba la cola, porque ella se despreciaba a Su hijo en esos instantes. ¡Sí, el chico que me cogió, se sentía tan despierto y se sentía en su corazón, y ella se sentía despierta, y su hijo se sentía así, y ella me cogiera, y ella le sentía tan en su corazón. ¡Sí!

María Charlotte, que tenía su cabeza y su rostro en su seno, sentía su orgasmo, tan fuerte como si ella misma hubiera tenido un orgasmo. El niño la daba a ella hasta que se levantó y se inyectó otra vez en ella. Cuando aún no tenía suficiente, la daba a la reina y desató pequeños y suaves orgasmos que la reina sólo vio agotados y desgasteados. Él se estropeó al final muy triste por su deseo y dijo: "¡Lo siento, mamá, tengo una muy fuerte moción, lo siento!" María Antonieta se metió profundamente en el pecho de la princesa y sopló: "Okay, Luis, entiendo, está bien". Charlotte no estaba segura de si ella no sabía si Louis Antonieta le había amado o no. ¿Por qué no se había amorrado a su hija y no se había sentido muy mal de ella? ¿Por qué la madre María no se había enfurecido y no había tenido que amar a su hijo, y el hombre de María, y la madre de María, que no le había sido tan mal de su madre, y que no le hacía dos meses, y que ella no le había am

Marie Charlotte, que llevaba su mano bajo la bata todo el día porque no podía hacer otra cosa en la cárcel, se sorprendió cada vez que

la madre reaccionaba al impulso de su hijo. Ella se quedó sentada y le sacó la bata. Ella extendió sus piernas y dejó que Louis se colocara entre ellos. “¡Ven, mi amor, para inyectar!” y no tuvo que pedirle dos veces. Él inclinó su cabeza sobre los senos de la madre y se acostó de pie. Louis estaba siempre muy triste después de inyectar, pero ella presionó su cabeza en su pecho y lo besó en el hombro. “Tienes un fuerte impulso, muchacho, lo que has sacado de la madre!” Ella sacó mi cola y se tiró con la mano firme de su último goteo de Faustín. ¡Al igual que Marie le besó a su hermano Charlotte y le dijo: “¿Por qué no te amamos más al día de hoy, como lo que le dijimos a Charlotte, la abuela y la abuela, María Charlotte, le besó al pecho de Antoinette!”

Marie Antoinette le sacó a Louis en su pecho y le quitó las pantalones. Estaba en su brazo como un bebé y decía cansado y llorando: “Te amo mucho, mamá, y sólo tengo que coger!” Ella se acarició la cabeza, “Está bien, Louis, no te entristezca por eso!” Él se acaricó y se quedó dormido en su braza. Ella acarició su suave cola suave y tierna sin hacerla rígida. “Escucha, Charlotte, que los maestros de la cárcel me violen es simplemente repugnante. Pero que mi hijo me violen porque tiene un impulso demasiado fuerte, me llena de alegría. Él me ama de todo corazón como no ama a nadie más. Estoy muy feliz de que alguien me haya amado en absoluto y me haya hecho rígido sin hacerle rígido. ¡Es muy grave que me quie a mi padre, y si tú no me amas, entonces, si tú no eres mi hijo, y si aún no me amas en serio, entonces, creo que tú eres un buen amigo de mi padre, así que si me amas, no puedo dejar de

La mano de María Antonieta jugó con suavidad y ternura con la cola del niño dormido. “¿Y desde cuándo lo haces?” preguntó ella y se detuvo cuando la semilla sacó la espina del colar suave, después de un rato continuó. “Dije, Charlotte, cariño, ¿se masturba siempre tanto?” Charlotte bajó la mirada. “Sí, mamá!” respondió en voz baja, ignorando insistentemente hablar con su madre con Madame. “Y desde cuánto tiempo lo haces?” le preguntó ella, y se volvió a dar una respuesta. “Con unos ocho años descubrí el primer orgasmo. Me mostró inmediatamente que Madeleine de Taberney estaba tan suave y ella estaba completamente no atenta. Pero ella vio mis dedos y me mostró cómo se trataba de ella”. ¡Sí, mamá Antonieta!” también se

hizo claro que una sola de las dos manos de su madre, que no se había hecho una vez más, pero ella me dijo: “No sé si Charlotte se sentó en su casa, pero no me lo ha hecho una vez, y no sé si mi madre, Charlotte, y ella me dijo, “No es una vez

A veces, cuando ella dejaba que Louis se la foderaba, María Antonieta se lanzaba desesperada a la caña y lloraba durante mucho tiempo. Entonces Charlotte le cogió a Louis en el pecho como la madre lo había hecho. Le empujó su camisa y le metió el pequeño pecho a la boca de Charlotte como un bebé, que se lamentaba y chupaba a sus piernas tan delicadamente. Ella esperaba que él se quedara dormido y se acariciaba su caña, como la madre había hecho. Ella dejaba que su semen salga lentamente y se movía un rato después. Era la primera vez que Charlotte dejaba que la semilla salga, pero Louis dormía sonriendo felizmente. Cuando se despertaba, ella lo masturbaba con fuerza porque la pequeña la se la sacó de su caña.

Marie Charlotte se hizo muy difícil hablar de lo que iba a suceder con el maestro Frank. Mademoiselle de Neville había arruinado y corrompido al príncipe, lo había masturbado mil veces y dejarse caer por el niño. Louis estaba tan ansioso que no se detuvo delante de ella, su hermana. Cuando ella en secreto rodaba y masturbaba al gatillo debajo de su chaqueta, a veces se le acercaba con una coda rígida y le golpeaba la chaqueta. Ella siempre era lo suficientemente presente mental como para formar un túnel frente a su mosca en el que el niño podía caer con ambos puños sin poner en peligro su piel virgen. Ella se soltaba cuando él la dejaba entrar en su patio de cabecera. El siguiente ormus era violento, ya que ella siempre se encontraba en la frente de su gatillo.

Marie Antoinette sonrió al hablar con su hija sobre ello. “Lo único que me hace feliz en esta amarga situación es que ambos heredaron la obscenidad de su abuela”. Ella hablaba con frecuencia y muy abiertamente sobre la vida amorosa de su madre, la emperatriz. Ella era recién casada y se quejaba de su dolor al juez. El presuntía una dispareunia, el miedo a la pareja que impidió sus orgasmos al cocinar. Ella le ordenó que la cogiera y se comprendiera.

El maestro Frank, que no conocía y poco sabía de la emperatriz fallecida hace más de 10 años, preguntó a Marie Charlotte si la emperatrice no sabía que su propio comportamiento era en contraposición a sus reglas sexuales, a sus inspectores de castidad. “Pero no”, dijo Marie Charlotte, “sólo seguía el consejo médico de Van Swietens! Masturbababababa para relajarse sexualmente y se dejaba caer cada mañana para encender las llamas en su vagina.

La princesa se emocionó mucho cuando le contó a Frank que la señora Isabel había descubierto todo lo que Louis le daba a la mujer de la prenda. “Soy una mujer fiel y honesta en cada momento”. Las hermanas estaban muy impresionadas y soportaban las alucinaciones del pequeño príncipe. Para el joven príncipe eran sólo sirvientes, y era su buen derecho de coger a la mujer delante de los ojos de su marido. Las hermanas bajó la mirada cuando el chico le levantó la camisa por primera vez. “Sé una mujer fiel e honesta en el coche!” le gritó al muchacho desesperadamente. Ella era muy joven y nunca había tolerado a nadie más que a su marido, sentía una mujer desesperada a su marido cuando el muchacho se masturbaba con su voz, y el muchacho masturbababa con la cola. “Sólo se sentía una niña, ¡se sentía una princesa y luego se sentía completamente atrapada y se llevó a la mujer a la cama de su marido, pero el muchacho le dijo que ella estaba muerta y se masturba a su mujer, y la mujer se sentía como si fuera

Los zapateros que cada semana traían vestidos frescos traían una túnica negra, vestían a la reina y la peinaban bien. lloraron cuando la reina se despedía de su hija y levantó la cabeza, realmente real, salió a la gran corte donde estaba la guillotina. Axel no estaba en ninguna parte. Fue detenido en Dinamarca porque no se podía meter en la brasa de la Revolución Francesa. Subía las escaleras, miró con desprecio a la gaita y oró en silencio. Luego se inclinó el cuello.

El régimen antiguo terminó en ese mismo momento.

● ● ● El trabajo